



Revista

LOTERIA

JULIO DE 1970

**Publicación mensual de la
 LOTERIA NACIONAL
 DE BENEFICENCIA**

**Licenciada
 Amanda V. de Savaraín
 Directora**

**Aristides Martínez Ortega
 Editor**

Oficina: Departamento de
 Relaciones Públicas
 Avenida 7a. - Central
 Tel.: 22-7300 - Apto.: 21
 Panamá 1, R. de Panamá
 Distribución gratuita

Impresa en:
 "Impresora Panamá, S. A."

I N D I C E

Galería 2

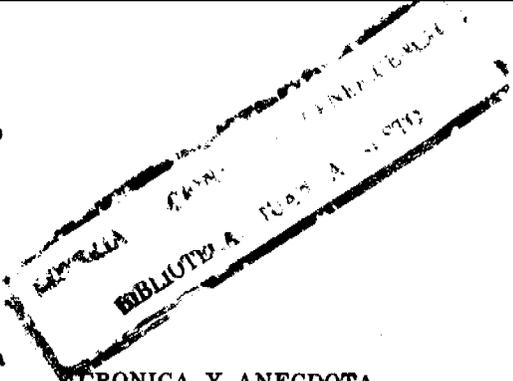
ENSAYOS Y MONOGRAFIA

Inventario Cultural de las obras
 y de los autores premiados en
 el concurso Ricardo Miró
 Joaquín Beleño 3

Prensa para menores
 y comportamiento social
 M. A. Picard Ami 25

América Latina tiene futuro
 Sir George Bolton 38

Nivel humanístico del estudiante
 de la Universidad de Panamá,
 de la Zona del Canal y de Costa
 Rica
 Dr. Tomás Owens 50



CRONICA Y ANECDOTA

La casa del tren
 Fray Rodrigo 63

El Nacional
 y Roberto Lewis
 Lola C. de Tapia 65

Sucesos y Cosas de Antaño
 Ernesto J. Castillero 67

Gómez Carrillo
 Demetrio Korsi 72

Panameños de
 la época colonial
 Juan A. Susto 76

OBRAS Y AUTORES

Desiderio Sánchez 83

Flor de Banana 84
 0 y van 3 84

LETRAS

Darío Herrera
 crítico literario
 Rodrigo Miró 85



DARIO HERRERA, poeta y narrador panameño, y uno de los más destacados escritores del modernismo, a quien se le rinde homenaje en el centenario de su natalicio.

JOAQUIN BELEÑO

*Inventario cultural
de las obras y de los autores
premiados en el concurso Ricardo Miró*

Antes del año 1942 se habían celebrado en el país varios certámenes literarios. En 1916 se celebra uno para conmemorar el Tercer Centenario de la muerte de Miguel de Cervants Saavedra y en 1918 otro con motivo del nacimiento del Doctor Justo Arosemena.

A partir de 1921, el Instituto Nacional celebra anualmente varios certámenes que dan a la novelística panameña las novelas FELISA, de Pedro A. Silvera, LA GAVIOTA del Dr. José Isaac Fábrega, SU EXCELEN-CIA EL DOLLAR, de Claudio Domínguez y FLOR DE MARIA de Ricardo Miró.

En 1938, con motivo de los Terceros Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, se celebra un concurso literario que gana el Dr. Erasmo De

la Guardia con la novela LA TRAGEDIA DEL CARIBE. Con anterioridad, en 1936, en el Concurso del Municipio, el Dr. José Isaac Fábrega recibía el galardón con la novela CRISOL.

En 1942, Julio B. Sosa obtiene la representación de Panamá en el Concurso Latinoamericano de Novelas con TU SOLA EN MI VIDA y en 1944 —en el año que se eclipsa el Concurso Ricardo Miró— se compensa su desaparición con el Concurso del Ministerio de Educación que premia la novela SAN CRISTOBAL de Ramón H. Jurado.

**CREACION DEL
CONCURSO**

Durante los años de la segunda guerra mundial, en Panamá se promueve un intenso interés por las letras. El poeta Moisés Castillo transporta esta emoción

de los grupos intelectuales al plano de las ejecutorias. En 1942, propone el Ayuntamiento Provincial de Panamá la creación del Concurso Ricardo Miró, proposición que es aprobada por unanimidad. De conformidad con la ordenanza Número 4 (de 20 de marzo de 1942) se crea "El Premio Anual de Literatura Ricardo Miró.

Durante 2 años, éste concurso tonifica el quehacer literario en el país. En la rama de poesía se premia a Stella Sierra con SINFONIA JUBILOSA, Ricardo J. Bermúdez con ADAN LIBERADO y a Tobías Díaz B. con LA LUNA EN LA MANO. En la rama de novela aparece EL CABECILLA de José A. Cajar Escala, PLENILUNIO de Rogelio Sinán y VIDA de Fermín Ascárate. Rodrigo Miró se lleva los honores en la de historia con DE LA VIDA INTELECTUAL DE LA COLONIA.

En 1945 desaparecen los Ayuntamientos Provinciales y con ellos El Premio Anual de Literatura Ricardo Miró.

Durante 3 años se mantiene suspendida la motivación literaria en el Istmo; pero queda la experiencia adquirida y las manifestaciones de un ambiente intelectual inconforme. El poeta Moisés Castillo, nuevamente promueve la creación del concurso literario con la ayuda de Don Ernesto J. Nicolau, Secretario de Actas de la Asamblea Nacional. Los honorables diputados Felipe O. Pérez y Gil Blas Tejeira presentaron y sustentaron el proyecto de ley que creaba el Premio Literario Ricardo Miró.

En virtud de la Ley 27 (de 4 de agosto de 1946) dicho Premio quedó convertido en ley de la república y desde entonces, en forma ininterrumpida se ha venido celebrando hasta la fecha.

DE LAS OBRAS PRODUCIDAS

Las cifras que damos a conocer de las obras producidas, constituyen una base para apreciar hasta dónde se ha cumplido con el requisito básico del concurso que no es otro que el de estimular la producción literaria en Panamá.

Adrede omitimos todo lo referente a pinturas, escultura y música, porque el propósito de este trabajo es exclusivamente literario. (1)

Las obras premiadas se presentan dentro de cada una de las secciones formales del concurso, en planillas ordenadas en orden cronológico, desde el período de 1942-1943 hasta la fecha, con excepción de los años 1945 y 1946; y del período 1958-1959.

Las planillas indican el año, el autor, la categoría del premio otorgado y el nombre de la obra premiada.

En los casos en que hubo una sección de "Novela y Teatro" o de "Novela y Cuento, las obras se incluyen en el género que le corresponde.

Dentro de la Sección de Ensayo, se han incluido todas las obras que han sido premiadas en concursos de análisis e investigación sobre temas específicos.

SECCION DE POESIA

Se han celebrado 19 certámenes de la Sección de Poesías y se han premiado 81 obras (s.e.-u.o.).

17 obras han sido honradas con el primer premio, 19 con el segundo y 16 con el tercero. 29 obras han merecido mención de honor.

En los años de 1951 y 1955 el Primer Premio fue declarado desierto y en los años 1943, 1944, 1945 el Tercer Premio corrió la misma suerte.

A continuación, la planilla de las obras premiadas:

SECCION DE NOVELA

Se han celebrado 14 certámenes de la Sección de Novela y se han premiado 38 obras (s.e.-u.o.).

De ellas 10 han sido calificadas con el primer premio, 12 con el segundo premio y 10 con el tercer premio. 6 obras han merecido mención de honor.

En 1951, 1956 y 1968 el primer premio fue declarado desierto; en 1943 el segundo premio recibe el mismo tratamiento y en los años de 1943, 1944, y en 1948, no obstante en ese mismo año el Segundo Premio fue compartido entre las novelas Desertores y Oro, Casco y Sedas.

A continuación, la planilla de las novelas premiadas:

SECCION DE CUENTO

Se han celebrado 6 certámenes de la Sección de Cuento y se han premiado 22 obras (s.e.-u.o.).

El certamen de leyendas se incluye en la Sección de cuento.

En el año de 1958 a 16 años de haberse iniciado el Concurso Ricardo Miró se incorpora este género a los temas objetos de premiación.

De las 22 obras de cuento premiadas 4 han sido distinguidas con el primer premio, 5 con el segundo premio y 6 con el tercer premio. 7 obras han merecido mención de honor.

En 1950 se declara desierto el primer premio y en 1969 el segundo premio.

A continuación, la planilla de los cuentos premiados:

SECCION DE TEATRO

El primer certamen de la Sección de Teatro se celebra en el año de 1953.

Se han celebrado 10 certámenes, incluyendo uno que se refiere a la Sección de "Novela y Teatro".

Se han premiado 32 obras (s.e.-u.o.) 7 han sido distinguidas con el primer premio, 9 con el segundo premio y 9 con el tercer premio. 7 obras han merecido mención de honor.

En 1961 y 1968 se declara desierto el primer premio y en 1967, el segundo premio.

A continuación la planilla de las obras de teatro premiadas:

SECCION DE ENSAYO

Desde sus inicios a la fecha se han celebrado 17 certámenes de la Sección de Ensayo y se han premiado 45 obras: 7 lo han

sido con el primer premio, 14 con el segundo premio y 14 con el tercer premio. 10 obras han merecido mención de honor.

9 veces se ha declarado desierto el primer premio, 4 veces el segundo premio y 3 veces el tercer premio. Esto comprueba y pone en evidencia la necesidad que existe de mejorar esta sección.

Desde 1952, con la terminología de ensayo, se ha evaluado y calificado diferentes clases de obras, no afines entre sí, que incluye historia, sociología, pedagogía, derecho, arqueología, me-

dicina, biografías, economía política, literatura y folklore. Con anterioridad a esta fecha el concurso era debidamente identificado, según la clase de materia sujeta a competencia.

El rigor de los jurados, la falta de una reglamentación precisa, deficiencia en apreciar una definición de lo que es un ensayo constituyen materia que se tiene que estudiar antes de continuar experimentando con la Sección de Ensayo.

A continuación, la planilla de las obras premiadas en la Sección de Ensayo.

DE LOS AUTORES PREMIADOS

106 autores han sido distinguidos con uno o varios premios del Concurso Ricardo Miró.

De este total de premiado, 24 han sido mujeres que han incurrido en todas las secciones del concurso.

8 premiados han fallecido.

Estos 106 autores han producido 210 obras y con toda certeza no menos de 103 obras han sido debidamente editadas por el estado o por cuenta de sus propios autores.

No tenemos ninguna información sobre las obras de teatro llevadas a las tablas.

Las obras premiadas se distribuyen así: 73 en poesía, 38 novelas, 22 obras de cuento, 32 obras de teatro y 45 ensayos de diversa índole.

49 autores han sido premiados dos veces y más, esto representa el 44%. A continuación presentamos un cuadro que indica la frecuencia como han sido premiados los autores:

Los Autores premiados una sola vez en la Sección de Poesía son los siguientes:

Stella Sierra, Lucas Bárcenas, Carlos González Bazán, Gemma E. de Quintero, Juan Antonio Mendoza, Mario Augusto Rodríguez, José Iván Romero, Berta Alicia Peralta, Jorge A. Torres,

Diana Morán, Ramiro Ochoa López, Esther María Osses de Aranda, Roberto McKay, Matilde Real, Zydía de Zúñiga, Raúl Alberto Leis.

Los Autores premiados una sola vez en la Sección de Novela son los siguientes:

Fermin Azcárate, Manuel de Jesús Quijano, Esperanza Guardia de Miró, Anibal Ríos, César Salamina, Gil Blas Tejeira, Elsa López, Victoria I. de González, Laurentino Maté, Luis Cervantes Díaz.

Nota: (Anibal Ríos y Manuel de Jesús Quijano han fallecido).

Los Autores premiados una sola vez en la Sección de Cuento son los siguientes:

Sergio González, Boris Zachrisson, Manuelita de la Guardia, Saúl Torres, Ramón E. Fábrega, Elia F. de Penna.

Nota: (Sergio González falleció).

Los Autores premiados una sola vez en la Sección de Teatro son los siguientes:

César Jaramillo, Carlos Ozores T., Octavio Fábrega Jr., Carlos D. A. Merlo, Jorge Luis Lamela, Agustín del Rosario.

Los Autores premiados una sola vez en la Sección de Ensayo son los siguientes:

Luis A. Diez Castillo, Ricardo Lasso, Angel Rubio, Pablo Cordero, Ernesto Castellero P., Julio E. Vergara, Georgina Jiménez de López, Diógenes Arosemena G., Demetrio Porras, Concha Peña, David F. Turner, Casta Polo, Rigoberto R. Emiliani, Victor M. Fernández, Ligia C. Paredes de Pérez, Rodrigo Miró.

Nota: (Angel Rubio, Concha Peña han fallecido).

DE LOS LAUREADOS

35 autores han sido distinguidos con el primer premio de

1943 hasta la fecha: 7 en novela, 3 en cuento, 5 en teatro, 6 en ensayo y 12 en poesía. 1 en poesía y en la novela y 1 en poesía y en el cuento.

La tendencia de los reiterantes en el Primer Premio es la de obtener el lauro en un solo género, excepción hecha de Pedro Rivera y Rogelio Sinán que han ganado sendos primeros premios en géneros distintos. La frecuencia como los autores laureados han ganado el primer premio es la siguiente:

Autores	Primer Premio
2	3 veces
8	2 veces
25	1 vez

Joaquín Beleño C. en la novela y Demetrio J. Fábrega en la poesía, han sido laureados 3 veces con el primer premio.

Se destacan con dos primeros premios los siguientes autores: Tobías Díaz B. en la poesía; Renato Ozores y Miguel Moreno en teatro; José M. Reverte y los esposos Dora P. de Zárate y Manuel F. Zárate, en el Ensayo.

Los 35 autores laureados han producido 47 obras: 17 en poesía, 10 en novela, 4 en cuento, 7 en teatro y 9 en ensayo, excluyendo otras obras premiadas con otra categoría.

Estas 47 obras constituyen el 22.5% del total de las obras producidas.

Stella Sierra, Elsie Alvarado de Ricord, Diana Morán y Moravia Ochoa en la poesía; Yolanda Camarano de Sucre en la novela y Dora P. Vda. de Zárate en el ensayo, constituyen

los 6 primeros premios femeninos en la historia del concurso.

Laureados con el Primer Premio una sola vez:

Sección Poesía:

Stella Sierra, Eduardo Ritter Aislán, José Guillermo Ross Zanet, Roberto Luzcando, José Moncada Luna (+) José A. Córdoba Jr., Diana Morán, Ramiro Ochoa López, Moravia Ochoa López, Ricardo J. Bermúdez.

Sección Novela:

Guillermo Sánchez B., José A. Cajar Escala, Mario Riera Pini-

lla (+) Alfredo Cantón (†) Manuel de Jesús Quijano (+), Yolanda Camarano de Sucre.

Sección Cuento:

Boris Zachrisson, Eustorgio Chong Ruiz, Sail Torres.

Sección Teatro:

José de Jesús Martínez, Carlos García de Paredes, Guillermo E. Beleño C.

Sección Ensayo:

Elsie Alvarado de Ricord, Rodrigo Miró, Carlos M. Gasteazoro.

(†) Fallecidos.

Registro de los Autores premiados en el Concurso Ricardo Miró, de 1943 a 1969, catalogados según la frecuencia como han sido premiados, premio obtenido, nombre de la obra.

Las obras marcadas con (E) significa que han sido editadas; las que tienen (X) es por que no han sido publicadas. Aquellas no identificadas con ninguna señal significa que se desconoce si han sido editadas o no.

1942-43	Stella Sierra Ricardo J. Bermúdez (Kuatú)	1 ^o Sinfonía Jubilosa 2 ^o Adán liberado 3 ^o (Desierto) MH 14 Romances y otros versos
1943-44	Tobías Díaz B. Eduardo Ritter A. Demetrio Herrera S.	1 ^o La Luna en la Mano 2 ^o Nenúfares 3 ^o (Desierto) MH La Canción del Esclavo
1947-48	Tobías Díaz B. Eduardo Ritter A. Gemma E. de Quintero	1 ^o Poemas del Camino 2 ^o Espigas al Viento 3 ^o (Desierto) MH Romance de Alma y Tierra
1948-49	Rogelio Sinán Guillermo Sánchez Demetrio Herrera S. (Segador) (Onix) Lucas Bárcenas	1 ^o Semana Santa en la Niebla 2 ^o Voces y Paisajes de Vida y Muerte 3 ^o Ventana MH Siega de Estrellas MH Pentagrama de Luna MH Vértice
1949-50	Eduardo Ritter Aislán Carlos González Bazán Hersilia R. de Argote	1 ^o Rosicler 2 ^o Al Son de mi Mejorana 3 ^o Alma y Mundo

1950-51		1º (Desierto)
	José G. Ross Zanet	2º Poemas Fundamentales
	Guillermo Sánchez	3º Aproximaciones
1951-52	Demetrio Fábrega	1º Redes de Humo
	Guillermo Sánchez	2º Aproximación Poética de la muerte
	Elsie Alvarado Ricord	3º Holocausto de Rosa
	Juan A. Mendoza	MH El Corazón Marinero
1953-54	José G. Ross Zanet	1º Ceremonial del Recuerdo
	Ricardo J. Bermúdez	2º Cuando la Isla era Doncella
	José Moncada Luna	3º Urraca
	Hersilia R. de Argote	MH Tregua
1954-55		1º (Desierto)
	Carlos F. Changmarín	2º Poemas Corporales
	José Moncada Luna	3º Oda a Gustavo Adolfo Becquer
1955-56	Demetrio Fábrega	1º Libro de la Mal Sentada
	Mario A. Rodríguez	2º Canto de Amor para la Patria Novia
	José Moncada Luna	3º Así tendrás la Tierra que Soñaste
1956-57	José Moncada Luna	1º Las Voces desde el Tiempo
	Armando Díaz Wong	2º Desde la Luz del Alba
	Alvaro Menéndez Franco	3º La nueva Voz de los Antiguos
	Roberto Luzcando	MH El Poeta y su Sangre
	Hersilia R. de Argote	MH Sangre Lírica
1957-58	Moravia Ochoa López	1º Las Raíces Primordiales
	Esther M. Osés de Aranda	2º El Rastro de Fuego
	José Moncada Luna	3º El Derrotado del Llanto
	Pedro Rivera	MH Las Voces de Dolor que trajo el alba
	José Franco	MH Panamá Defendida
1960-61	Ricardo J. Bermúdez	1º Con la Llave en el Suelo
	José A. Córdoba Jr.	2º Dolor de Ahora
	José Iván Romero	3º Los Golpes y las Horas
	Pedro Rivera	MH Despedida del Hombre
	Turganav	MH La Ira de la Arteria
	Comaco	MH El Canto Victoriano
	Blas Grillo	MH Juan Labriego, Paisano
1961-62	Demetrio Fábrega	1º Cantares. Cuerpo Amoroso
	Elsie Alvarado Ricord	2º En la Vigilia Plena
	José de J. Martínez	3º El Lugar y la Hora
	César Young Núñez	MH Del otro lado del Viento
	Berta A. Peralta	MH Sendas Fugitivas
	Jorge A. Torres	MH Neblinosa Luz
1963	José A. Córdoba	1º Semilla del Alba
	José de J. Martínez	2º Amor no a ti Contigo
	Carlos G. de Paredes	3º Andante Doloroso
1965	Diana Morán	1º Gaviota de Cruz Abierta
	José de J. Martínez	3º Décimas a mi Patria
	José Franco	2º Poemas a mi

	César Young Núñez	MH	Poemas de Rutina
1966	Ramiro Ochoa López	1º	Poesía Furiosa
	Moravia Ochoa López	2º	Múltiple Voz
	Jarl R. Babot	3º	Un Sonido a Hojalata
	Roberto McKay	MH	Rito
	Roberto Luzcando	MH	Como un Pez la Muerte
	Enrique Chuez	MH	Decimarios
	José de J. Martínez	MH	Las Señales
1968	Roberto Luzcando	1º	Para ir con el Viento
	Jarl R. Babot	2º	Canción de las Tuercas
	Matilde Real	3º	Poemas Rituales
	(Dubien)	MH	Gesta Narrada por Peces y Pájaros
	(Jeremías)	MH	Los Nombres y otros Poemas
	(Diagonal)	MH	De Viva Voz
1969	Pedro Rivera	1º	Los Pájaros Regresan de la Niebla
	Zydia de Zúñiga	2º	Una Rosada Estrella en la Vendimia
	Roberto Fernández I.	3º	Las Circunstancias Prescindibles
	Raúl Alberto Leis	MH	Genuflexión a mi Huella Transitoria
	Roberto Fernández I.	MH	Trastienda

SECCION NOVELA

1942-43	José A. Cajar Escala	1º	El Cabecilla
		2º	(Desierto)
		3º	(Desierto)
1943-44	Rogelio Sinán	1º	Plenilunio
	Fermín Azcárate	2º	Vida
		3º	(Desierto)
1947-48	Mario Riera Pinilla	1º	La Yerba
	Ramón H. Jurado	2º	Desertores
	Alfredo Cantón	2º	Oro, Cascos y Sedas
		3º	(Desierto)
1948-49	Manuel de J. Quijano	1º	Tierra Adentro
	César A. Candanedo	2º	Fuera de Ley
	Ramón H. Jurado	3º	En la Cima Mueren los Suicidas
	Esperanza G. de Miró	MH	JULIA
1949-50	Joaquín Beleño C.	1º	Luna Verde
	Renato Ozores	2º	Playa Honda
	Luisa Aguilera Patiño	3º	El Secreto de Antatura
1950-51		1º	(Desierto)
	Guillermo Sánchez B.	2º	El Guitarrista
	Renato Ozores	3º	Puente del Mundo
1953-54	Guillermo Sánchez B.	1º	El Ahogado (1)
		2º	
	Renato Ozores	3º	La Calle Oscura (1)
1955-56		1º	(Desierto)

	Alfredo Cantón	2º	Juventudes Exhaustas
	Joaquín Beleño C.	3º	Curundú Line
	Aníbal Ríos	MH	Medio Siglo
1959-60	Joaquín Beleño C.	1º	Gamboa Road Gang
	César Candanedo	2º	La Otra Frontera
	Yolanda C. de Sucre	3º	Los Capelli
1960-61	Alfredo Cantón	1º	Nalu Nega
	César Salamina	2º	La Emoción de de Vivir
	Acracia Sarasqueta	3º	El Guerrero
	Gil Blas Tejeira	MH	Pueblos Perdidos
1961-62	Guillermo E. Beleño C.	MH	Novela Absurda
1965	Joaquín Beleño C.	1º	Flor de Banana
	Acracia S. de Smyth	2º	Valentín Corrales, el Panameño
	Elsa López	3º	Las tres patas del Gato
	Victoria J. de González	MH	El Ultimo Minuto
1966	Yolanda C. de Sucre	1º	La Doña del Paz
	Guillermo Sánchez	2º	Confesión de un Magistrado
	Gloria Guardia Zeledón	3º	Despertar Sin Raíces
1968		1º	(Desierto)
	Laurentino Maté	2º	Ianovich
	Luis Cervantes Díaz	3º	Briseida
	Guillermo E. Beleño C.	MH	Antimateria
1949-50		1º	(Desierto) (1)
	Sergio González Ruiz (1)	2º	Veintiseis Leyendas Panameñas
	Guillermo E. Beleño C. (1)	3º	Ocho Hombres y una Leyenda
	José A. Cajar Escala (1)	MH	Leyendas Panameñas
	Luisa Aguilera Patiño (1)		
1957-58	Boris Zachrisson	1º	La Casa de los Ladrillos Rojos
	Carlos F. Changmarín	2º	Faragual
	Renato Ozores	3º	La Soga
	Eustorgio Chong Ruiz	MH	Con los pies en la Tierra
	Demetrio Fábrega	MH	Diario de un Muerto
	Manuelita De la Guardia	MH	Rombos
1961-62		1º	(Desierto) (2)
	Carlos F. Changmarín (2)	2º	Cañizo
	Alfredo Cantón (2)	3º	Casos, Cuentos y Consejas
	Enrique Chuez (2)	MH	Tiburón y otros Cuentos
1964	Eustorgio Chong Ruiz	1º	Techumbres, Guijarros y Pueblo
	José A. Cajar Escala	2º	Maleantes y otros Cuentos
	Rómulo Escobar B.	3º	Cristal de Siete Luces
	Moravia Ochoa López	MH	El Espejo
	Enrique Jaramillo Levi	MH	Catalepsia
1967	Saúl Torres	1º	Desde un Espejismo
	Eustorgio Chong Ruiz	2º	Hombres de Sal
	Ramón E. Fábrega	3º	Veneno para Dos y otros cuentos
1969	Pedro Rivera	1º	Peccata Minuta
	2º	(Desierto)
	Elia Franco de Penna	3º	Sueños, Brumas y Añoranzas

(1) Se refiere al Certamen de Leyendas.

(2) Se refiere al Certamen de Novela y Cuento.

1952-53	Renato Ozores (1) Mario Riera Pinilla (1) Renato Ozores (1)	1º Un Angel 2º La Montaña Encendida 3º Una Mujer Desconocida
1953-54	Dora P. de Zárate (2)	2º) Niebla al Amanecer
1956-57	Renato Ozores Carlos G. de Paredes Ernesto Endara) César Jaramillo)	1º La Fuga 2º El Minotauro 3º El Gran Rey de Corazón Negro
1959-60	Miguel Moreno Renato Ozores Carlos Ozores T.	1º Ayara y Anayansi 2º El Cholo 3º El Enemigo del Diablo
1960-61	Ernesto Endara Ramón H. Jurado	1º (Desierto) 2º Ay de los Vencidos 3º Con la Muerte en la Mano
1963	Miguel Moreno Octavio Fábrega Jr. José de J. Martínez José de J. Martínez Darlos D. A. Merlo Ernesto Endara	1º Fugitiva de la Gloria 2º El Paso del Viajero 3º El Mendigo y el Avaro MH Aurora y el Mestizo MH Un Alcalde bajo los Alamos MH La Mujer de Sal
1964	Guillermo E. Beleño C. José de J. Martínez Jorge Luis Lamela	1º El Ojo de la Aguja 2º La Ciudad 3º Uno de los tres Diablos del cuadro de Alfredo
1965	Carlos G. de Paredes Eustorgio Chong Ruiz José de J. Martínez Agustín del Rosario Enrique J. Levi Rómulo Escobar B.	1º Celeste por la Mañana 2º Detrás de la Noche 3º Roberto MH Un Día de Lirio MH La Cápsula de Cianuro MH Nele Diolele
1967	José de J. Martínez José Avila	1º Cero y Van Tres 2º (Desierto) 3º Ejercicio para Tres
1968 Ernesto Endara José de J. Martínez José Avila C.	1º (Desierto) 2º El Trono 3º Baby, Baby MH Acaso un Día Miguel

(1) Corresponde a la Sección de Novela y Teatro.

(2) Corresponde a la Sección de Novela y Teatro.

SECCION ENSAYO

1943-44	Rodrigo Miró	1º	De la Vida Intelectual en la Colonia
	2º	(Desierto)
	3º	(Desierto)
1947-48		
	Ricardo Lasso	3º	Factores Sociales condicionante de la salud física y moral en Panamá.
	Angel Rubio	MH	Notas y documentos para el estudio de la Organización Política y Social de la República de Panamá (Organización Territorial de Servicios Públicos).
1948-49	1º	(Desierto)
	2º	(Desierto)
	Pablo Cordero	3º	La Cuestión de la Vivienda en Panamá.
	(Baby)	MH	Síntesis Sociopolítica de las Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos
1950-51	1º	(Desierto)
	Ernesto Castellero P.	2º	Relaciones de Panamá y los Estados Unidos a la luz del Tratado de 1903.
	Ernesto J. Castellero R.	3º	Capítulos de Historia Diplomática en los albores de la República. Nuestra reconciliación con Colombia.
1951-52	1º	(Desierto)
	Carlos M. Gasteazoro	2º	Vida, Pasión y Muerte de Santa María la Antigua del Darién.
	Armando Aizpurúa	3º	Manuel Quintero V. Apuntes Biográficos de su vida pública.
1951-52	Dora P. de Zárate)	1º	La Décima y la Copla en Panamá
	Manuel F. Zárate)	2º	Introducción al Cuento
	Mario Riera Pinilla	3º	La Pollera
	Julio E. Vergara		
1952-53	1º	(Desierto)
	Gustavo Anguizola	2º	Figura de la Historia Nacional
	Georgina Jiménez de López	3º	Panamá en Transición
1953-54	Carlos M. Gasteazoro	1º	Introducción al estudio de la Epoca Hispana en Panamá.
	Alfredo Cantón	2º	Desenvolvimiento de las ideas Pedagógicas en Panamá.
	Diógenes Arosemena	2º	Doctrinas y Tendencias sobre el Reconocimiento de Gobiernos de Facto.
	Abel Lombardo Vega	3º	Comentarios de la Prehistoria Istmeña.

1954-55	1º	(Desierto)
	2º	(Desierto)
	3º	(Desierto)
	Gustavo Anguizola	MH	Causas del atraso Económico del Istmo de Panamá.
1954-58	Efraín Pérez Ch.	MH	Un Ensayo sobre la arquitectura en Panamá.
1955-56	1º	(Desierto)
	José M. Reverte	2º	Bocio Endémico en Panamá
	Dora P. de Zárate	3º	Nana, Rimas y Juegos Infantiles de Panamá.
	Concha Peña	MH	Sobre la Vida y la obra de Guillermo Andreve.
	David F. Turner	MH	Economía Canalera
1957-58	Elsie A. de Ricord	1º	Estilo y Densidad en la Poesía de Ricardo J. Bermúdez.
	Ernesto J. Castellero R.	2º	La Isla que se transformó en Ciudad.
	José M. Reverte	3º	El Fuerte San Lorenzo, Real de Chagres.
	Casta Polo	MH	Del Folklore Panameño. Breve incursión psicoanalista.
	Armando Aizpurúa	MH	Ensayo Histórico de la Provincia de Chiriquí.
1959-60	José M. Reverte	1º	Río Bayano, región del Mañana.
	Roberto Luzcando	2º	El Movimiento Poético en Panamá.
	Luisita A. de Santos	3º	El Folklore Panameño en función de teorías freudianas.
	Rigoberto R. Emiliani	MH	Hacia un nuevo Concepto del Contrato.
1961-62	Manuel F. Zárate)	1º	Tambor y Socavón
	Dora P. de Zárate)	2º	Análisis de la obra literaria de Tristán Solarte
	Víctor M. Fernández	3º	La Novela Picaresca
	Ligia C. P. de Pérez	MH	Castillo en Tierra Firme
	José M. Reverte		
1964	1º	
	Alvaro Menéndez Franco	2º	Análisis histórico sobre el significado de los sucesos de Enero de 1964
		3º	
1966	José M. Reverte	1º	Literatura Oral Cuna
	Gloria Guardia Zeledón	2º	Estudio sobre la formación del movimiento modernista en la literatura hispánica.
	Luisa Díez Castillo	3º	Los Cimarrones y la Esclavitud en Panamá.
1967	1º	(Desierto)
	Elsie A. de Ricord	2º	La Poesía de Rubén Darío
	José M. Reverte	3º	Rubén Darío y su obra poética.

1969
 José G. Ross Zannet
 Ramón H. Jurado

- 1º (Desierto)
 2º El Problema de la Desnutrición en Panamá.
 3º El Lucro, Constante Dinámica en la Conducta del Hombre Occidental.

Autores Premiados en el Concurso Ricardo Miró, distribuidos según la frecuencia de premios obtenidos y la sección respectiva, de 1942 a 1969.

AUTORES	T O A L	P O S I A	N O V E L A	C U E N T O	T E A T R O	E N S A Y O
José de J. Martínez	10	4	—	—	6	—
Renato Ozores	8	—	3	1	4	—
José M. Reverte	6	—	—	—	—	6
Guillermo Sánchez B.	6	3	3	—	—	—
José Moncada Luna (+)	5	5	—	—	—	—
Alfredo Cantón (+)	5	—	3	1	—	1
Elsie Alvarado de Ricord	4	2	—	—	—	2
Roberto Luzcando	4	3	—	—	—	1
Pedro Rivera	4	3	—	1	—	—
Ramón H. Jurado	4	—	2	—	1	1
Joaquín Beleño C.	4	—	4	—	—	—
Dora P. de Zárate	4	—	—	—	1	3
Ernesto Endara	4	—	—	—	4	—
Demetrio J. Fábrega	4	3	—	1	—	—
Eustorgio Chong Ruiz	4	—	—	3	1	—
Guillermo E. Beleño C.	4	—	2	1	1	—
Hersilia Ramos de Argote	3	3	—	—	—	—
José Guillermo Ross Zanet	3	2	—	—	—	1
Eduardo Ritter Aislán	3	3	—	—	—	—
Ricardo J. Bermúdez	3	3	—	—	—	—
Carlos Changmarín	3	1	—	2	—	—
Carlos García de Paredes	3	1	—	—	2	—
Moravia Ochoa López	3	2	—	1	—	—
José A. Cajar Escala	3	—	1	2	—	—
Mario Riera Pinilla (+)	3	—	1	—	1	1
Luisita Aguilera Patiño de Santo	3	—	1	1	—	1
Demetrio Herrera S.	2	2	—	—	—	—
Tobías Díaz Blaitry	2	2	—	—	—	—
Armando Díaz Wong	2	2	—	—	—	—
Rogelio Sinán	2	1	1	—	—	—
Alvaro Menéndez Franco	2	1	—	—	—	1
José A. Córdoba Jr.	2	2	—	—	—	—
José Franco	2	2	—	—	—	—
Jarl R. Babot	2	2	—	—	—	—
Enrique Chuez	2	1	—	1	—	—
César Candanedo	2	—	2	—	—	—
Acracia Sarasqueta de Smyth	2	—	2	—	—	—
Yolanda Camarano de Sucre	2	—	2	—	—	—
Gloria Guardia Zeledón	2	—	1	—	—	1

Rómulo Escobar Bethancourt	2	—	—	1	1	—
Miguel Moreno	2	—	—	—	2	—
Enrique Jaramillo Levi	2	—	—	1	1	—
José Avila	2	—	—	—	2	—
Ernesto J. Castellero R.	2	—	—	—	—	2
Carlos Gasteazoro	2	—	—	—	—	2
Armando Aispurúa	2	—	—	—	—	2
Manuel F. Zárate (+)	2	—	—	—	—	2 (*)
Gustavo Anguizola	2	—	—	—	—	2
Roberto Fernández Iglesias	2	2	—	—	—	—
César Young Núñez	2	2	—	—	—	—

(+) Fallecido

(*) No se suma

JOSE DE JESUS MARTINEZ

1961-1962	3º Premio	— Poesía	El Lugar y la Hora	()
1963	2º Premio	— Poesía	Amor no a tí Contigo	()
1963	3º Premio	— Teatro	El Mendigo y el Avaro	()
1963	Mención H.	— Teatro	Aurora y el Mestizo	()
1964	2º Premio	— Teatro	La Ciudad	()
1965	2º Premio	— Poesía	Poemas a mí	(E)
1965	3º Premio	— Teatro	Roberto	()
1966	Mención H.	— Poesía	Las Señales	()
1967	1º Premio	— Teatro	Cero y Van Tres	(E)
1968	3º Premio	— Teatro	Baby, Baby	()

RENATO OZORES

1949-1950	2º Premio	— Novela	Playa Honda	(E)
1950-1951	3º Premio	— Novela	Puente del Mundo	(E)
1952-1953	1º Premio	— Teatro	Un Angel	(E)
1952-1953	3º Premio	— Teatro	Una Mujer Desconocida	(E)
1953-1954	3º Premio	— Novela	La Calle Oscura	(E)
1956-1957	1º Premio	— Teatro	La Fuga	(E)
1957-1958	3º Premio	— Cuento	La Soga	()
1959-1960	2º Premio	— Teatro	El Cholo	(E)

JOSE M. REVERTE

1955-1956	2º Premio	— Ensayo	Bocio Endémico en Panamá	(E)
1957-1958	3º Premio	— Ensayo	El Fuerte San Lorenzo Real de Chagres	()
1959-1960	1º Premio	— Ensayo	Río Bayano, región del Mañana	(E)
1961-1962	Mención H.	— Ensayo	Castillo en Tierra Firme	()
1966	1º Premio	— Ensayo	Literatura Oral Cuna	(E)
1967	3º Premio	— Ensayo	Rubén Darío y su obra	()

GUILLERMO SANCHEZ B.

1948-1949	2º Premio	— Poesía	Voces y Paisajes de Vida y Muerte	(E)
1950-1951	3º Premio	— Poesía	Aproximaciones	()
1950-1951	2º Premio	— Novela	El Guitarrista	()
1951-1952	2º Premio	— Poesía	Aproximación Poética de la Muerte	()

1953-1954 1º Premio — Novela
 1966 2º Premio — Novela

El Ahogado (E)
 Confesión de un Magistrado (E)

JOSE MONCADA LUNA

1953-1954 3º Premio — Poesía
 1954-1955 3º Premio — Poesía
 1955-1956 3º Premio — Poesía
 1956-1957 1º Premio — Poesía
 1957-1958 3º Premio — Poesía

Urraca (E)
 Oda a Gustavo Adolfo Becquer ()
 Así Tendrás la Tierra que
 soñaste (E)
 Las Voces desde el Tiempo (E)
 Los Derrotados del Llanto (E)

ALFREDO CANTON

1947-1948 2º Premio — Novela
 1953-1954 2º Premio — Ensayo
 1955-1956 2º Premio — Novela
 1960-1961 1º Premio — Novela
 1961-1962 3º Premio — Cuento

Oro, Cascos y sedas ()
 Desenvolvimiento de las Ideas
 Pedagógicas en Panamá (E)
 Juventudes Exhaustas (E)
 Nalu Nega ()
 Casos, Cuentos y Consejas ()

ELSIE ALVARADO DE RICORD

1951-1952 3º Premio — Poesía
 1957-1958 1º Premio — Ensayo
 1961-1962 2º Premio — Poesía
 1967 2º Premio — Ensayo

Holocausto de Rosa (E)
 Estilo y Densidad en la Poesía
 de Ricardo J. Bermúdez (E)
 En la Vigilia Plena ()
 La Poesía de Rubén Darío ()

ROBERTO LUZCANDO

1956-1957 Mención H. — Poesía
 1959-1960 2º Premio — Ensayo
 1966 Mención H. — Poesía
 1968 1º Premio — Poesía

El Poeta y su Sangre ()
 El Nuevo Movimiento Poético de
 Panamá (E)
 Como un Pez la Muerte ()
 Para ir con el Viento (E)

PEDRO RIVERA

1957-1958 Mención H. — Poesía
 1960-1961 Mención H. — Poesía
 1969 1º Premio — Poesía
 1969 1º Premio — Cuento

Las Voces del Dolor que trajo el
 Alba (X)
 Despedida del Hombre (E)
 Los Pájaros Regresan de la
 Niebla (E)
 Peccata Minuta (E)

RAMON H. JURADO

1948-1949 3º Premio — Novela
 1947-1948 2º Premio — Novela
 1960-1961 3º Premio — Teatro
 1969 3º Premio — Ensayo

Desertores (E)
 En la Cumbre Mueren los
 Suicidas (X)
 Con la Muerte en las Manos (X)
 El Lucro Constante Dinámica en
 la Conducta del Hombre Occi-
 dental (X)

JOAQUIN BELEÑO C.

1949-1950 1º Premio — Novela
 1955-1956 3º Premio — Novela
 1959-1960 1º Premio — Novela
 1965 1º Premio — Novela

Luna Verde (E)
 Curundú (E)
 Gamboa Road Gang (E)
 Flor de Banana (E)

DORA P. DE ZARATE

1951-1952	1º Premio	— Folklore	La Décima y la Copla en Pmá.	(E)
1953-1954	2º Premio	— Teatro	Niebla al Amanecer	()
1955-1956	3º Premio	— Ensayo	Nana, Rinas y Juegos Infantiles	(E)
1961-1962	1º Premio	— Ensayo	Tambor y Socavón	(E)

ERNESTO ENDARA

1956-1957	3º Premio	— Teatro	El Gran Rey de Corazón Negro	(X)
1960-1961	2º Premio	— Teatro	Ay de los Vencidos	(X)
1963	Mención H.	— Teatro	La Mujer de Sal	(X)
1968	2º Premio	— Teatro	El Trono	(X)

EUSTORGIO CHONG RUIZ

1957-1958	Mención H.	— Cuento	Con los Pies en la Tierra	()
1964	1º Premio	— Cuento	Techumbres, Guijarros y Pueblo	(E)
1965	2º Premio	— Teatro	Detrás de la Noche	(E)
1967	2º Premio	— Cuento	Hombres de Sal	()

HERSILIA RAMOS DE ARGOTE

1949-1950	3º Premio	— Poesía	Alma y Mundo	()
1953-1954	Mención H.	— Poesía	Tregua	(E)
1956-1957	Mención H.	— Poesía	Sangre Lírica	()

GUILLERMO E BELEÑO C.

1949-1950	3º Premio	— Leyenda	Ocho Hombres y una Leyenda	(E)
1961-1962	Mención H.	— Novela	Novela Absurda	(E)
1964	1º Premio	— Teatro	El Ojo de la Aguja	()
1968	Mención H.	— Novela	Antimateria	()

JOSE GUILLERMO ROSS ZANET

1950-1951	2º Premio	— Poesía	Poemas Fundamentales	()
1953-1954	1º Premio	— Poesía	Ceremonial del Recuerdo	(E)
1969	2º Premio	— Ensayo	El Problema de la Desnutrición en Panamá	(X)

EDUARDO RITTER AISLAN

1943-1944	2º Premio	— Poesía	Nenúfares	(E)
1947-1948	2º Premio	— Poesía	Espigas al Viento	(E)
1949-1950	1º Premio	— Poesía	Rosicler	()

HERSILIA RAMOS DE ARGOTE

1949-1950	3º Premio	— Poesía	Alma y Mundo	()
1953-1954	Mención H.	— Poesía	Tregua	(E)
1956-1957	Mención H.	— Poesía	Sangre Lírica	()

RICARDO J. BERMUDEZ

1942-1943	2º Premio	— Poesía	Adán Liberado	(E)
1953-1954	2º Premio	— Poesía	Cuando la Isla era Doncella	(E)
1960-1961	1º Premio	— Poesía	Con la Llave en el Suelo	()

CARLOS CHANGMARIN

1954-1955	2º Premio	— Poesía	Poemas Corporales	(E)
1957-1958	2º Premio	— Cuento	Faragual	(E)
1961-1962	2º Premio	— Cuento	Cañizo	()

CARLOS GARCIA DE PAREDES

1956-1957	2º Premio	— Teatro	El Minotauro	(E)
1963	3º Premio	— Poesía	Andante Doloroso	()
1965	1º Premio	— Teatro	Celeste por la Mañana	()

MORAVIA OCHOA LOPEZ

1957-1958	1º Premio	— Poesía	Las Raíces Primordiales	(E)
1964	Mención H.	— Cuento	El Espejo	()
1966	2º Premio	— Poesía	Múltiple Voz	(E)

JOSE A. CAJAR ESCALA

1942-1943	1º Premio	— Novela	El Cabecilla	(E)
1949-1950	3º Premio	— Leyenda	Ocho Hombres y una Leyenda	(E)
1964	2º Premio	— Cuento	Maleante	(E)

MARIO RIERA PINILLA

1947-1958	1º Premio	— Novela	La Yerba	(E)
1951-1952	2º Premio	— Folklore	Introducción al Cuento	()
1952-1953	2º Premio	— Teatro	La Montaña Encendida	(E)

**LUISA AGUILERA PATINO
DE SANTOS**

1949-1950	3º Premio	— Novela	El Secreto de Antatura	(E)
1949-1950	Mención H.	— Leyenda	Leyendas Panameñas	(E)
1959-1960	3º Premio	— Ensayo	El Folklore Panameño en función de teorías Freudianas	()

TOBIAS DIAZ BLAITRY

1943-1944	1º Premio	— Poesía	La Luna en la Mano	(E)
1947-1948	1º Premio	— Poesía	Poemas del Camino	(E)

DEMETRIO HERRERA S.

1943-1944	Mención H.	— Poesía	La Canción del Esclavo	(E)
1948-1949	3º Premio	— Poesía	Ventana	(E)

ARMANDO DIAZ WONG

1947-1948	Mención H.	— Poesía	Lumbre Interior	()
1956-1957	2º Premio	— Poesía	Desde la Luz del Alba	()

ROGELIO SINAN

1943-1944	1º Premio	— Novela	Plenilunio	(E)
1948-1949	1º Premio	— Poesía	Semana Santa en la Niebla	(E)

ALVARO MENENDEZ FRANCO

1956-1957	3º Premio	— Poesía	La Nueva Voz de los Antiguos Tiempos	()
1964	2º Premio	— Historia	Análisis histórico sobre la Sig- nificación de los Sucesos de Enero de 1964	()

JOSE A. CORDOBA JR.

1960-1961	2º Premio	— Poesía	Dolor de Ahora	()
1963	1º Premio	— Poesía	Semilla del Alba	(E)

JOSE FRANCO

- 1957-1958 Mención H. — Poesía Panamá Defendida (E)
 1965 3º Premio — Poesía Décimas a mi Patria (E)

JARL R. BABOT

- 1966 3º Premio — Poesía Un Sonido a Hojalata ()
 1968 2º Premio — Poesía Canción de las Tierras ()

ENRIQUE CHUEZ

- 1961-1962 Mención H. — Cuento Tiburón y otros Cuentos ()
 1966 Mención H. — Poesía Decimarios ()

CESAR CANDANEDO

- 1948-1949 2º Premio — Novela Los Clandestinos (E)
 1959-1960 2º Premio — Novela La otra Frontera (E)

**ACRACIA SARASQUETA
DE SMYTH**

- 1960-1961 3º Premio — Novela El Guerrero (E)
 1965 2º Premio — Novela Valentín Corrales, el Panameño (E)

**YOLANDA CAMARANO DE
SUCRE**

- 1959-1960 3º Premio — Novela Los Capelli ()
 1966 1º Premio — Novela La Doña del Paz (E)

GLORIA GUARDIA ZELEDON

- 1966 2º Premio — Ensayo Estudio sobre la Formación
del Movimiento Modernista en
la Literatura Hispánica ()
 1966 3º Premio — Novela Despertar sin Raíces ()

**ROMULO ESCOBAR
BETHANCOURT**

- 1964 3º Premio — Cuento Cristal de Siete Luces ()
 1965 Mención H. — Teatro Nele Diolele ()

CESAR YOUNG NUÑEZ

- 1961-1962 Mención H. — Poesía Del otro lado del Viento (X)
 1965 Mención H. — Poesía Poemas de Rutina (E)

MIGUEL MORENO

- 1959-1960 1º Premio — Teatro Ayara y Anayansi (E)
 1963 1º Premio — Teatro Fugitiva de la Gloria (E)

ENRIQUE JARAMILLO LEVI

- 1964 Mención H. — Cuento Catalepsia (E)
 1965 Mención H. — Teatro La Cápsula de Cianuro (E)

ERNESTO J. CASTILLERO R.

- 1950-1951 3º Premio — Historia Capítulos de Historia Diplomática en los Albores de la Repú-

			blica. Nuestra Reconciliación con Colombia. (E)
1957-1958	2º Premio	— Ensayo	La Isla que se transformó en Ciudad (E)
CARLOS GASTEAZORO			
1951-1952	2º Premio	— Historia	Vida, Pasión y Muerte de Santa María la Antigua del Darién ()
1953-1954	1º Premio	— Ensayo	Introducción al Estudio de la Epoca Hispana (E)
ARMANDO AISPURUA			
1951-1952	3º Premio	— Historia	Manuel Quintero V. Apuntes biográficos de su Vida Pública (E)
1957-1958	Mención H.	— Ensayo	Ensayo Histórico de la Provincia de Chiriquí ()
MANUEL F. ZARATE			
1951-1952	1º Premio	— Folklore	La Décima y la Copla en Panamá (E)
1961-1962	1º Premio	— Ensayo	Tambor y Socavón (E)
GUSTAVO ANGUIZOLA			
1952-1953	2º Premio	— Ensayo	Figuras de la Historia Nacional ()
1954-1955	Mención H.	— Ensayo	Causas del Atraso Económico del Istmo de Panamá ()
ROBERTO FERNANDEZ IGLESIAS			
1969	3º Premio	— Poesía	Las Circunstancias Prescindibles (X)
1969	Mención H.	— Poesía	Trastienda (X)
JOSE AVILA			
1967	3º Premio	— Teatro	Ejercicio para Tres ()
1968	Mención H.	— Teatro	Acaso un Día Miguel ()
STELLA SIERRA			
1942-1943	1º Premio	— Poesía	Sinfonía Jubilosa (E)
LUCAS BARCENAS			
1948-1949	Mención H.	— Poesía	VERTICE ()
CARLOS GONZALEZ BAZAN			
1949-1950	2º Premio	— Poesía	Al son de mi Mejorana (E)
GEMMA E. DE QUINTERO			
1947-1948	Mención H.	— Poesía	Romancero de Alma y Tierra ()
JUAN ANTONIO MENDOZA			
1951-1952	Mención H.	— Poesía	El Corazón Marinero ()
MARIO AUGUSTO RODRIGUEZ			
1955-1956	2º Premio	— Poesía	Canto de Amor para la Patria Novia (E)

JOSE IVAN ROMERO			
1960-1961	3º Premio — Poesía	Los Golpes y las Horas	()
BERTA ALICIA PERALTA			
1961-1962	Mención H. — Poesía	Sendas Fugitivas	(E)
JORGE A. TORRES			
1961-1962	Mención H. — Poesía	Neblinosa Luz	()
DIANA MORAN			
1965	1º Premio — Poesía	Gaviotas de Cruz Abierta	()
RAMIRO OCHOA LOPEZ			
1966	1º Premio — Poesía	Poesía Furiosa	(E)
ESTHER MARIA OSSES DE ARANDA			
1957-1958	2º Premio — Poesía	El Rastro de Fuego	()
ROBERTO McKAY			
1966	Mención H. — Poesía	RITO	()
MATILDE REAL			
1968	3º Premio — Poesía	Poemas Rituales	()
ZYDIA DE ZUNIGA			
1969	2º Premio — Poesía	Una Rosada Estrella en la Vendimia	(X)
RAUL ALBERTO LEIS			
1969	Mención H. — Poesía	Genuflexión a mi Huella Transitoria	(X)
FERMIN AZCARATE			
1943-1949	2º Premio — Novela	VIDA	(E)
MANUEL DE JESUS QUIJANO			
1948-1949	1º Premio — Novela	Tierra Adentro	(E)
ESPERANZA GUARDIA DE MIRO			
1948-1949	Mención H. — Novela	JULIA	()
ANIBAL RIOS			
1955-1956	Mención H. — Novela	Medio Siglo	()
CESAR SALAMINA			
1960-1961	2º Premio — Novela	La Emoción de Vivir	()
GIL BLAS TEJEIRA			
1960-1961	Mención H. — Novela	Pueblos Perdidos	(E)
ELSA LOPEZ			

1965	3º Premio	— Novela	Las Tres Patas del Gato	()
VICTORIA I. DE GONZALEZ				
1965	Mención H.	— Novela	El Ultimo Minuto	()
LAURENTINO MATE				
1968	2º Premio	— Novela	IANOVICH	(E)
LUIS CERVANTES DIAZ				
1968	3º Premio	— Novela	BRISEIDA	()
SERGIO GONZALEZ				
1949-1950	2º Premio	— Leyenda	Veintiseis Leyendas Panameñas	(E)
BORIS ZACHRISSON				
1957-1958	1º Premio	— Cuento	La Casa de los Ladrillos Rojos	(E)
MANUELITA de DE LA GUARDIA				
1957-1958	Mención H.	— Cuento	Romboz	()
SAUL TORRES				
1967	1º Premio	— Cuento	Desde un Espejismo	(E)
RAMON E. FABREGA				
1967	3º Premio	— Cuento	Veneno para Dos y otros cuentos	()
ELIA FRANCO DE PENNA				
1963	3º Premio	— Cuento	Sueños, Brumas y Añoranzas	(X)
CESAR JARAMILLO				
1956-1957	3º Premio	— Teatro	El Gran Rey de Corazón Negro	()
CARLOS OZORES T.				
1959-1960	3º Premio	— Teatro	El Enemigo del Diablo	()
OCTAVIO FABREGA Jr.				
1963	2º Premio	— Teatro	El Paso del Viajero	(E)
CARLOS D. A. MERLO				
1963	Mención H.	— Teatro	Un Alcalde Bajo los Alamos	()
JORGE LUIS LAMELA				
1964	3º Premio	— Teatro	Uno de los Tres Diablos del Cuadro de Alfredo	(E)
AGUSTIN DEL ROSARIO				
1965	Mención H.	— Teatro	Un Día de Lirio	()
RODRIGO MIRO				
1943-1944	1º Premio	— Historia	De la Vida Intelectual de la Colonia	(E)
EFRAIN E. PEREZ CHANIS				
1954-1955	Mención H.	— Ensayo	Un Ensayo sobre la Arquitectura en Panamá	()

LUIS A. DIEZ CASTILLO

1966 3º Premio — Ensayo

Los Cimarrones y la Esclavitud en Panamá (E)

RICARDO LASSO

1947-1948 3º Premio — Sociología

Factores condicionantes de Salud Física y Moral de Panamá ()

1947-1948 Mención H. — Sociología

Notas y Documentos para el Estudio de la Organización Política de la República de Panamá. Organización Territorial de Servicios Públicos ()

PABLO CORDERO

1948-1949 3º Premio — Sociología

La Cuestión de la Vivienda en Panamá ()

ERNESTO CASTILLERO P.

1950-1951 2º Premio — Historia

Relaciones de Panamá y los Estados Unidos a la luz del Tratado de 1903 (E)

JULIO E. VERGARA

1951-1952 Mención H. — Folklore

LA POLLERA ()

GEORGINA JIMENEZ DE LOPEZ

1952-1953 3º Premio — Ensayo

Panamá en Transición ()

DIOGENES AROSEMENA G.

1953-1954 Mención H. — Ensayo

Doctrinas y Tendencias sobre Reconocimiento de Gobiernos de Facto ()

ABEL LOMBARDO VEGA

1953-1954 Mención H. — Ensayo

Comentarios de la Prehistoria Istmeña ()

DEMETRIO PORRAS

1953-1954 Mención H. — Ensayo

Problemas Vitales Panameños (E)

CONCHA PEÑA

1955-1956 Mención H. — Ensayo

Sobre la Vida y Obra de Guillermo Andreve (E)

DAVID TURNER

1955-1956 Mención H. — Ensayo

Economía Canalera (E)

CASTA POLO

1957-1958 Mención H. — Ensayo

Del Folklore Panameño. Breve incursión psicoanalística ()

RIGOBERTO R. EMILIANI

1959-1960 Mención H. — Ensayo

Hacia un Nuevo Concepto del Contrato ()

VICTOR M. FERNANDEZ

1961-1962 2º Premio — Ensayo

Análisis Literario de la Obra literaria de Tristán Solarte ()

LIGIA C. DE PAREDES DE PEREZ

1961-1962 3º Premio — Ensayo

La Novela Picaresca ()

Prensa para menores y comportamiento social

Dos son las interrogantes que resaltan ante, el apasionado tema de la prensa para menores y su relación con el comportamiento social de los mismos.

Como principio metodológico, antes de entrar a estudiar las consecuencias que la prensa para menores puede tener en la actuación de ellos, cabe preguntarnos si existe una prensa para menores; y si se puede hablar de una sociología de la prensa en general, que nos permita cuantificar, sociográficamente, las interacciones que se producen a través de ella, y analizar, a la luz de la sociología, sus consecuencias.

Si hay una prensa para menores y podemos hablar de una sociología de la prensa, quizá podamos estudiar qué impacto

produce ésta en los infantes que la leen?

Pero en verdad se puede plantear la existencia de una prensa juvenil o infantil? En un sistema democrático, un periódico es un medio de información que debe tener al corriente a sus lectores de aquello que sucede en el mundo del modo más completo, cuidadoso y objetivo posible (1). Sin embargo un periódico, además de sus funciones informativas, las tiene políticas y sociales.

El profesor Domenico de Gregorio, al apreciar esta función social del periódico, señala, que éste, "al difundir el conocimiento y, por lo tanto, la cultura en sentido lato, contribuye a convertir al lector, al ciudadano, en un elemento más participante, cada vez, en la vida de

la sociedad en la que vive y actúa. Es un arma potente en la lucha contra la ignorancia y puede contribuir, además de la afirmación de la libertad en sentido político, a la persecución de otra más alta y más noble libertad del hombre".

La prensa, además de informar, instruye y distrae. Es un medio de culturización popular, que contribuye a poner al día, en los problemas de actualidad, al gran público. Es un canal de comunicación de masas, porque no va dirigido a un grupo selecto o a una secta, sino a la colectividad.

Reúne acaso la prensa para menores, incluyendo: "La pequeña Lulú", "Porky y sus amigos", "La tremenda corte", "Pulgarcito", "Juan sin miedo", "Alma grande", al "TBO", "El Ballenato", "Babalín" y las revistas infantiles como "Aguiluchos", "Tarea", etc., las características de la prensa, para que se les pueda designar con ese nombre genérico? No entraremos a definir, operativamente, lo que consideramos como prensa, pues ya hemos señalado algunos indicadores que podrían darnos la pauta de lo que debe ser la prensa en general. Por ello cabe entrar en nuestro tema central sobre esas publicaciones que se conocen como "prensa infantil", para ver si reúnen las características apuntadas.

En Panamá no contamos con estudios sociográficos o descriptivos, que nos permitan una tipología clasificadora de las distintas formas de cómicas, pasquines o prensa infantil. Nues-

tras estadísticas no van más allá de clasificarlas con bultos de importación para determinar su aforo. Desconocemos la calidad y especialidad de los distintos periódicos infantiles que circulan entre nosotros, los cuales en su mayoría, son extranjeros. Ni el Ministerio de Educación, ni la Contraloría General de la República, poseen los datos secundarios para un análisis de contenido o un estudio de profundidad y análisis de la relación prensa-impacto. Ni siquiera hay el conocimiento de la distribución ecológica de la lectoría. Por ello quizá tendremos que operar con datos obtenidos en investigaciones realizadas por sociólogos españoles; guardando las ponderaciones de la diferencia de medio y actitudes, son válidas para nuestra consideración.

En 141 publicaciones infantiles estudiadas por el sociólogo español Dr. Jesús María Vázquez, O.P., que se referían a un análisis de contenido de 2.188 páginas de esas revistas, historietas o "TBO", se tomó, como unidad de análisis, la superficie que ocupaban, en sus páginas, los diferentes tipos de narraciones y demás materias del texto, lo que comprobó, que un 19.82 por 100 estaba dedicado al humor; 12.09 por 100 a aventuras varias; 11.04 por 100 a historietas sobre el Oeste; 4.37 por 100 a temas religiosos; 2.22 por 100 a curiosidades; 1.91 por 100 a pasatiempos; 1.21 por 100 a reportajes; 0.99 por 100 a deportes; 0.99 por 100 a política y otros porcentajes, que serían muy largo enumerar, se referían a historietas sobre el amor,

policía, hadas, selva, piratas, toros, fábulas, temas científicos, correspondencias, concursos y anuncios (2).

Si bien es cierto, que ninguna de esas revistas o periódicos infantiles se dedica, exclusivamente, a cumplir con una de las funciones de informar, instruir y distraer que tienen los periódicos en general, tratan de recoger en sus páginas las tres vertientes que son las características principales de lo que conceptualmente hemos llamado periódicos.

De todo esto podemos deducir que sí existe una prensa infantil, que aunque adaptada a la edad de sus lectores, trata de informarlos, instruirlos y distraerlos.

Pero se puede hablar de una sociología de la prensa?; constituye ésta un elemento que influye en el comportamiento social?; en la comunicación, a través de la prensa, se produce una relación social, que podemos considerar como una interacción indirecta?; el lector constituye lo que en sicología social se considera un público? (grupo de personas separadas espacialmente; pero vinculadas por estímulos a los que se supone darán respuestas similares). Esta y otras interrogantes surgen cuando consideramos que a través del mensaje que se transmite por los periódicos se produce una relación entre el periodista y el lector.

Sin embargo, no podemos seguir adelante si no aclaramos estas dudas, que nos mantendrían en una incertidumbre,

inadmisible desde el punto de vista científico.

Quizá para acercarnos mejor al problema tendremos que recurrir al profesor Fattorello, con su ya famosa fórmula ideográfica. El mencionado autor considera que cualquier tipo de información (no se excluye la prensa infantil) puede representarse con la siguiente fórmula:

$$\begin{array}{ccc} & M & \\ \text{Sa} & & \text{Sr} \\ & O & \end{array}$$

En la cual un sujeto activo (Sa) transmite a un sujeto receptor (Sr) a través de un medio publicitario (M) la forma dada al objeto (O) en el proceso de la información (3). En la fórmula del profesor Fattorello, el estudio del resultado de la comunicación viene implícito, estructuralmente, en el elemento O, porque tal resultado está previsto y presupuesto "por el sujeto activo en el momento mismo de dar forma al objeto y en el elemento Sr en cuanto que el elemento O influya o no sobre el sujeto receptor" (4).

El sociólogo y periodista Fattorello considera que el fenómeno de la información es un hecho inminentemente social; no es un soliloquio sino que requiere, por lo menos de un transmisor y de un receptor, y cuando se hace a través de los "mass media", de un canal, como puede ser un periódico, un pasquín o una revista infantil, se produce una verdadera relación social. Esta interacción entre los que informan y los que la reci-

ben, se realiza por medio del periódico, que hace posible que uno diga algo a otros.

Nos cabe ahora preguntarnos, qué resortes psicológicos dinamizan este fenómeno de la información, que rebasa la simple curiosidad o la comunicación no colectiva? El ser humano siente la tendencia natural de conocer hechos, y éstos llegan a él convertidos en noticias, reportajes o crónicas. Hay toda una condición apreciativa en la noticia, que nos mueve a vivir en uno mismo la vida de los demás (5). "Un hombre ansioso de saber algo o todo de la sociedad de sus semejantes: ese es el símbolo consecuente a la prehistoria psicológica del periódico" (6).

El hombre no se conforma sólo con saber cosas, sino que vive esos hechos, ya sea para identificarse con sus héroes o para repudiarlos, cuando sus marcos de referencias, o mejor sus creencias morales y culturales, lo obligan a repelerlos. Quizá allí incida la importancia social que el comportamiento y afianzamiento de la personalidad tienen los medios de comunicación como el periódico, la radio, el cine y la televisión.

Otros autores, entre ellos Harold D. Lasswell, han estudiado el fenómeno social de la información que nos permite poder hablar de una sociología de la prensa. "Un modo eficaz de ilustrar un acto de información es el de responder a la siguiente pregunta: quién es el que dice una cosa, con qué medios, a quién y con qué resultado?", considera Lasswell, que sintetiza el acto social de la información.

Los investigadores de los medios de comunicación social, prácticamente coinciden en la relación entre el sujeto activo, o periodista; el público o lector, que se convierte en activo cuando hay una verdadera situación comunicacional; el medio o canal que se emplee (prensa infantil, radio, televisión, etc.); y el objeto o mensaje, que son las informaciones.

En una perspectiva sociológica, nos interesa más la estructura de la fórmula de Lasswell, que la del profesor Fatorello, porque mientras éste incluye, en el objeto, el resultado de la comunicación, como previsto por el sujeto activo —lo cual sería más bien una motivación psicológica que una consecuencia sociológica—, Lasswell, al estudiar al receptor proyecta su conocimiento a través de los resultados que la información ha producido en éste. Una consideración metodológica nos indicaría las variantes de las dos consideraciones; pero para nuestro trabajo nos basta con plantear que en ambos coincide la posición sociológica de una interacción de transmisor a receptor por medio de un canal, que muy bien puede ser la prensa infantil que analizamos.

Estos tres factores, el creador o comunicante, el medio o vehículo (que incluye el mensaje) y el receptor, cuando se trata de un periódico nos lleva a otras consideraciones. No se trata de una simple comunicación que algunos autores distinguen de la información periodística, sino que ésta intuye la presencia de un público lector. Además, el mismo agente activo, ya sea una

empresa radial, periodística o una televisora, está constituida por una organización. La relación no es epistolar, sino de un grupo a una masa o público, que se presume influido por el impacto del mensaje.

Todo ello nos lleva a considerar que la prensa, sea infantil o la que se escribe para adultos, es un auténtico documento de comunicación de masas, de comunicación social, de difusión de ideas. No se escribiría un periódico, una revista o un libro, si no hubiera un público que lo recibiera.

Para concretar esta parte, donde tratamos de establecer que si se puede hablar de prensa infantil, y que ésta es un medio de comunicación social y por lo tanto tiene sus efectos en la masa, podemos sintetizar toda la problemática de la información en la conocida fórmula: Q-DQ-AQ-QM-QE, es decir, quién dice qué a quién con qué medios y con qué efectos. Hay alguien que informa algo, por medio de un periódico, a muchos, que a la vez son influidos por el mensaje que se les ha transmitido.

Hemos dado como un hecho, que frente a una información que sirve como estímulo, hay una reacción, o hay una influencia en el comportamiento posterior, del agente receptor; pero nos corresponde ahora ver hasta dónde ese comportamiento es el resultado de ese estímulo. Necesitamos apreciar si existe una correlación positiva entre información y conducta, o si por el contrario aquella no pasa de ser

una concausa, de las múltiples que influyen en la formación de la personalidad, y en el actuar posterior.

No hay duda que todo medio de comunicación, y más si es para menores, debe condicionarse al receptor, porque está comunicando cosas, sobre personas, para personas y tiene que tomar en consideración los efectos que pueden producir en éstas el mensaje. Precisamente el profesor Lasswell, al considerar al receptor, incluía en este los efectos de la información. Pero no habrá una casualidad circular, en la que el efecto influye también sobre su propia causa? Los propios gustos del público lector, sean estos niños o mayores, condicionan la confección del periódico o de la revista; quizá valdria de estudiar esto más detenidamente, antes de señalar responsabilidades.

El proceso de la información se realiza dentro de un entramado de fenómenos relacionados, dentro de una estructura social, por ello, su consideración aislada no pasa de ser una abstracción para un conocimiento especial del mismo. Es necesario, sin embargo, establecer la existencia de otras variables, que influyen en el niño que lee "TBO", cómicas, historietas o una revista. Es necesaria toda una fenomenología de conjunto, cuando se trata de estudiar los órganos de comunicación social.

Hoy día no podemos separar de su mutua influencia, a los periódicos, la radio, las televisoras, el cine, los posters, las vitrinas comerciales, los cromos, las pinturas, los discos y todos

los medios que facilitan la transmisión de mensajes, informaciones e ideas. Están correlacionados, y en algunos casos, los agentes activos son los mismos.

Además de que no es un medio, sino muchos los que golpean con su impacto a la sociedad, el menor se encuentra inmerso en un hábitat ecológico; en un medio familiar, con su influencia socio-cultural; posee su propia personalidad, que le determina su punto de interés psicológico; existen reglamentaciones que condicionan al editor de periódicos, libros o revistas; y hay influencias de las estructuras económicas, políticas y ocupacionales. Todo ello forma esa red, en la cual actúa la prensa infantil y el niño que la recibe.

Existe un "funcionalismo universal" que para Malinowski, significa que todo elemento de la sociedad ejerce una influencia en las demás (9). "Este tipo de teoría intenta la explicación de los fenómenos antropológicos en todos los niveles de desarrollo por su función, por el papel que ejercen dentro del sistema integral de la cultura, por la manera como están relacionados unos con otros dentro del sistema, y la manera como este sistema está relacionado con el contorno físico" (10).

No obstante, tenemos que coincidir con Talcott Parsons, que el análisis de estos elementos estructurales, no agota el conocimiento de la sociedad, sino que es necesario llegar a determinar la influencia de la cultura social y de los aspectos psicológicos de los fenómenos (11).

Los elementos estructurales —que en este caso son los políticos, económicos, ecológicos y sociales—, se ven potenciados, en su influencia "behaviorista", por la cultura social y los estímulos de carácter psicológico que mueven inmediatamente al actor (12). Por eso, para Max Weber el término orientación se debe utilizar para designar la influencia que la cultura ejerce sobre el comportamiento humano, y el de motivación para referirse a la de los estímulos inmediatos de carácter psicológico.

Tenemos un niño inmerso en una estructura social e influido por la cultura, con sus valores, normas, creencias y estratificaciones, y por qué no decirlo, con estereotipos y prejuicios. Digamos que es un infante sin un carácter psicológico definido; sin una personalidad, sino con una plasticidad para asimilar estos factores e ir construyendo sus propios marcos de referencia y sus actitudes frente a los estímulos exteriores. Ha de pasar por una serie de etapas; desde una fase motórica en la que confunde las sensaciones externas e internas; una mágico-simbólica, en la que prevalece el animismo y cree que hay conciencia en las cosas y objetos; hasta una escolar que va desde los 6 a los 10 años, en que va adquiriendo un pensamiento lógico y correcto, inicia la sucesión de preguntas, que analiza en relación con sus semejantes. Su niñez termina a los doce años cuando entra en la primera adolescencia, con su intimidad y la reafirmación de su ego.

Pero la internalización de esa escala de valores, de esas pau-

tas de comportamiento, dentro de unos medios, que son las estructuras donde se desenvuelve, no se realiza en forma fortuita. Ralph Linton considera que la "participación de un sujeto dado en la cultura de su sociedad no es un hecho fortuito, sino que en lo fundamental la determina, y casi de un modo total en lo que toca a la cultura manifiesta, el lugar que ocupa en la sociedad y la instrucción que ha recibido en vista a alcanzarlo". "De esto se deduce, agrega el autor, que la conducta del individuo no debe estudiarse simplemente en relación a la cultura total de su sociedad, sino también en función de las exigencias especiales que su sociedad le impone en virtud del lugar que en ella ocupa" (13).

Vemos así, que ese comportamiento corresponde a una serie de roles, que el individuo tiene en su vida, y que en el menor están referidos, más que todo, a esas fases de desarrollo psicológico, que determinan su conducta ante los estímulos.

Este proceso de internalización de las pautas de orientación que permite al menor iniciar su socialización o adecuación con el medio ambiente, es, para Talcott Parsons, el producto del proceso de interacción entre roles (14). Pero para ello debemos tener en cuenta, por una parte el agente activo o el menor en nuestro caso, y por la otra, los rasgos relevantes del sistema de roles en interacción que sitúan al niño en una situación que favorece el correspondiente proceso de aprendizaje (15).

Este aprendizaje no es un ente aislado, sino que constituye una parte integral del proceso de interacción entre los roles complementarios. Actúan en unos roles determinados, tanto el que se socializa como los agentes socializadores (16). De ahí, que los demás esperan que el niño responda a los estímulos de la interacción de acuerdo con el rol que la sociedad le ha determinado. Por eso sólo podemos hablar de proceso de socialización cuando se establece una mutualidad de interacción (17). El proceso de socialización exige una bipolaridad de estímulos.

De esa mutua influencia entre el menor que se socializa, es decir que va internalizando las pautas de conducta y valores culturales de la sociedad global en que está inmerso, y los agentes socializadores, que en primer lugar son sus padres y luego la escuela, el barrio, su ciudad, etc., se va configurando la estructura de la personalidad del niño.

Pero no hay una permeabilidad entre el infante y los condicionamientos sociales, que pretenden encauzarlo, dentro de lo que los demás consideran funcional. En el niño, por razones de su herencia genética, cultural, su propia singularidad y el ambiente se producen una serie de raciones o mecanismos de defensa, por los cuales el menor sin aceptar las pautas exteriores, subscientemente, establece la necesaria homeostasis, la cual no supera la imposición del estímulo exterior, pero le permite acomodar éste a sus intereses y particularidades.

Frente a estas desviaciones existen controles sociales que tratan de volver al actor al rol que la sociedad espera de él; se produce como una confrontación, de la que sale la conducta particular del agente desviado. Hay toda una malla de estímulos y pautas, por una parte, y de reacciones o mecanismos de defensa por la otra. Así se va construyendo el edificio de la personalidad del menor, que no se encuentra solo en el espacio, sino dentro de una serie de variables, que inciden, funcionalmente, sobre él.

Una prudente dirección de sus padres, una justa escala de valores que demarquen su entelequia, pueden ir suministrando las armas culturales para que se enfrente a las influencias patológicas que toda sociedad tiene. Necesita en este momento el niño de un guía, que lo oriente en el desarrollo de unas actitudes de criterio valorativo.

Sin embargo, nos parece, que a pesar de la influencia de la familia, del grupo primario y de la sociedad global, el niño no será elemento fácil para ser modelado a criterio de esas presiones. Es cierto que por su inocencia; su falta de experiencia; sus conocimientos apenas incipientes; sus pocos marcos de referencia; y ese gran peso que constituyen las opiniones, juicios, creencias y actitudes de la sociedad en que vive, estará menos defendido para rechazar cualquiera influencia que no encaje en lo que él, de suyo, piensa que debe ser, pero dentro de sus limitaciones, si sus padres, maestros o tutores, han logra-

do cubrirlo de principios morales y desarrollarle sus virtudes y carismas naturales, rechazará todo, lo que en esa perspectiva, sea para él disfuncional.

Aún con la propaganda, cuyos efectos de persuasión o de sugestión son más fuertes que en la información, porque atacan ciertos factores irracionales, creemos en ella porque se adapta a las actitudes inconscientes que han resultado siempre satisfactorias para nosotros y para los demás miembros de nuestro grupo (17).

Son los mitos, leyendas, estereotipos, creencias, opiniones y prejuicios, que con anterioridad tenemos, los que nos hacen aceptar los efectos de la propaganda. Esta viene como a ratificar o explicar lo que ya teníamos como una convicción. Sin embargo, todo este proceso es inconsciente, por eso no nos damos cuenta que el mal no está en la influencia propagandística, sino en nuestra desviada formación.

Nuestros padres, maestros y amigos, nos han ido transmitiendo esas leyendas, mitos o estereotipos, que nosotros hemos hecho nuestros para "preservar nuestra moral o estado de ánimo, puesto que ésta no es más que el tono emocional dirigido a cierto fin común, señalado por las ideas y actitudes básicas del grupo" (18).

En síntesis, para Kimball Young, la propaganda no pasa de ser un procedimiento deliberado de incrementar el efecto de los medios —generalmente inconsciente— que empleamos para mantener nuestra moral (19).

El ser humano no puede mantenerse en duda constante, ni desfasado del grupo del cual forma parte, aún el niño más rebelde, y con una singularidad férrea, después de hacer uso de sus mecanismos de defensa, o ajustes psicológicos, para lograr un equilibrio entre su yo y la influencia del ambiente, hace suyo esas opiniones generales, las internaliza, aunque con su modalidad, y luego las proyecta al grupo en esa mutua interacción, de que hablábamos anteriormente.

La duda producto de la incertidumbre, antítesis de la certeza, no puede permanecer como estado definitivo. La inquietud que la acompaña provoca un esfuerzo en busca de la verdad, que le dará la quietud que la certeza trae consigo. Así, a través de incesantes alternativas entre dudas y certezas, resueltas, las primeras en las segundas, "las ciencias y la filosofía persiguen penosamente su trabajo de edificación progresiva (20).

Cuando el niño se enfrenta a los "comics", "TBO", revistas o historietas, lleva todo ese bagaje de creencias, opiniones, actitudes, estereotipos, leyendas, y prejuicios que sus padres, maestros, autoridades y amigos le han inculcado. No es una mente en blanco, sino con un fardo de condicionamientos mentales,

Las informaciones de esa prensa se acogen a los rasgos psicológicos comunes a las actitudes, mitos, etc., y trata de captar la atención mediante la atracción ejercida sobre los in-

tereses universales del hombre influidos a su vez por los condicionamientos culturales. Por eso vemos que frente al interés en la lucha y el conflicto explota el desorden racial, la competencia o la guerra; el interés en el amor y el sexo, lo desplaza en la atención que le presta al romance, a la devoción familiar, a los niños, y en algunos casos a los conflictos hogareños, y así sucesivamente (21); hay como una especie de catarsis, que la prensa estimula.

Sin embargo, el impacto sólo hace mella, cuando la propia personalidad del agente receptor, es permeable a sus efectos, es decir, cuando él se identifica con el personaje, y sólo lo hace cuando su propia conducta le es afin. Trata con ello de realizar en la fantasía, de la historieta, una vivencia que su propia limitación se lo impide. Creo que ya hemos señalado cómo el niño llega a formarse esa personalidad que luego proyecta en el personaje central de los pasquines, o que busca confirmarse en la opinión subyacente al reportaje.

No hay duda que en el niño este proceso de interacción, prensa-lector es más fuerte, por su gran impresionabilidad; pero con una formación básica pervia, estaría en una mejor situación de defensa frente a los factores emocionales que trata de despertar la publicación, que no por ser subjetivos son patológicos. Nadie cree, lo que de suyo no quisiera creer.

No damos por descontado que durante la niñez y cuando se tie-

ne poco desarrollo cultural, los mitos y las leyendas, las vivimos y creemos como realidades; pero casi me atrevería a señalar que antes de que esos halos de la realidad fueran plasmados en los medios de comunicación social, ya había sido internalizados por el niño a través de la influencia de la convivencia.

Mediante las noticias de la prensa, a la vez que, nos informamos de lo que acontece a nuestro alrededor, estimulamos el núcleo de nuestros más profundos impulsos, alimento, actividad sexual, seguridad personal y de las emociones que los acompañan, miedo, cólera, y amor. El lector obtiene enormes satisfacciones vicarias al identificarse con los héroes que vuelan sobre océanos; conquistan las regiones árticas; socorren al enfermo y al anciano; ganan competencias deportivas y luchan solos contra un número abrumador de enemigos. A todos nos gustaría ser héroes; pero también nos gusta la seguridad, por ello, a través de las informaciones vivimos emocionalmente esas aventuras, pero al mismo tiempo estamos defendidos de cualquier riesgo personal en la butaca de nuestro estudio. Dicho de otra forma, nuestras tendencias ambivalentes se integran en un acto completo (22).

Después de estas disgregaciones sobre la socialización del menor; la formación de la estructura básica de su personalidad y los condicionamientos sociales, psicológicos y estructurales que contribuyen a informarla, nos cabe volver al tema central del trabajo, es decir, el

comportamiento social como consecuencia de la prensa para menores.

Hay un factor muy importante, que considero es fundamental en el estudio de una posible correlación entre los medios de comunicación social y el comportamiento. Los niños no escriben la prensa infantil, en la cual podrían proyectarse y señalar sus apetencias. La prensa es preparada y difundida por los adultos, que por muy revolucionarios que sean siempre viven en un mundo distinto, con objetivos diferentes a los de la juventud.

Una mirada por la extensa lista de publicaciones infantiles, desde la "Infancia Ilustrada y niñez instruida", escrito por Juan Elías Gómez de Terán en 1729, hasta "Quintín Duward o el escocés" de Walter Scott, nos permitiría comprender, como la mentalidad de la época ha ido condicionando la literatura infantil o juvenil. La propia visión ontológica de lo que era el menor en la sociedad, causó el tránsito de unos libros, con orientación pedagógica, a folletos y prensa infantil, donde se trata de recrear al niño y en última instancia instruirlo.

Los avances de la psicología han contribuido a que veamos al menor como un ente diferente al adulto y no como un hombre pequeño. Ahora conocemos mejor sus actitudes, su estructura mental; pero sin embargo, como la prensa la escribimos adultos, sería necesario una depuración de nuestras reservas anímicas, para no descargar nuestra influencia, saturada de este-

reotipos, mitos y leyendas. El menor es un receptor especial y aún dentro de las etapas en que puede ser considerado como un niño debe haber matizaciones. No es lo mismo el infante que el adolescente, ni el adolescente, que el joven. Cuando se escribe para menores se deben tener en cuenta esas variables.

El profesor de periodismo don Anselmo Romero Marín, señala que "la comunicación puede tener una pretensión puramente informativa, si se limita a hacer saber algo o a enterarse de algo; pero frecuentemente aspira a más, a la adopción del sentido de las vivencias comunicadas que da por resultado una semejanza espiritual entre los sujetos de la comunicación. En este caso la información ha servido de base para una conformación, o dicho más sencillamente, para una formación de aquel a quien algo se comunica".

Agrega el autor, que "podemos decir que no hay formación sin información, y que no hay información que de mucho más o menos directa no contribuya a nuestra formación. En este hecho radica la capital importancia, son frecuentemente los niños o los jóvenes, es decir, los sujetos en edad de máxima plasticidad mental, cuando se va estructurando su futura personalidad, los más expuestos a su influencia" (23).

"El mundo del niño, afirma Romero, es radicalmente distinto del que tiene el adulto. En su mundo hay preponderancia de imágenes menmónicas y fantás-

ticas, o sea, de elementos subjetivos. En el adulto predominan los elementos objetivos que son los estímulos reales y las ideas". Por ello, colige el autor, "en el niño su mundo es una continua creación subjetiva; él se enfrenta a la objetividad como juego, el adulto como trabajo"; por consiguiente, "nada es más inexacto que considerar al niño como un hombre pequeño" (24).

Por eso, la prensa infantil puede contribuir a un peligroso desfase del menor, que no busca en ella una distracción, sino una identificación con el personaje, el cual, la mar de veces, está referido a los estereotipos de los adultos, a lo que el profesor Medín García llama "una simplificación maniquea de los personajes en buenos y malos" (25). Además no debemos descartar que los "comics", son confeccionados por adultos que reflejan, muchas veces, su personalidad y las presiones sociales a que se ven sometidos, con la consecuente influencia negativa para el menor (26). En Panamá esta situación se potencia cuando el más del 97 por 100 de los pasquines que leen los niños son extranjeros.

Sin embargo, a pesar de todo ello no podemos afirmar seriamente que exista una correlación positiva entre medios de comunicación social y patología social. En primer lugar los medios de difusión de pensamiento, como la televisión, cine, radio, prensa, poster, etc., están relacionados y tendrían que ser estudiados en conjunto porque hay entre ellos una causalidad circular.

No se han encontrado en los estudios serios, que la patología social sea efecto de los medios de comunicación social, es decir que haya una relación de causa a efecto entre el comportamiento negativo y un medio de comunicación social con un contenido no aceptable; pero si se nota que cada vez que hay casos de patología, hay un medio de comunicación social que ha incidido. Los expertos consideran que hay una mediación entre el medio como causa y el comportamiento desviado como efecto. No es una relación directa, sino una concausa.

Para llegar a conclusiones tan peregrinas de que los medios de comunicación colectiva son las causas del mal comportamiento, tendríamos que prescindir de otras, como pueden ser la predisposición del individuo para la acción delictiva; el ambiente familiar nocivo; las deformaciones del sujeto; y algunas lecturas para adultos. Pero no está demás, por lo expuesto anteriormente, mantener un control sobre las lecturas para niños, porque influyen y condicionan, aunque no determinan su personalidad.

El señor M. H. Richard, al presentar su ponencia al Consejo de Europa, del Comité Europeo para los problemas criminales, sobre la prensa y delincuencia juvenil indicó que "en realidad ningún estudio serio ha establecido una conexión directa entre la delincuencia de los jóvenes y algunos de los medios de comunicación de masas. Los estudios indican que hay una complejidad de causas; atañe a las variantes individuales:

edad, carácter, naturaleza de la educación recibida, nivel y aptitudes intelectuales, etc."

Debemos considerar, que aunque no exista esa causalidad directa y como hemos explicado, el menor acepta las influencias en la medida en que éstas se identifican con la visión de la realidad que le han inculcado sus mayores, es necesario que "la profesión de periodista sea una colaboración al bien común, y por ello, no es honrado concebir a los chicos como artículos de lucro. Un periodista dedicado de lleno a los menores es algo más que un tendero de mal papel impreso. Requiere un fondo de probidad, bondad, amor a los menores y una auténtica honra del profesional" (27).

Pero ahora surge una pregunta, cómo hacer prensa para menores?, creo que la respuesta debemos encontrarla en ellos mismos. Al saber qué buscan los niños en su prensa podremos tener los instrumentos para complacerlos y formarlos.

Cabe considerar un análisis de contenido de los periódicos infantiles y juveniles que circulan en nuestro país; pero como no existen esos datos secundarios tenemos que traer a colación, guardando la ponderación necesaria, un estudio realizado, hace algunos años en los Estados Unidos.

La investigación sociográfica se hizo entre una muestra de 1.256 estudiantes de 16 centros educativos, sobre el impacto que le había producido la lectura de las revistas y periódicos para

infantes o jóvenes. El 60.05 por 100 dijo que la lectura voluntaria les había ayudado a desenvolver sus valores para la vida; el 30.50 por 100 indicó que le había servido para lograr cambios radicales de actitud ante la vida; el 31.03 por 100 consideró que había contribuido a que en ellos se operasen cambios de conducta; el 33.04 por 100 les proporcionó información profesional y vocacional; el

33.04 por 100 les desarrolló el interés hacia un problema vital que les afectaba; al 28.30 por 100 les ayudó a comprenderse a sí mismos; y al 21 por 100 les sirvió para desarrollar cualidades personales del carácter.

Adecuemos las revistas, periódicos, folletos, comics o pasquines a esos anhelos y sin duda llegaremos a tener genuina prensa para menores.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

- 1) Gregorio, Domenico de, Metodología del periodismo.
- 2) Vázquez, O. P., Jesús María, La prensa infantil en España.
- 3) Fattorello, Francisco, Técnica sociale della comunicazione.
- 4) Gregorio, Domenico de, opus cit.
- 5) Suarée, Octavio de la, Manuel de psicología aplicada al periodismo.
- 6) Ibidem.
- 7) Lasswell, Harold D., The structure and function of communication in society.
- 8) Sampedro, José Luis, Estructura económica.
- 9) Malinowski, B., Funcionalism in antropology.
- 10) Ibidem.
- 11) Parsons, Talcott, El sistema social.
- 12) Sánchez L., Francisco, Estructura Social.
- 13) Linton, Ralph, Cultura y personalidad.
- 14) Parsons, Talcott, opus cit.
- 15) Ibidem.
- 16) Ibidem.
- 17) Young, Kimball, Psicología Social.
- 18) Ibidem.
- 19) Ibidem.
- 20) Villanueva, Juan Pablo de, La dinámica y el valor de la opinión pública.
- 21) Young, Kimball, opus cit.
- 22) Ibidem.
- 23) Romero M., Anselmo, La psicología infantil y juvenil en relación con la información.
- 24) Ibidem.
- 25) Medin García, Félix, Prensa española para menores.
- 26) Ibidem.
- 27) Vázquez, O. P., Jesús María, Deontología del periodista en publicaciones infantiles y juveniles.

América Latina tiene futuro

Tout est pour le mieux dans le meilleur
des mondes possibles.

Voltaire, 1578.

Os imploro por las entrañas de Cristo,
considerad posible que estéis equivocados.

Oliver Cromwell, 1650.

Ha concluido una década; fue bautizada optimistamente como la Década del Desarrollo, pero existe poca evidencia de que hayan disminuido las diferencias en los niveles de ingresos entre las naciones industrializadas y el mundo subdesarrollado. Diez años atrás se creía, tanto en las Naciones Unidas como en algunos países en desarrollo, que las ricas economías del Hemisferio Norte lograrían coexistir en mayor armonía y dispondrían de amplios recursos para financiar el Tercer Mundo. Esta idea fue ampliamente alentada en América Latina —donde tenía particular significación— por la fundación del Banco Interamericano de Desarrollo, que realizó su primera reunión constitutiva en 1960, y por el lanzamiento de la Alianza para el Progreso en el año siguiente. Poco después, en 1964, el mundo en desarrollo se vio alentado

aún más por las dramáticas confrontaciones que se registraron entre naciones ricas y pobres —principalmente como resultado de los inspirados esfuerzos de Raúl Prebisch— en la primera conferencia de la Unctad, ya que existían grandes esperanzas de que las naciones industrializadas encauzaran firmemente al mundo subdesarrollado por el camino de la prosperidad.

Lo que no se previó fue que la década sería testigo de crisis económicas y trastornos monetarios en Occidente que harían prácticamente imposible la concreción de la ayuda directa en una mayor escala. No sólo se ha registrado una drástica reducción en las asignaciones para la ayuda oficial, sino que la inflación y el creciente costo del dinero que se experimenta en Europa y los Estados Unidos

han hecho que a los países en desarrollo les resulte cada vez más difícil obtener capital, por lo que han tenido que presenciar, en la segunda mitad de la década, el aumento del costo de servicio de su deuda exterior. El progreso registrado en la reducción de las barreras aduaneras, en especial de aquellas que destruyen actualmente las exportaciones de bienes manufacturados de los países en desarrollo, ha sido insignificante y, en la práctica, los ricos se han hecho aún más ricos por la explotación de su progreso tecnológico. Poco puede sorprender entonces, que exista en América Latina un creciente descontento por la escasa capacidad y voluntad de los países ricos para ayudar al mundo en desarrollo a superar sus dificultades.

Por lo tanto, tampoco debe provocar sorpresa que los latinoamericanos duden cada vez más de los sistemas de gobierno y administración monetaria que heredaron del Viejo Mundo, ya que diariamente se demuestra lo inadecuado de las estructuras existentes. Las instituciones y organizaciones bajo cuyo control inicia el mundo la década del 70 son, en gran parte, obsoletas o corruptas, e inadecuadas a las necesidades y aspiraciones de las nuevas generaciones; y esto puede decirse, con al menos algo de verdad del sistema parlamentario de gobierno, del dogma socialista, de los regímenes marxistas, de las instituciones religiosas, de los sindicatos, de las universidades y, muy especialmente, de los sistemas monetarios. Es a través del sistema monetario que la política oficial

afecta directamente al individuo y donde más se evidencia su debilidad. El principal error de los gobiernos ha sido su renuencia a admitir que al desprestigiar el ahorro como virtud y alentar en cambio el consumo, a lo que se suman sus gastos exagerados —sólo justificados por motivos puramente partidarios— y sus consecuentes impuestos punitivos, han pervertido la fe de sus pueblos en el signo monetario y creado una creciente desconfianza en el papel moneda. En los días en que los sistemas monetarios eran controlados correctamente, se consideraba inmoral el tener deudas o “vivir más allá de los propios medios”; hoy en día, en cambio con la continua disminución del valor de las monedas, es de tontos ser ahorrativo y de inteligentes el vivir de dinero prestado.

La década ha presenciado un constante crecimiento de la demanda de fondos para financiar planes gubernamentales; las economías más desarrolladas están gravadas al máximo y la voracidad oficial compete ferozmente con las necesidades del sector privado para obtener fondos cada vez más escasos. Esta demanda, combinada con el declinante valor del dinero, ha provocado un aumento en las tasas de interés sin precedentes en los tiempos modernos y amenaza con dislocar el mecanismo financiero que hasta ahora ha servido en forma relativamente aceptable a las necesidades del intercambio mundial. Enfrentados con la amenaza de la inflación, que podría causar un debacle del sistema, los bancos centrales y otras autoridades

han tratado de contrarrestarla con las clásicas técnicas monetarias que se usaron antiguamente para controlar una creciente demanda de crédito; es decir, elevando el costo del dinero y estableciendo restricciones a los préstamos bancarios, con lo cual se acelera aún más el aumento de las tasas de interés. No han comprendido —o, al menos no han estado dispuestos a admitirlo— que los principales factores de la inflación que hoy nos aqueja han sido los gastos gubernamentales y el rápido incremento de los salarios, que han provocado una creciente demanda de consumo, aumento de precios y una pérdida general de confianza en la moneda. En este caso, la demanda no está condicionada por el costo o la disponibilidad del crédito, sino por la decisión de adquirir bienes y servicios tanto en el sector público como en el privado incluso a costa de lo ahorrado. En estas condiciones, la forma tradicional de restricción monetaria no tiene prácticamente efecto alguno sobre la demanda y el gasto oficial, sino que reduce severamente la liquidez en la industria y, tal cual lo demuestra la experiencia en América Latina, puede provocar rápidamente una recesión sin que, no obstante, se llegue a controlar la inflación. El uso de un arma monetaria poco sofisticada para resolver un problema político y psicológico, puede producir la peor combinación posible de circunstancias.

El resultado lógico de las actuales tendencias sería la desaparición de los fondos a largo plazo que una vez constituyeron

los clásicos mercados mundiales de capital, y la predominancia del dinero a corto plazo derivado de los momentáneos excedentes de efectivo de los inversores. Lejos de crear la base adecuada para un crecimiento económico sano, esto significaría que casi la única fuente de capital a largo plazo serían los gobiernos los cuales usarían el dinero de los contribuyentes, y sólo en la medida en que dispusieran de fondos excedentes. Puede que este cuadro constituya una exageración, pero un colapso en los mecanismos financieros que conocemos dejaría tan sólo al Estado como único poseedor de los recursos de desarrollo de un país.

Los gobiernos de Occidente han intentado, con diferente grado de sinceridad y éxito, mejorar las condiciones sociales de sus países, pero las consecuencias inflacionarias del abuso con que han manipulado los signos monetarios han debilitado la confianza popular en otros valores. Creo que un gobierno al que se estima incapaz de mantener el poder adquisitivo de la moneda también es considerado incapaz de regular la economía en general y, por inferencia, de ejercer la autoridad. El comportamiento social está íntimamente relacionado con el dinero; el ciudadano está mucho más interesado en lo que puede comprar con los billetes que tiene en su bolsillo que en la teoría política o económica. Ningún gobierno puede mantener una credibilidad superior a la que merece su moneda; de ahí que los efectos paralizantes de las restricciones monetarias de los ban-

cos centrales si no se cuenta con una política gubernamental verosímil que los justifique o los haga tolerables estén creando sociedades insatisfechas cuyas naturales aspiraciones de trabajo y progreso se ven frustradas por la falta de oportunidades. La incapacidad de los sistemas tal cual vemos hoy en día, de proveer a su creciente población oportunidades satisfactorias en todos los niveles y la falta de una autoridad que merezca confianza, los convierten en blanco de virulentas protestas. Las generaciones nacidas desde 1938 se saben miembros de una sociedad que cuenta con un brillante historial de logros tecnológicos, empañado por el abandono por parte de sus líderes de viejas virtudes tales como el ahorro y la sobriedad. La coerción y la represión han reemplazado el ejemplo y la autoridad y la reacción natural es la rebelión. La violencia y otras vías de escape, tales como la automarginación y las drogas, son algunas veces calificadas como simple rebelión de la juventud contra la autoridad o como protesta de los menos privilegiados contra las élites. Yo no acepto este punto de vista; creo más bien que la juventud y los individuos más impulsivos están frustrados por las vacilaciones y la imprevisión de sus mayores, debiéndose sus protestas a la pobreza de las actuales normas y valores y a la falta de propósitos y oportunidades válidas. En estas condiciones nace la anarquía, y los activistas, tanto de derecha como de izquierda, medran en el resentimiento y el descontento. Indudablemente, resulta positivo que

existan elementos en nuestra sociedad —no importa cuan equivocados en la forma en que manifiestan su protesta— que eleven sus voces contra la guerra, la discriminación racial, la contaminación de la tierra, el agua y el aire, y la incompetencia de los líderes que han perdido de vista sus responsabilidades políticas, económicas y sociales en una era de explosivos cambios.

Diría que la base del problema consiste, en lo que concierne a Occidente, en la continua aceptación por parte de los partidos políticos de filosofías liberales del siglo XIX que han sobrevivido a las condiciones que las crearon. La actitud de *laissez faire* ha degenerado en la "sociedad permisiva" y no tiene sentido apelar a las normas morales en una época en que la casi total ausencia de una firme formación religiosa hace virtualmente imposible definir la palabra "moral". La falta de criterios aceptados de lo que constituye un comportamiento "decente" ha permitido que los líderes políticos eviten decisiones difíciles y parece llevar a un total estado de indisciplina e irresponsabilidad; y es en este estado de cosas donde están enraizadas las protestas de la juventud.

Estas consideraciones son más fáciles de discernir en sociedades menos rígidas o en pueblos mercuriales como los latinoamericanos, donde la insatisfacción se traduce más fácilmente en acción. En América Latina las fuerzas armadas se han erigido en paladines de sus impacientes y frustrados habitantes, como autodesignados guardianes del bienestar nacional. No constitu-

ye una gran simplificación afirmar que la inflación y la recesión económica ocasionadas por políticas ineptas o administraciones corruptas han sido en los últimos años las causas básicas del derrocamiento de más de un gobierno latinoamericano. Han existido, por supuesto, otras razones; ya he indicado, por ejemplo, que los latinoamericanos, cualesquiera sean sus defectos en lo que respecta al manejo de la economía, tienen motivos para estar profundamente disconformes con la forma en que las naciones ricas controlan el comercio internacional. Gran parte de esa frustración, de las protestas violentas y de los consecuentes cambios políticos ha sido causada, quizás indirectamente, por las barreras que han erigido las naciones industrializadas para impedir la expansión del comercio y que han provocado un amargo resentimiento en los países en desarrollo.

Los gobiernos latinoamericanos no son imputables por el deprimente fracaso de la Década del Desarrollo y de la Alianza para el Progreso, pero su incapacidad para promover mejores oportunidades o políticas que merezcan mayor confianza es una consecuencia de este fracaso y ha dado como resultado la caída de varios de ellos. El deterioro de la organización financiera de los países ricos ha afectado a las naciones en desarrollo en forma más dolorosa todavía, debido a su vulnerabilidad; no es sorprendente, por lo tanto, que un grupo de naciones socialmente evolucionadas como las latinoamericanas constituya el área del mundo donde se hacen más evi-

dentos los cambios y la reacción contra el viejo orden.

El mundo anglosajón en particular, con sus inmutables — por no decir osificadas— instituciones políticas, ha mirado con cierto desdén a las repúblicas latinoamericanas debido a la comparativa frecuencia de los coups d'état y a los cambios de orientación política, derivados de la variable fortuna de los partidos políticos. Ocurre que no le damos suficiente importancia al hecho de que en las naciones que se encuentran en rápido desarrollo se suceden más rápidamente que en el viejo mundo. Además, tal como han señalado algunos eminentes latinoamericanos, incluso las reglas del juego cambian constantemente. Los latinoamericanos están tratando de modernizar su sociedad y crear sistemas de gobierno más efectivos para las circunstancias particulares de cada república que las estructuras heredadas y las copias de las instituciones estadounidenses que han estado en vigencia en forma intermitente desde principios del siglo XIX y que todavía constituyen el ideal de los "liberales" recalcitrantes. Europa, con su contemporáneo histórico de guerra y destrucción, no tiene derecho a asumir una actitud de menosprecio, ya que muchos factores señalan que los latinoamericanos están desarrollando sistemas que pueden proporcionar ejemplos esclarecedores para el resto del mundo.

Nuevas ideas políticas están ganando terreno en América Latina, a expensas de la democracia representativa y del comu-

nismo ortodoxo. Ha emergido un fuerte elemento puritano, expresado más en el sentido ético que en el religioso, y evidenciado en los gobiernos revolucionarios de Argentina, Brasil, Bolivia y Perú, que tiene muchos puntos en común con el pensamiento político revolucionario de México —que también cuenta con características puritanas— y que probablemente evolucionara hacia un esquema político que podría prevalecer en el futuro en América Latina. Los militares que encabezan estos nuevos movimientos revolucionarios son en cierto sentido puritanos; algunas veces evidencian su falta de experiencia y de habilidad, pero debe distinguírseles de los líderes revolucionarios anteriores por su determinación de eliminar el nepotismo y la corrupción, por su antagonismo a las costosas ineficiencias de los gobiernos basados en el sistema de partidos políticos y de congresos obstructionistas y porque no asumen el papel de “caudilos” en el sentido tradicional que el término adquiere en América Latina. Estos puritanos de hoy están interesados en la moralidad política, lo que los ha llevado a disolver los partidos tradicionales, y en la eficiencia técnica, que los impulsa a ubicar en el gabinete a hombres altamente calificados y sin filiación política. Sus actitudes son paternalistas y no aceptan la idea de que una nación deba tener la libertad de determinar su propia corrupción y perdición, y tampoco permitirán que ninguna élite —tanto sea de terratenientes, industriales, líderes sindicales o empresarios extranjeros— goce de privile-

gios especiales. Críticos muy sofisticados podrían decir que, en América Latina, la más nueva de las escobas nuevas se ablanda pronto y que la naturaleza humana hará que a la primera oportunidad se caiga nuevamente en la corrupción; podemos replicar, sin embargo, que esta aseveración se ve en gran medida refutada por el ejemplo de México, donde se ha estado desarrollando una revolución a lo largo de dos generaciones, habiéndose ya convertido en una forma de vida. Un importante aspecto del modelo mexicano es el partido único y omnipotente, que provee un mecanismo por el cual se asegura que el Ejecutivo y el Congreso persigan los mismos objetivos y no se frustren mutuamente; proporciona además un medio efectivo para que los responsables de la conducción política puedan conocer los problemas del país a nivel de las pequeñas poblaciones. Entre los gobiernos revolucionarios de Sudamérica, sólo el brasileño ha creado una maquinaria partidaria y es razonable suponer que veremos al partido oficial, creado en 1965 —y al cual el presidente de la República reconoció especialmente al hacerse miembro del mismo poco después de que asumiera el cargo a fines del año pasado— jugar un papel cada vez más importante en el desarrollo de un nuevo mecanismo de gobierno; si así sucede quedará abierto el camino para que se efectúe una transición fluida de una presidencia militar a una civil, que preservaría los principios que inspiraron la intervención militar en marzo de 1964 y aseguraría una continuidad política.

El elemento nacionalista de las revoluciones puritanas puede ser considerado en esencia como una reacción contra la concesión de privilegios, unida a la habitual desconfianza latinoamericana, hacia las empresas estadounidenses y la diplomacia del dólar. Este nacionalismo es parte integral de la filosofía de los revolucionarios y constituye un aspecto básico de la lucha por forjar el propio destino del país sin influencias externas desmedidas. La expropiación de empresas extranjeras, como por ejemplo las efectuadas en Perú, puede tener consecuencias económicas adversas, pero tiende a enfatizar el sentido de propósito que anima a la Revolución. La nacionalización provee el control político sobre factores económicos claves, en un principio a expensas de la inversión extranjera y del crecimiento económico, pero los gobiernos puritanos están profundamente preocupados por la estructura de sus economías y por las reformas técnicas necesarias en sus sistemas administrativos e impositivos, por lo cual surgirán nuevas organizaciones. Su preocupación para con estos problemas ha provocado confrontaciones no sólo con los intereses extranjeros sino también —especialmente en lo que concierne a prioridades— con los sectores internos, incluyendo, por ejemplo, a la jerarquía eclesiástica.

Las consecuencias que ha tenido en el Viejo Mundo la acción de administraciones decadentes e inefectivas ha impulsado a mucha gente a preguntarse cuándo y dónde se producirá la revuelta puritana. A primera

vista puede sorprender que haya aparecido en América Latina, aunque la tendencia corrobora lo que sugerí el año pasado, en el sentido de que para 1999 las repúblicas latinoamericanas —o al menos las más avanzadas de ellas— serán potencias mundiales de decisiva importancia, cumpliéndose así la predicción de Montaigne sobre su futura grandeza. Su capacidad para la austeridad, adquirida a través de una larga experiencia, y la determinación de sus puritanos de romper con las barreras económicas y sociales, les da una fuerza que el Viejo Mundo parece haber perdido, la tradicional originalidad de sus ideas radicales y su prontitud para reformar las instituciones, tanto las autóctonas como las importadas, les otorga un enfoque flexible y pragmático del cual Europa carece. El viejo continente se encuentra mayormente en manos de los políticos y sus partidos, los cuales resultan poco más efectivos que aquellos que han desaparecido de la mayor parte de los países latinoamericanos. Ante la falta de las nuevas miras que reclama la juventud, Europa no muestra signos de lograr la unidad necesaria para asumir un papel de importancia política o moral en el mundo. Es que su civilización terminará igual que aquellas que florecieron para luego extinguirse, como Egipto, Persia, Grecia, Roma y los grandes califatos?

La amenaza de los disturbios en los Estados Unidos es aún más angustiada; el conflicto cada vez más profundo entre el Poder Negro y la sociedad blan-

ca escapa a la capacidad de solución que puede tener el actual sistema político. Gran número de negros, que son ciudadanos de los Estados Unidos en cuanto al servicio militar se refiere, retornarán de Vietnam —donde al menos cumplen un cierto propósito— para encontrarse con el desempleo sin esperanzas de los ghettos negros. Si, tal como yo creo, las demostraciones violentas son producto en gran parte de la frustración y de una carencia nacional de propósito y autodisciplina, la posibilidad de que muchos soldados negros expertos en el arte de matar se vean privados de la oportunidad de un trabajo satisfactorio, representa una idea con graves y profundas implicaciones.

La angustiada pero inevitable conclusión es que desde fines de la segunda guerra mundial los Estados Unidos han estado tan ocupados en su nuevo papel en el plano mundial y tan preocupados en no perder posiciones en la pugna del "equilibrio de terror", que la planificación de políticas domésticas no ha seguido el ritmo exigido por el surgimiento de los problemas. Igualmente, la administración monetaria de los Estados Unidos no ha estado a la altura del desafío que representa la posición cada vez más destacada en el plano mundial que se le ha impuesto al dólar debido a la decadencia de la libra como moneda internacional. La inflación que se ha provocado de los Estados Unidos, principalmente por los gastos de defensa efectuados tanto en el país como en el exterior, pero también por la insaciable demanda de con-

sumo promovida en los últimos años por todos los medios de publicidad, está inspirando políticas restrictivas que llevarán inevitablemente a una recesión que, no importa cuan moderada sea, se hará sentir en todo el mundo. Los latinoamericanos en particular sentirán los efectos de la reducción de la demanda en los Estados Unidos, especialmente en lo que respecta a sus vulnerables productos primarios, mientras que las altas tasas de interés que seguramente prevalecerán, quizá por años, harán extremadamente difícil que ellos y los demás deudores puedan reducir la carga de su deuda exterior.

En efecto, el alto costo del dinero en los centros internacionales está agregando una nueva dificultad a los problemas que ya tenían que afrontar los países en desarrollo en sus esfuerzos por lograr y mantener una moneda estable. El ejemplo de administración monetaria brindado por los países industrializados del Hemisferio Norte no es suficientemente positivo como para inspirar la confianza de las autoridades monetarias latinoamericanas, a las cuales no se les puede reprochar que traten de aislarse de un sistema que poco las ha ayudado durante la última década y que ahora resulta muy poco adecuado, incluso para las necesidades de los países que lo rigen. En otras palabras, el creciente antagonismo de América Latina con respecto a la presunción de Washington de dictar, entre otras, la política monetaria del mundo, puede significar el fin de la diplomacia del dó-

lar tal cual la hemos conocido desde el fin de la guerra.

La estrecha conexión entre los sistemas del dólar y la libra hace que sea imposible criticar a uno de ellos sin condenar al otro; ocurre también que por razones políticas, ambos sistemas han sido pervertidos y debilitados en igual forma. Pero hay una gran diferencia —que no quiero menospreciar— entre el disminuido status internacional de la libra como divisa de un país que ha perdido poder e influencia y la debilidad del dólar, que es la moneda de la economía más poderosa del mundo. El daño sufrido por el sistema de la libra tardará mucho en ser reparado, a pesar de la predominancia que ha recuperado Londres como mercado financiero; incluso en su apogeo, el status internacional de la libra era raramente, si nunca, identificado con los intentos de la industria británica por dominar sectores de las economías extranjeras. Sin embargo, gigantes industriales estadounidenses eficientes y agresivos parecen haber controlado en muchos países el mercado interno (por ejemplo, las industrias de la electrónica y de automotores) y han utilizado la posición excepcional del dólar para conquistar puntos claves desde los cuales extienden sus actividades. Esto ha provocado grandes críticas, pero a los europeos que se oponen a la dominación del dólar y a la consecuente dependencia de los países cuyas monedas están estrechamente vinculadas con dicha divisa, se les escapa el principal aspecto del problema. Se olvidan del efecto que

tuvieron sobre la política monetaria y económica de Inglaterra las obligaciones en libras registradas al fin de la guerra a favor de depositantes extranjeros, que a la tasa de cambio vigente en 1945/46 alcanzaban un equivalente de u\$s16.000m. Durante los años inmediatos de posguerra se registró una violenta controversia, especialmente en el gobierno, acerca de las ventajas y desventajas de decretar un bloqueo de estos depósitos y, por así decir, empezar "a nuevo"; o, como alternativa, permitir la transferibilidad dentro del área de la esterlina y un limitado uso de las libras en poder de países no pertenecientes al Commonwealth. La amenazante posibilidad de que se creara una depresión económica internacional por el retiro de una divisa clave determinó probablemente la decisión de mantener, en términos generales, el sistema de la libra. Cualquier comparación entre la libra de las décadas del 40 y 50 y la actual posición del dólar provoca cierta ansiedad acerca de las posibilidades del sistema monetario internacional de resolver los problemas que se presentarán en la década del 70. El área de la libra subsistió en parte como herencia del pasado y además por el hecho de que existía una organización bancaria de solidez y diversidad sin paralelo, respaldada por la vitalidad de la City y, muy especialmente, por la lealtad —aunque tensa— de los países del Commonwealth, que habían usado tradicionalmente esa moneda. Washington no posee ninguna de estas ventajas y en la actualidad las obligaciones bancarias con el

exterior exceden los u\$s40.000m. (Septiembre de 1969) y siguen creciendo. El dólar está siendo protegido por las tasas de interés más altas de la historia, una compleja serie de restricciones proyectadas para prevenir la exportación de capital, y esfuerzos, hasta ahora infructuosos, de balancear el presupuesto y reducir la demanda de consumo. El gobierno de los Estados Unidos tendrá que enfrentar problemas mucho más temibles durante la década del 70 que los muy exagerados inconvenientes que afectaron a la libra en los últimos 20 años, pero el miedo es muy mal consejero.

Ha sido una circunstancia afortunada que el colapso de la libra como moneda internacional pudiera en alguna medida ser compensado con el surgimiento del Eurodólar o, según se lo denomina oficialmente, mercado monetario internacional. La demanda de capital y el natural deseo de los poseedores de fondos de ganar tanto como sea posible sin riesgos apreciables se han combinado para crear, con centro en Londres, el único mercado de capitales del mundo al que se puede considerar realmente libre. Como debe ocurrir con todo mercado libre, el de divisas europeas refleja en sus tasas de interés las condiciones inflacionarias dominantes en los Estados Unidos y Europa y la consecuente escasez de fondos para inversiones a largo plazo, pero su gran virtud consiste en que en un período de creciente intervención oficial, de restricciones monetarias y de grandes inconvenientes para el dinamismo empresarial, ha pros-

perado y servido a una necesidad vital. No hay duda de que continuará expandiéndose a medida que otros mercados de capital de tipo tradicional se encuentren cada vez menos capacitados para competir con uno que ofrece, tanto a prestatarios como a prestamistas, las ventajas de un sistema completamente libre. En cierta forma es un producto de la época; una brillante innovación que se ha desarrollado ininterrumpidamente a medida que lo exigieron las necesidades.

El fin de la década es testigo de un mundo enfrentado con la necesidad de desarrollar en otros campos conceptos tan exitosos como el mercado monetario internacional; en la administración monetaria y fiscal, por ejemplo, sería necesario que surjan nuevas ideas. Creo que los latinoamericanos están en proceso de alcanzar lo que los europeos y anglosajones pueden ser incapaces de lograr. En forma casi desapercibida, México ya ha logrado un alto grado de autonomía económica debido al uso inteligente de sus recursos naturales y de su proximidad con los Estados Unidos y no puede haber duda de que Argentina y Brasil, tras los reveses experimentados en la primera parte de la década, están surgiendo como países decididos y capacitados para alcanzar un status internacional. Su ejemplo será imitado por sus vecinos, hasta que todo el continente se encuentre en la primera línea de los acontecimientos mundiales. Es posible que sus sistemas políticos tengan poca semejanza con aquellos implantados hace

siglo y medio y que el nacionalismo y puritanismo demoren el logro de sus objetivos, pero no hay duda de que sus gobiernos serán efectivos.

He enfatizado la futura importancia de la parte sur del Nuevo Mundo en comparación con el Viejo Continente y los Estados Unidos, sugiriendo que las ventajas están a favor de América Latina. Esto también es cierto en lo que se refiere a otros países en desarrollo que ya cuentan con una infraestructura política y social, tales como Australia, Canadá y Sudáfrica, todos los cuales tienen, en diferente grado, aptitudes, excedentes en materias primas, alimentos, energía y, sobre todo, tierras. Todas estas áreas de rápido desarrollo no tienen suficientes reservas internas de capital y población como para explotar esas ventajas, falencias que podrían ser suplidas por los países del norte, si éstos se dieran cuenta de la urgente necesidad que tienen sus propias economías de cimentar relaciones con países a los cuales han considerado, erróneamente, como de simples campesinos. El hecho de que se junten siete ciegos no significa que uno de ellos pueda llegar a ver y, sin embargo, esta parece ser la posición actual de Europa Occidental, ocupada en organizar un club de miopes indiferentes a las lecciones económicas y políticas que ha brindado la experiencia de los últimos 50 años.

En esta reseña he mencionado varias de las principales controversias financieras que afectarán seriamente la década del

70 —inflación, aumento de las ya elevadas tasas de interés, desorden en los mercados de cambios, declinación de los ahorros y una creciente falta de credibilidad en el papel moneda—, aceptando todos estos fenómenos perturbadores como realidades acerca de lo cual poco puede hacerse. Admitimos el hecho de que el patrón oro y el patrón de oro cambiario han desaparecido para siempre y hay, a mi parecer, poca probabilidad de que el patrón dólar sea algo más que un sustituto provisorio; pero dado que el ser humano se aferra instintivamente a lo que ya conoce y que no ha surgido ninguna alternativa, la maquinaria financiera tradicional seguirá en vigencia. A medida que se le comprueben síntomas de colapso y pierdan su significado los preceptos de ahorro y prudencia, el sistema será modificado y evolucionarán nuevos mecanismos. De esta forma podrá encontrarse algún medio para salir de la impasse, asumiendo los bancos comerciales la financiación de las necesidades de capital a largo plazo conjuntamente con los requerimientos a corto término del comercio. Si no se hiciera una distinción básica entre los préstamos a corto, mediano y largo plazo y los bancos fueran obligados a asumir la responsabilidad inherente, éstos tendrán que reclutar a los miembros más inteligentes y capaces de la comunidad, con el ingenio y coraje necesarios para reconstruir y organizar el sistema monetario a pesar de los prejuicios de las hordas de economistas, políticos y caudillos. Tanto si se concreta esta predicción como si

se toman otras medidas para restaurar el sistema a los efectos de enfrentar las necesidades

del futuro, podemos estar seguros de que la City de Londres jugará un papel vital.



El autor de este artículo, Sir George Bolton es presidente del Directorio del Banco de Londres & Sud América, Ltd. y del Banco de Londres y Montreal Ltda.

Dr. TOMAS OWENS

*Nivel humanístico del estudiante
de la Universidad de Panamá,
de la Zona del Canal y de Costa Rica.*

Ha sido casi un axioma indiscutible el hecho de considerar al médico, y por ende, al estudiante de medicina como un profesional ilustrado, versado en múltiples facetas del saber, estudioso y al día en conocimientos científicos y humanísticos. Es usual encontrarnos con músicos, poetas, prosistas, historiadores y pensadores ilustres en la clase médica de hoy y de todos los tiempos. Recordamos no más a médicos grandes en otros menesteres como a Albert Schweitzer, Somerset Maugham, Borodin, Gertrude Stein, Gregorio Marañón y nos viene a la mente esa legión de hombres eximios de la historia, los "Homo philosophers", médicos humanistas que engalanan las páginas del saber y del arte del hombre. Al escudriñar estos antecedentes, nos preocupa el he-

cho singular que la superespecialización, la mecanización, el supercientifismo y la "democratización" de la enseñanza médica trasforma, lenta pero inexorablemente, esa amalgama de ciencia y arte, sabiduría y bondad, técnica y empatía que es la medicina, en una carrera más, un inmenso laberinto de datos escuetos, un mar de fórmulas que nos aparta del humanismo, de la comprensión verdadera de la persona humana, de la formación del "hombre cabal" de Marañón.

El alumno universitario alcanza las aulas de la enseñanza superior con un conocimiento rudimentario de la realidad contemporánea. Esta es una triste realidad que no requiere muchas explicaciones. Se le ha impartido al alumno de secundaria una

serie de cursos, más o menos disgregados, poco cónsonos, por regla general, con la realidad actual, poco actualizados. El alumno llega a la universidad desorientado, con algunas ideas algo disgregadas y confusas y casi nunca preparado para entablar una conversación seria de cierto nivel con un profesor. Sus lagunas en temas de tan vibrante interés como la apreciación musical, la historia del arte hasta nuestros días, la importancia de las corrientes filosóficas en la vida moderna, la política internacional, la historia contemporánea, la sexología, el folklore, las costumbres, el como usar la biblioteca, el como estudiar, el como escribir un trabajo y muchos otros son tan vastas que nos hace sentarnos a meditar sobre el problema y empezar a estudiarlo aunque fuese en la superficie.

Al estudiante de escuela secundaria y al universitario corriente se le somete a un aprendizaje de memoria, basado en folletines, textos poco atractivos y muchos datos anacrónicos y poco dados a entusiasmar al alumno. Los exámenes versan sobre lo que se ha impartido en clase y casi nunca ofrecen cambios para la inventiva y para escudriñar en el estudiante su afán de superación y su capacidad real.

En un principio nos aventuramos a probar al alumno lanzando esporádicamente un nombre o un dato para averiguar si lo reconocía, por ejemplo: Balzac, Bacon, Sartre, Schweitzer, Paganini, Lutero; nunca, ni con el afán de fastidiar, nos atrevimos a enunciar nombres como

Ibsen, Anatole France, Malaparte, Kadinski, R. Frost o Schonberg. Pocos eran reconocidos por el universitario, algunos por omisión total en los estudios previos otros por haber sido solo mencionados muy superficialmente. Consideramos que debíamos confeccionar un examen sencillo de cultura humanística y de actualidad para determinar lo que **no sabía** el alumno, a diferencia del "test" usual que todos usamos para comprobar lo que **sabe** el alumno. Revisamos revistas, libros, comentarios de actualidad durante varios meses para determinar áreas o zonas del saber de palpitante interés que estaban prácticamente divorciadas de la enseñanza secundaria y universitaria actual y escogimos 20 preguntas para contestación escueta y concisa. Decidimos presentar nosotros siempre verbalmente el "test" para que fuese lo más exacto posible y consideramos que debía darse un minuto por pregunta como lapso prudencial. Al inicio explicábamos a los grupos la razón de ser del examen anónimo, y cada pregunta la enunciábamos con nitidez dos veces. El alumno solo escribía su respuesta o dejaba en blanco el espacio si no reconocía la pregunta.

En virtud de que queríamos comparar a alumnos universitarios de Panamá, la Zona del Canal de Panamá y Costa Rica, alumnos a su vez de materias muy dispares, optamos por confeccionar un examen global con algunas modificaciones para cada grupo. La pregunta 5 de cultura contemporánea o actualidad se modificó en los exámenes

presentados en 1970 en virtud de que consideramos el nombre de M. Dayan ya muy trillado y así usamos el de Golda Meir, también de gran actualidad pero algo más novedoso. El exa-

men solicitaba que se escribiese, en forma somera, lo que el estudiante supiese sobre el nombre, término o título enunciado en el examen.

CUESTIONARIO

Las preguntas fueron las siguientes, para Panamá:

Estudiantes de Medicina y Sicología	Estudiantes de Humanidades y Educación Física
1—Cuáles son los llamados "5 rusos de la música"	idem
2—Importancia de Wagner en la música	idem
3—"Puedo escribir los versos más tristes esta noche"	idem
4—"A Margarita Debayle"	idem
5—M. Dayan	idem
6—Harold Wilson	idem
7—Schopenhauer	
8—Santiago Ramón y Cajal	"Habeas Corpus"
9—Cibernética	Cubismo
10—Sentidos, cuáles y cuántos hay?	Guerras Púnicas
11—J. S. Bach	idem
12—Impresionismo — en pintura	idem
13—Rodín	idem
14—Moravia Ochoa	idem
15—Marcel Proust	idem
16—"George Sand"	idem
17—Matisse	idem
18—Chagall	idem
19—Menéndez — Pidal	idem
20—"Entierro del Conde de Orgaz"	idem

El examen para la Zona del Canal, en el Canal Zone Junior College, fue similar con excepción de las siguientes preguntas idénticas para artes y ciencias:

3—"How do I love thee, let me count the ways"

4—"A rose is a rose is a rose"

14—Ezra L. Pound

19—Samuel Johnson

El examen para la Universidad de Costa Rica fue similar al de Panamá en los campos de medicina y letras con excepción de una pregunta, la N^o 14, en que se solicita escribir algo sobre Julián Marchena, un importante poeta lírico costarricense contemporáneo.

Las respuestas que consideraríamos acertadas se enumeran a continuación. Se observará que algunas son difíciles pero son compensadas por algunas del todo elementales. Se esperaba siempre una pregunta sintética aunque no solamente de una o dos palabras y esto se recalcó al presentar el examen.

RESPUESTAS

1. "5 rusos" de la música: 1) Balakireff, 2) Cui, 3) Borodin, 4) Rimsky-Korsahow y 5) Moussorzsky. Dieron el impulso decisivo al arte musical ruso originado por Glinka y popularizado por Rubinstein y Tschaikowsky.

2. Wagner en la música: Richard Wagner, eximio músico alemán nacido en Leipzig, creador de la ópera alemana, gran innovador en armonía y orquestación, director de orquesta, creador de obras como Tannhauser, Lohengrin, El ocaso de los Dioses, Tristán e Isolde, Sigfrido y obras para piano y orquesta magníficas.

3. "Puedo escribir los versos más tristes esta noche". Nef-tali Reyes, seudónimo: Pablo Neruda, gran escritor chileno contemporáneo; del poema 20, obra clásica de la literatura latino-americana.

"How do I love let me count the ways". Elizabeth Barret Browning, célebre poetiza romántica inglesa, Sonnets from the Portuguese: máximos versos amorios del idioma inglés.

4. "A Margarita Debayle" García Sarmiento (Rubén Darío). (Poeta nicaragüense, creador del modernismo en América, uno de los poetas líricos más grandes de la literatura castellana. A Margarita es, con Marcha Triunfal, su obra famosa. "A rose is a rose is a rose" famosísima frase de Gertrude Stein, escritora expatriada norteamericana, "cubista" del idioma inglés, gran personalidad de las letras.

5. Moshe Dayan: General, político, gran estratega hebreo, vencedor de los ejércitos árabes en la Guerra de 6 días en 1967, una de las figuras más conocidas del momento.

Golda Meir: Primer ministro israelita, mujer de gran valor en el mundo contemporáneo.

6. Harold Wilson: Primer ministro de Inglaterra, gran político quien ha podido hacer resurgir a su país con la devaluación de la libra.

7. Schopenhauer, A.: Gran filósofo alemán nacido en Danzig, en 1788, de mucho influjo actual, subjetivista, pesimista, su obra máxima: El mundo como voluntad y como representación.

8. Santiago Ramón y Cajal: Probablemente el más grande científico de la historia de España, célebre médico, histólogo investigador, descubridor de su teoría de la neurona, ganador del Premio Nobel.

"Habeas Corpus": Derecho de todo ciudadano a comparecer ante un juez para que resuelva si su arresto fue legal; en política, célebre garantía en favor de la libertad de los individuos (Inglaterra).

9. Cibernética: Ciencia moderna que estudia el automatismo del ser vivo y los mecanismos de autodirección de las máquinas, vital en la actualidad para la comprensión del funcionamiento cerebral, las computadoras, satélites y demás.

Cubismo: Género de obras pictóricas, o escuela pictórica moderna que pretende la representación integral de la pintura, con libertad indefinida, se inició por los seguidores de Cézanne como el gran Picasso y Braque. Probablemente la corriente más importante del siglo.

10. Cuántos sentidos?

Tradicionalmente 5: visión, olfato, gusto, tacto y oído pero la sicología y neurología actual acepta innumerables como son el equilibrio, el kinestésico y el cenestésico.

Guerras Púnicas: Terribles luchas, en número de tres, que libraron Cartagineses y Romanos por el predominio de las costas mediterráneas, se destacan los nombres de Aníbal, Asdrúbal y Escipión.

11. J. S. Bach: Uno de los más grandes genios de la música, alemán, padre de la moderna escuela; gran virtuoso del piano y órgano, solo un contemporáneo se le puede comparar: Handel.

12. Impresionismo. Doctrina de pintores que hace su aparición en Francia en 1860 con Monet y su obra Impresiones y con Manet y su séquito grandioso como Renoir, Degas, Cézanne. Se basa en golpes de color vivo, los 7 colores básicos.

13. Rodin, A.: Célebre escultor francés nacido en 1840, gran precursor, probablemente el más famoso escultor de los últimos siglos, su obra El Pensador, es de fama universal.

14. Moravia Ochoa: Joven poetisa panameña, lírica, ganadora del premio Ricardo Miró.

Julián Marchena: Poeta costarricense lírico, su soneto Vuelo Supremo se considera entre los más bellos de las letras latinoamericanas. Ex-director de la Biblioteca Nacional de Costa Rica.

Ezra L. Pound: Poeta norteamericano de gran renombre, también escribe prosa. Autoexpatriado, luego es internado en asilo de dementes.

15. Marcel Proust: Eximio escritor francés, su obra A la recherche du temps perdu es ya uno de los clásicos de la literatura universal.

16. "George Sand", Armadina Lucila Aurora Dupin de Du-devant, novelista francesa de vida fantástica y agitada, intimidada con Musset, Listz, Chopin no impidieron que fuera ella la cima de la novela idealista del siglo XIX.

17. Matisse, A.: Gran pintor francés de orientación impresionista, famoso por sus paisajes marinos.

18. Chagall, Marc: Importante pintor ruso judío contemporáneo; ocupa sitio de honor con Picasso, Dalí, Gris, Klee, Kandinski y otros.

19. a) Menéndez Pidal, R.: Sabio filólogo español, historiador, prosista, miembro de la Real Academia Española de la Lengua, con M. Menéndez y Pelayo son una verdadera institución de la crítica literaria en el mundo.

b) Poeta, crítico y filólogo inglés del siglo 18, su diccionario del idioma inglés es la base de toda obra posterior de ese género en su idioma. Su popularidad aumenta con los años, es muy leído, su biografía, por Boswell es de gran interés.

20. "Entierro del Conde de Orgaz": Obra cumbre de El Greco (Domenico Theotocopuli), es el fundamento de la escuela española de pintura y síntesis del arte de uno de los más grandes pintores de la historia.

RESULTADOS:

Se hizo una revisión individual de cada uno de los exámenes presentados, por grupo. El desglose fue el siguiente:

TABLA Nº 1

	Números examinados
Facultad de Medicina de Panamá (1967-1968)	74
Facultad de Humanidades de Panamá (1967-1968)	46
Canal Zone Junior College	74
Facultad de Medicina Universidad de Costa Rica	30
Facultad de Ciencias y Letras Universidad de Costa Rica	57
Escuela de Educación Física Universidad de Panamá ..	17
Total exámenes impartidos	298

Se hizo un análisis de los resultados considerando con frecuencia como buenas respuestas en extremo escuetas. El máximo se consideró como 20 de 20 y así la puntuación se adjudicó por número de respuestas acertadas sobre 20. Se hizo, además, un cuadro de la edad promedio de los alumnos de cada grupo y de la rama de especialización y la escuela secundaria de origen de cada alumno, en el caso de los norteamericanos de la Zona del Canal de Panamá.

Los resultados se observan en la tabla siguiente:

TABLA Nº 2

Edad Promedio	Número Alumnos	Escuela	Nota Promedio	Promedio Total
21	39	Escuela de Medicina Panamá, 1967	8.2	
21	35	Escuela de Medicina Panamá, 1968	7.7	
21.5	30	Escuela de Medicina C. Rica, 1970	7.8	
23	26	Facultad de Humanidades Panamá Psicología, 1968	5.1	
26	20	Facultad de Humanidades Panamá Letras 1968	4.9	5.9
21		Canal Zone Secundaria, CU	5.5	
18.5	37	Junior College, Pmá Letras	4.3	

Edad Promedio	Número Alumnos	Escuela	Nota Promedio	Promedio Total
19	37	Canal Zone	Secundaria, EU	3.8
19.5		Junior College, Ciencias	Pmá	5.1
19	57	Humanidades de	Ciencias	8.4
20		Costa Rica	Letras	8.3
23	17	Escuela de Educación Física		3.5
		Panamá, 1970		
		Humanidades		

Resumiendo los datos el desgloce es el siguiente:

TABLA Nº 3

Escuela	Nota Promedio	Promedio Total
PANAMA		
Medicina (dos grupos)	8	
Humanidades (dos grupos)	4.5	
ZONA DEL CANAL		
Letras	5.5	
Ciencias	3.8	6.3
COSTA RICA		
Medicina	7.8	
Ciencias y Letras	8.4	

Los resultados generales nos revelan, en forma global, que el universitario principiante está mal preparado en humanística y en muchos casos poco al tanto de la realidad contemporánea. Aparentemente su orientación en música sería y pintura es casi nula y sus conocimientos sobre los valores literarios escasos. Se advierten en los distintos grupos lagunas francas que nos hablan de una preparación insuficiente para la vida cultural de jerarquía universitaria. En innumerables casos hay desaliño en las hojas presentadas, mala letra y pobre ortografía. En la mayor parte de los casos las respuestas son muy escuetas, con frecuencia constan de solo una palabra y no infrecuentemente el interrogado inventa, sin ninguna orientación, la respuesta. Es usual encontrar que el alumno tiene solamente una muy vaga idea del tema, de oídas, de haber escuchado algo sobre el mismo. Ejemplo de tal es el número elevadísimo de exámenes que tienen como único músico ruso a Tchaikowski pero con una ortografía errática como se anota por curiosidad en el cuadro Nº 4. Esto nos informa que el alumno ha oído alguna vez el nombre en relación con música pero no tiene otra idea al respecto.

TABLA Nº 4

Algunas de las formas ortográficas de Tchaikoski observadas:

Chaoscoky	Sharkossky	Tackosqui	Scharswscosky	Sñashowsky
Shoorkowsky	Tsaikofsky	Chicosky	Tsciakowsky	Czycophsky
Chckoshi	Twachosky	Tchaukoski	Tshaicosky	Chaikoski
Tchayocosky	Trikosky	Tschoski	Chaicowsky	Chaikosky
Schaikoski	Tchaicosky	Tchaskosky	Trickovsky	Tchaykosky
Chaycosky	Thaikowsky	Talclokowsky	Tchackosky	Trachovski
Schokoski	Tchaykowsky	Chekoisky	Chaikoski	Schaykosky
Cheycosky	Chawkosky	Tchawkowsky	Schalkosky	Thycosky
Chikovsky	Tsychosky, etc.			

Es notorio el hecho que el alumno casi no ha salido del régimen de enseñanza de secundaria, a saber, el memorizar una serie de datos literarios y científicos, con frecuencia anacrónicos, para penetrar en el mundo de la actualidad académica. Expresamente escogimos una serie de preguntas que no son corrientemente material de examen de nuestra escuela que se ha quedado sin historia del arte, sin apreciación musical, sin historia práctica, sin política, sin literatura mundial bien encauzada, sin actualización. En un número elevado de casos el interrogado no conocía el nombre de M. Dayan, Golda Meir o Harold Wilson; en un grupo de Humanidades de Panamá interrogado este año solamente 6 de 17 (35%) conocía a Golda Meir! Pero esto no nos alarma tanto puesto que un grupo de la Universidad de Costa Rica 14 de 32 (44%) obtuvieron la respuesta adecuada aunque escueta en extremo.

Al revisar los grupos en forma aislada obtenemos las siguientes impresiones.

RESUMEN DE CADA GRUPO:

A) Medicina — Panamá: Los resultados oscilan entre 1 a 15 con un promedio de cerca de 8. La curva presenta todos los matices, desde los bien orientados hasta los totalmente desorientados y nulos. Con frecuencia se advierte mucha inventiva sin orientación alguna, como en el caso de revelar que M. Dayan es astrónomo hindú, o "George Sand" es cantante norteamericano, Ramón y Cajal es compositor de tamboreras, Harold Wilson compone jazz o Rodin es un poeta o personaje de mitología! Este es un grupo, muy comparable al grupo de Medicina de Costa Rica en que el promedio nos dice mucho: 8 pasables de un total de 20 revela una orientación de un 40%.

B) Medicina — Costa Rica: Los resultados, con un promedio de 7.8, oscilan de 1 a 14, como se observa de inmediato, casi idénticos a los de medicina de Panamá. Existe la misma gran variación de uno a otro, como lo observado en Panamá. Estos grupos también son comparables en edad. Algunos bien examinados

(varios conocen la obra de "El Greco"), otros parecen inmaduros todavía, a pesar de tener dos años de universidad como el que contesta: Marcel Proust: el panadero de casa y Entierro del Conde de Orgaz; Rector de la Universidad de Costa Rica!

C) Facultad de Humanidades — Panamá: Los grupos interrogados fueron de 3 órdenes: un sub-grupo de estudiantes de Psicología, un sub-grupo de estudiantes de letras y un sub-grupo de estudiantes de Educación Física. A los últimos dos grupos se les administró el examen de tipo de letras mientras que a los primeros el de tipo de científico.

Los resultados de los dos grupos iniciales son comparables; alcanzaron resultados de 5.1 y 4.9 de promedio, o sea casi idénticos, el equivalente a un 25% de resultados satisfactorios. El resultado del tercer grupo, de Educación Física, es mucho más pobre, aunque es un grupo estadísticamente reducido (17), la diferencia es notoria: dos con cero preguntas respondidas, dos con una pregunta respondida, cuatro con dos preguntas respondidas y cuatro con tres preguntas respondidas. Su promedio total de 3.5 (20.6%) respuestas aceptables es el más bajo y no se advierte orientación alguna en ningún campo. Debe solamente hacerse la salvedad de decir que los dos resultados mejores, de 13 y 8, fueron presentados por los dos alumnos mayores del grupo, 36 y 32 años respectivamente. En los otros dos grupos de humanidades los mejores exámenes, 14 en psicología y 17 en letras, fueron también obtenidos por alumnos de más edad, en estos casos, 29 y 32 años respectivamente pero no existe correlación estadística entre edad y resultados en virtud de que varios con notas muy pobres presentan edades más maduras. En los restantes se perciben grandes lagunas en todos los campos, poco esfuerzo, e inventiva sin orientación alguna como sería el caso de: M. Dayan: "africano"; Schopenhauer: "músico que hizo vibrar las teclas de los pianos"; Rodin: "obra de teatro"; Pablo Neruda: "nicaragüense"!

D) Ciencias y Letras: — Universidad de Costa Rica: Un grupo de 57 alumnos presentó el examen, alumnos con un año de universidad de los cuales 25 tenían orientación hacia las letras y 32 hacia ciencias (ingeniería primordialmente). Todos los 57 presentaron el examen de orientación artística y los resultados fueron tan parejos que se han considerado en conjunto. Un número plural se encuentra bien orientado, con ideas claras, y estos son todos jóvenes; los tres mejores resultados, con puntuación de 17, 15 y 13 fueron de 18 años de edad. Se advierte la misma gama de resultados, pero en este caso el promedio es de 8.4, comparable con los estudiantes de medicina de Costa Rica y de Panamá. Aunque observamos lagunas, es de notar que un número plural parece conocer algo de las artes (muchos conocen el cuadro de El Greco).

E) Canal Zone Junior College: Esta Universidad situada en la Zona del Canal de Panamá, es un colegio superior que cubre los dos primeros años de enseñanza universitaria. Presentaron el examen 37 alumnos de letras y 37 de ciencias pero como el examen era ideado para el alumno norteamericano consideramos el graduado de escuela secundaria panameña tendría una desventaja. Esto parecía obvio pero en el desglose total fueron comparables los resultados. Si entresacamos los mejores resultados y apartamos los peores de cada grupo el promedio total nos resulta en cerca de 5 o sea algo menos del 25% de resultados positivos. El nivel es bajo, comparable, estrechamente, al nivel de Humanidades de Panamá y en algunos casos (grupo de letras graduado en E.U.) solo discretamente mayor que el de Educación Física de Panamá (3.8 y 3.5 respectivamente). Un dato curioso observado en el grupo de ciencias fue que los dos mejores resultados (de 15 y de 9) fueron obtenidos por dos jóvenes graduados en el Colegio Javier de Panamá; esto ayudó a elevar a 5.1 el promedio del grupo de ciencias graduado en Panamá (Véase tabla 2). En el grupo de letras los cuatro mejores resultados, de 16, 15, 12 y 9 fueron obtenidos por los alumnos mayores de 36, 35, 30 y 33 años de edad respectivamente, dato de mucho interés que entre otras cosas, nos revela que un grupo de alumnos son gente ilustrada que trata de superarse asistiendo a la Universidad, y además, se han mantenido en un ambiente propicio para cultivar el interés por las artes y las letras. Este fenómeno, como previamente anotamos, no fue observado en la Universidad de Panamá sino en solamente un caso aislado.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Este estudio inicial ha sido tan solo un primer intento de obtener algunas luces sobre el nivel humanístico del estudiante universitario en el medio panameño. El interés era centrado en el alumno de medicina y se orientó el cuestionario hacia este grupo.

Los grupos "de control" nos han servido para afianzar algunas conclusiones y también para obtener resultados que no esperábamos.

Como se puede advertir fácilmente en la tabla N° 5, hay dos grupos enteramente comparables en cuanto a resultados: en uno, los subgrupos de medicina de Panamá y Medicina y Letras de Costa Rica; en el otro los grupos de Humanidades de Panamá y de Ciencias y Letras de la Zona del Canal. Aunque en todos existe una amplia gama de resultados, los primeros están aglomerados hacia el centro de la gráfica mientras los últimos lo están hacia la izquierda. En los grupos de Medicina (y Letras de Costa Rica) el mayor número de resultados se halla hacia el 8; en los otros sub-grupos hacia el 4, valores estadísticamente muy significativos.

No.	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
C										
X										
A										
E										
S										
A										
Y										
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

MEDICINA COSTA RICA 30 ALUMNOS

No.	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
C										
X										
A										
E										
S										
A										
Y										
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

LETRAS ZONA DEL CAJAL 37 ALUMNOS

No.	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
C										
X										
A										
E										
S										
A										
Y										
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

CIENCIAS ZONA DEL CAJAL 37 ALUMNOS

CONT. TABLA - 5

No.	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
C										
X										
A										
E										
S										
A										
Y										
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

MEDICINA - PAVANE 77 ALUMNOS

No.	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
C										
X										
A										
E										
S										
A										
Y										
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

HUMANIDADES - PAVANE 65 ALUMNOS

No.	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
C										
X										
A										
E										
S										
A										
Y										
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

CIENCIAS Y LETRAS - COSTA RICA 57 ALUMNOS

TABLA - 5

Se podría arguir que el examen es más difícil para el alumno de la Zona del Canal pero se presentó en esa forma en virtud de que preguntas como la 5 y 6 están más vinculadas con la noticia cotidiana del ambiente zoneita norteamericano.

Es obvio que, medido con estos parámetros; el nivel humanístico es francamente superior en los sub-grupos universitarios de Costa Rica — Medicina de Panamá que el de los otros subgrupos comparados. Se colige que el alumnado universitario en Costa Rica es más homogéneo, y con una homogeneidad superior, mientras en el medio panameño el nivel en Humanidades es menor; particularmente es notorio en subgrupos como el de Educación Física (compárese el 8 de Medicina con el 3.5 de Educación Física). Este es un fenómeno digno de mayores indagaciones.

En todos los grupos existe un pequeño núcleo de elementos aparentemente bien orientados, unos 6 en cada grupo de medicina de Panamá, unos tres en el grupo de Humanidades de Panamá, cuatro en la Zona del Canal, doce en el numeroso grupo de Letras de Costa Rica y tres en el grupo de Medicina de Costa Rica. Pero el grupo de sujetos nulos siempre es mucho más notorio; si consideramos como nulos los resultados de 3 o menos, estos suman no menos del 62 del gran total de 298 encuestas.

No se puede definir precisamente un campo en que haya un déficit franco de conocimientos pero se observa en los resultados acentuada pobreza en los campos de música y pintura. Los resultados son mejores en preguntas de la vida contemporánea pero aquí existen lagunas, cosa que nos indica que hay grupos de alumnos que no toman interés en leer el periódico o la revista de actualidad.

Estos datos aislados nos ponen en la posición de enunciar que parece necesaria una re-evaluación de programas educativos, particularmente de secundaria y de cursos preparatorios de universidad lo mismo que un mayor esfuerzo en llevar las distintas corrientes de cultura a la clase privilegiada del estudiante universitario y de secundaria. Parecen ser muy necesarios cursos sobre orientación al arte, apreciación musical, vida contemporánea, literatura importante, filosofía en la vida moderna, política internacional y demás, pero particularmente un esfuerzo global para despertar el interés en estos campos, para hacer que el alumno salga un poco de su letargo intelectual y se adentre en los problemas culturales y académicos que deben formar el embrollo de la vida universitaria contemporánea de un país civilizado.

Sea el nuestro solo un pequeño esfuerzo más para ayudarnos a meditar sobre estos quehaceres.

FRAY RODRIGO

La casa del tren

Nadie ha podido decirme los justos motivos o razones por los cuales se bautizaron a ciertas casas y calles de esta ciudad, pero a mi me parece que uno de los más acertados fue el de La Casa del Tren, que recayó sobre una larga y flaca "bodega" que se estiraba como un brazo sobre la banda profana de la Calle D de hoy, como tímido desafío a la serenidad de un costado de la Iglesia de Santa Ana. La Casa del Tren tenía con sus numerosos cuartos frontales, la apariencia de las ventanillas de un vagón de ferrocarril, en la que los "traga-luces" lucían como encajes finísimos la maravilla inimitable de las telas de arañas.

La Casa del Tren que se extendía desde el edificio que hoy ocupan en la Calle D, una mueblería, dos restaurantes y un almacén especializado en la venta de zapatos, y en sus pisos superiores dá albergue a uno de los más desvergonzados prostíbulos que están deshonorando y mancillando el hueco de la histórica Plaza de Santa Ana, siempre lució sus maltrechas pare-

des frontales pintadas con cal. Con sus escaleritas de entrada a cada "pieza", con su techo ligeramente bajo, pero orgulloso de sus tejas "curadas" y de sus hiedras, con su patio enorme en el que varios árboles de ciruelas de "Nicoya" y de San Juan ofrecían sus codiciados frutos agri-dulces, fue un sitio de obligadas visitas, porque desde ella, doña Matea Lasso, mejor conocida con el sugestivo nombre de Matea Costilla, disparaba, ya vencido el mediodía, a su pandilla de vendedores que con el pregón de "Dulce, dulcero", iban inundando las calles empedradas de esta Señora del Pacífico, para ofrecer de puerta en puerta los deliciosos dulces nacionales que hoy no pueden ofrecerse sino desde el martirio de la cárcel de vidrio de una vitrina.

Y era que Matea Lasso o Matea Costilla fue una dulcera incomparable. Nadie como ella más hábil y experta en el batir las claras de huevos, que mezcladas luego con finísima azúcar producían los clásicos merengues; no hubo manos como las

suyas para preparar el delicioso bocado de cocadas, la maravillosa suavidad de los "suspiros", las provocadoras "goyorías", los deliciosos "huevoitos de faldriqueira", los dorados bizcochuelos, los ahora olvidados "buñuelos" empapados de deleitoso almíbar, el pan de maíz, las suaves galleticas de anís y todas variaciones de dulces que han desaparecido ante la dictadura de panaderos y dulceros provenientes de otras playas. Y como Matea vivía en la Casa del Tren, las "caserías" iban en peregrinaciones diarias a esa bodega que vió desfilar por allí junto con la "gente grande" a casi toda la chiquillería golosa de la ciudad.

Al florecer de la tarde, ya pasadas las cinco, el horno de la dulcería, ya cumplida su misión, sufría el abandono de la leña encendida. El enorme patio, en un alboroto de juegos de muchachos, se sentía joven para bailar la danza de las horas del crepúsculo y las puertas de los cuartos que "daban" a la calle, se abrían de par en par para que la brisa entrara y se pusiera a jugar con los fogones encendidos, clavados en el piso de tierra colorada...

Eran las horas últimas de la tarde las de vender escogidos pescados fritos y las de las doradas "carimañolas" de yuca tierna y blanca que aprisionaban trocitos de carne fresca revueltos con huevos cocidos y picados. Entonces, la aristocracia de la corbina, enamorando a los parroquianos, se burlaba de la ínfima categoría social del "negro-encuero" y del "bobo", de la triste fealdad del "congo" y

hasta del triste destino de los camarones ahogados en "chupe". Y en estas ventas en las que triunfaba también María Costilla, sufraba la Casa del Tren su orgullo y popularidad.

Cuando las campanas de la Iglesia echaban a volar sus llamados al Rosario, ya el pescado frito se había acabado, los fogones se habían preparado para el sueño y las vendedoras, vestiditas de limpio, se sentaban juntas a gozar de la suave frescura de la noche en el portal descubierto de la Casa del Tren.

En la paz nocturna, la Casa del Tren se hacía cómplice de las conversaciones y comentarios políticos y se prestaba para que en franca camaradería, el elemento liberal santanero, discutiera los sucesos del día y hablara de las **asonadas**, que no eran cosa extraña para los capitalinos tan alertas entonces al grito de "corredera".

Pero sobre las once de la noche, la Casa del Tren se acostaba a dormir y fue en uno de esos sueños que la sorprendió la furia de las barretas que acabaron con su singular estructura. Hoy la Casa del Tren luce elegante transformación pero con todo su modernismo, con todos sus balcones y su techo de zinc galvanizado, no tiene aquella belleza encantadora que hacía notable a la vieja bodega que fue dulcería, que tuvo ventas de pescado frito y un enorme patio en donde varios árboles de ciruelas de Nicoya y San Juan ofrecían sus codiciados frutos agri-dulces...

El Nacional y Roberto Lewis

Un destino indisoluble, une al Nacional con el pintor panameño, Roberto Lewis. Entre los ultrajes que ha sufrido nuestro primer Teatro, está la destrucción de una de sus más acabadas expresiones artísticas: los cortinajes que adornaban el telón de boca; había que acercarse, para constatar que los gruesos hilos de oro retorcidos que parecían sujetarlo, eran imaginarios. Tal la perfección del enlace y de los flecos que rozaban el piso. En cuanto al magnífico piano de cola, único ejemplar en Panamá, de la mas reputada fábrica alemana, sufrió tal deterioro que, en una ocasión que se intentó usarlo para el concierto de un reputado pianista italiano, tuvo que recurrirse a otro, recién llegado a una distinguida familia de esta ciudad. Sin embargo, al evocar las épocas de

brillo y de prestigio de los años de su inauguración, resaltan las figuras que pasaron por ese escenario. Durante los años de la primera guerra mundial, llegó a esta capital, el más selecto grupo teatral de la Comedia francesa; venía recorriendo la América, para alcanzar una vibración de simpatía por el país que sufría los rigores de las fuerzas germanas destruyendo la línea Marginot. Las invasiones de países, como Bélgica, habían arrasado todo lo que surgía a su paso, entre ellas, la destrucción de la catedral de Reims, trizando los luminosos y bellísimos vitrales. En el año de 1918, arribó el pequeño grupo artístico, con Suzane Depres a la cabeza, Primera Dama de la Comedia en Francia; otros acompañantes, eran una pareja de jóvenes que presentaban breves comedias,

llenas de finuras y colorido. Suzanne Depres, era la expresión viva de lo trágico y sublime a la vez: alta, hermosa, con rasgos enérgicos levemente suavizados por una fugaz sonrisa. Con acento que aun parece vibrar por los ámbitos de la escena, recitó la hermosísima producción de Paul Fort: "Himno a la catedral de Reims". De la boca en llamas de la mujer, salía un grito herido, sollozante, que iba alcanzando las proporciones de un incendio; se oía el crepitar de las llamas, el tintinear de los drios al romperse y caer en cascadas de colores; sollozaba el acento y las lágrimas resbalaban internamente, por los corazones. Recordé mi poco francés aprendido con mis antepasados y en el colegio; pero así, fragmentado, no me servía para entender las palabras; pero la emoción que suscitaba la com-

posición sacudía mis más recónditas fibras como si un viento huracanado, soplara y me levantara hasta el eter. Cerca a mí se sentaba un caballero de exquisita cultura adquirida en los mejores centros educativos de París: don Tomás Herrera, un hombre que no perdió nunca la finura de sus modales, la serenidad de su rostro, la pulcritud de sus ademanes: él comprendía la hermosura de las frases y la turbación de su espíritu se hizo visible, al dejar correr incontenible el llanto de sus ojos claros. Inexplicablemente, quizá porque un secreto fluido lo aproximó a mí, me extendió la mano y aprisionó las mías, con un rápido apretón lleno de comprensión, de identidad emotiva, como si adivinara que tenía en mí la respuesta a su exaltación.

ERNESTO J. CASTILLERO

Sucesos y Cosas de Antaño

1464. Devolución de la estatua de Colón. — 1465. Una protesta muy original. — 1467. El Padre Gassó, S.J. misiona en San Blas. — 1468. El inventor del fósforo. — 1469. Origen del Base-ball. — 1470. Nueva Prócer (Doña María Ossa de Amador). — 1471. Cría de faisanes. — 1472. Las hogueras de los pueblos. — 1473. La Ciudad de "Colombo". — 1474. Formación y capacidad del Lago Gatún. — 1475. Convento de Santo Domingo. — 1746. Cambio de siglo. — 1477. Edad cultural de "Barriles". — 1478. Estadística demográfica. — 1479. Iturralde adversa la independencia. — 1480. Supresión de LA ESTRELLA en francés.

1464—Tras constantes y dilatadas gestiones del gobierno de Panamá ante el de los Estados Unidos para que le devolviera la estatua del descubridor de América, Cristóbal Colón, que las autoridades de la Zona del Canal se empeñaron en retener en el patio del Hotel Washington, el 31 de mayo de 1930 fue, al fin, conseguida la devolución mediante autorización del Ministro norteamericano, señor Roy Tasco Davis, para que el Secretario de Relaciones Exteriores de Panamá, Dr. Juan D. Arosemena, hiciese remover la estatua en discusión a territorio bajo la jurisdicción de la República. Correspondió al Presidente don Florencio Harmodio Arosemena presidir el 21 de diciembre de 1930 el acto de la inauguración del monumento, el cual fue instalado en el paseo principal de la ciudad, que

lleva el nombre de "Paseo Juan Demóstenes Arosemena". El eximio poeta colombiano, gloria de las Letras Castellanas, Dr. Guillermo Valencia, prestigió con su presencia al acto y recitó una poesía improvisada que mereció muchos aplausos y elogios de la concurrencia.

1465—En 1916 el "Palacio de las Garzas", residencia del Presidente de la República, no tuvo guardias que lo protegieran según es usual, como protesta del Jefe del Estado, Dr. Belisario Porras, porque el gobierno americano lo obligó a desarmar a la Policía Nacional, permitiéndole únicamente el uso de rifles a los pocos custodios del mandatario. El Presidente Porras manifestó que "no era decoroso aceptar que el gobierno de Washington determinase el número de los custodios del Presidente de Panamá, ni el calibre de sus armas".

1466—Por Real Cédula del 16 de abril de 1761, comunicó el Consejo de Indias Gobernador de Panamá a don Antonio Guill y Gonzaga, que el Papa había declarado Patrona de toda la monarquía española al Misterio de la Purísima Concepción de nuestra Señora, de cuyo conocimiento quedó notificado el funcionario panameño el 6 de noviembre del mismo año. Las fiestas del 8 de diciembre siguiente, día de la Inmaculada, constituyeron en Panamá un acontecimiento religioso, debido al inusitado esplendor que gobierno, clero y pueblo tuvieron cuidado de darle para honrar a la santísima Patrona, la Virgen María.

1467—El 27 de mayo de 1907 es una fecha histórica y trascendental para la civilización indígena de San Blas. Ese día arribó a Narganá el Padre Leonardo Gassó, S.J., quien acogido amablemente por el Cacique Charles Inanadiñe Robinson, inició la evangelización de los indios Cunas. El Padre Gassó, llamado "El Apóstol de los Cunas", abrió inmediatamente la primera escuela en idioma español. De su experiencia y estudio durante cinco años con los Cunas, el ilustrado Jesuita dejó publicados una gramática y un catecismo en su idioma. El Padre Gassó fue fusilado por los rojos en España el 27 de enero de 1936. Para entonces había dejado de pertenecer a la Compañía de Jesús.

1468—El inventor del fósforo se llamó Carlos Marcos Sauria y nació en la aldea de Jura, Francia, en 1812. Era estudiante de química. Los alemanes desarrollaron su experimento. Sauria cubrió con fósforo en 1831 un espacio mural y frotó sobre la sustancia una cerilla azufrada y humedecida en clorato de po-

tasa, obteniendo así la luz, con lo que dejó a la humanidad uno de los mayores bienes que ha aliviado la vida doméstica. Hay quien afirma que el inventor del fósforo en la forma industrial, con palillo de madera, como lo conocemos, fue John Walker, en el siglo pasado, y que la sustancia fue descubierta en 1680 por Kanckwitz.

1469—El tan popular juego americano de **Base-ball**, y que despier-ta tanta afición entre los panameños, se afirma que es una derivación del juego de pelota de los Mayas, cuyas bolas eran de caucho. Exploraciones recientemente efectuadas en la pe-nínsula de Yucatán, han revelado la existencia de campos de juego de pelota de muchos años antes del descubrimiento de nuestro continente.

1470—Doña María Ossa de Amador, a quien cupo el honor de hacer la primera Bandera nacional, fue declarada **Prócer de la Independencia** de la República de Panamá y “señalada su vida a las mujeres de América como paradigma de libertado-ras y dechado de las más relevantes virtudes ciudadanas”, por Resolución de la Segunda Asamblea Constituyente, el día 31 de octubre de 1945, a moción de la Diputada Doña Esther Neira de Calvo.

1471—Una vez se estuvieron criando en el balneario de Santa Cla-ra, Municipio de Antón, por el señor Nelson Ronswell, perio-dista norteamericano que fundó el diario Panamá América en la capital, faisanes de varias clases: plateados, dorados, blan-cos, mongoles, reeves, amherst, ring nerk ledy, nativos, etc., con el altruista propósito de dotar al país de esas especies de aves para estimular la caza de los aficionados de ese deporte.

1472—Antiguamente, en la víspera de las grandes festividades se hacía por la noche en la plaza principal de los pueblos, gran-des hogueras que se mantenían hasta horas avanzadas. Era una costumbre que nos quedó de la época colonial, dejada por los españoles, y que se mantuvo hasta que la construc-ción de parques en las plazas y el advenimiento del alumbra-do eléctrico público, hicieron incómodo e innecesario ese me-dio de alumbrarse.

1473—De acuerdo con el plan de organización nacional para las colonias hispanas de América, trazado por el célebre vene-zolano General Francisco de Miranda, llamado por antono-

masia El Precursor de la Independencia Americana, en el Istmo de Panamá residiría el Inca o Jefe de la nación americana, para cuyo efecto se erigiría aquí la capital federal, que llevaría el nombre de "Colombo".

1474—El Lago Gatún, formado por las aguas del río Chagres y sus afluentes, está a 26 metros de altura sobre el nivel del mar y tiene una extensión de 163,35 millas cuadradas, correspondiente al 38% del área de la Zona del Canal. Su capacidad es de 183.172 pies cúbicos de líquido, lo que le presenta como uno de los lagos de agua dulce más grandes del mundo hasta ahora. El paso de un barco por el Canal ocasiona un desalajo de 52 millones de galones de agua que van a dar al océano.

1475—El convento de la Orden de Predicadores de Santo Domingo en Panamá la Vieja, fue fundado en 1571 por Fray Domingo Pérez. Ocupaba una área de 3.956 metros cuadrados. Destruído en 1671, o sea, un siglo después exactamente, en el gran incendio de Morgan, pueden observarse todavía sus majestuosas ruinas en una de las calles de la antigua capital de Tierra Firme.

1476—Hasta el año de 1951 los aviones de Panamá y Rusia coincidentalmente usaron las mismas letras de identificación: RX. La junta nacional de Aeronáutica de Panamá determinó en septiembre de ese año, cambiar la sigla de los aviones nacionales, reemplazando la anterior por HP.

1477—Según estimación del científico alemán Walfang Heberland, del Museo Etnográfico de Hamburgo, la edad cultural del pueblo indígena que produjo las estatuas de Barriles que exhibe el Museo Nacional, pasa de mil años.

1478—En el año de 1959 hubo en la República 43.200 nacimientos y se registraron 9.670 defunciones, lo que dió al país un crecimiento de 33.530 habitantes en el año.

1479—En la sesión del 14 de septiembre de 1866, de la Asamblea Legislativa, el diputado Dr. Mateo Iturralde presentó la siguiente moción: "La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Panamá, representante de la voluntad de la mayoría de los ciudadanos, **protesta contra la idea de independencia**

del Estado de Panamá de los Estados Unidos de Colombia, y declara: que este pensamiento, si lo tienen algunos individuos, no es el de la mayoría de los ciudadanos, ni ha merecido la aprobación, ni menos el apoyo del gobierno actual del Estado, cuya conducta honrada y republicana aprueba; que la Legislatura del Estado Soberano de Panamá, que desea leal y patrióticamente la prosperidad y el engrandecimiento de los Estados Unidos de Colombia, así como la armonía entre todos los Estados y entre cada uno de éstos y el gobierno general, rechaza como antipatriótico y desleal todo lo que tienda a turbar esa armonía y a impedir esa prosperidad, ya venga la causa de la turbación de parte de los ciudadanos, ya de los gobiernos locales o generales de la Nación. Comuníquese esta espontánea manifestación al Poder Ejecutivo del Estado, a los Presidentes del Senado de Plenipotenciarios y Cámara de Representantes, al Ciudadano Presidente de Colombia y a cada uno de los Presidentes de los Estados para que se sirvan transmitirla a las respectivas Asambleas. Con el Acta de hoy publíquese en hoja suelta para conocimiento del público”.

Puesta en discusión y pedida por el mismo ciudadano Diputado proponente la votación nominal, resultó aprobada sin un voto negativo. Ese era el sentir de los istmeños en aquella turbulenta época del Estado Soberano. El Dr. Gil Colunje, Presidente del Estado, se solidarizó con esta idea de no separación.

0—El 12 de junio de 1904 salió por última vez la sección en francés de La Estrella de Panamá, que se había mantenido por veinte años. Su último redactor fue M. Lucien Tureau. La Estrella continuó publicándose en español e inglés.

Gómez Carrillo

Con esta crónica de Demetrio Korsi iniciamos una serie de sus escritos periodísticos, que tienen interés no sólo por las personalidades en ellos presentadas, sino también porque nos descubren un aspecto poco conocido del talento literario del gran poeta.



Enrique Gómez Carrillo

Para ir a conocerlo y visitarle tuve que aguardar a que el famoso cronista regresara de su villa de Niza, a donde huyera por una temporada buscando un poco de sol y de horizonte marino. Aquella tarde, barría las calles de París una ventisca frígida, cortante como una cuchilla. Densas brumas oscurecían el ambiente. El Sena arrastraba su melancolía taciturna, bajo el dombo fúnebre de un cielo grisáceo.

Alguien me dijo que el insigne escritor había llegado a la Ciudad Luz, y desolado corrí a su mansión. Parecíame que el metropolitano marchaba asaz despacio: ¡tal era mi impaciencia!

Llegué hasta la rue de Castellone, donde él mora. Entré en la casa —un edificio de austero aspecto y lujo severo— y

subí las escaleras hasta encontrarme frente a la puerta del piso que ocupa, a intervalos, cuando está en París, el estilista de áurea pluma y adamantino corazón. No puedo negar que, frente al timbre de su **apartment**, en el instante de ir a tocarle para llamar, sentí un ligero recelo, esa involuntaria sensación de religioso temor y agradable sorpresa que se experimenta cuando se conoce a un hombre ungido por la celebridad. Yo sabía de su amabilidad por referencias que de él me hicieran excelsos poetas y periodistas de América, y otros amigos de París —pintores, bohemios, escultores— quienes me habían dicho: —Vaya usted a verle. No le pesará. Es una gran persona.

Recordé estas palabras y, sin vacilar, oprimí el botón eléctrico. Rodó un minuto en el tiempo: un caballero me abrió la puerta. Reconocíle de una vez, aunque no llevaba ya los mostachos de sus fotografías clásicas: Era Enrique Gómez Carrillo, el autor de tantos libros magistrales, soberbios, únicos...

Me tendió la mano, me hizo pasar a su salita, me ofreció un cómodo "fauteuil", reclinóse él sobre un sofá cercano, y, como si hubiéramos sido camaradas de antigua confraternidad, me preguntó, al manifestarle cuál era mi patria:

—Y ¿Cómo está Panamá?

Naturalmente, hice hiperbólicos elogios de mi tierra, de sus progresos materiales, de sus escuelas, de sus intelectuales. Hablé del Canal, le disparé una fle-

cha de los yanquis, describí horas de mi pasada bohemia juvenil: en fin, creí un deber recordar con cariño, como sé sentirlo, todo lo que es de mi pequeño, pero bien civilizado país, tan desconocido y tan calumniado en el mundo. Entonces, Gómez Carrillo hizo amables remembranzas de una corta, pero agradable permanencia que hizo en mi ciudad natal, donde estuvo hospedado en una "casa que quedaba cerca del panteón chino". Reconocí en silencio la potencialidad de su memoria. Inquirió algo sobre el actual Presidente, doctor don Rodolfo Chiari, ascendido al solio de la Primera Magistratura en octubre del pasado año. Me explayé en noticias sobre este integérrimo y popular istmeño, al cual me liga un afecto sincero y una amistad profunda. Después hizo recuerdos del ex-presidente Dr. Belisario Porras, por quien guarda dilecta y vieja estimación. En este sentir, comulgamos en opinión respecto a este notabilísimo caudillo liberal.

Mientras Gómez Carrillo hablaba, yo le contemplaba con curiosidad. Creíale viejo y gastado por el ingente trabajo intelectual que lleva realizado, y me encontraba con un señor fuerte, vibrante, erguido y de fisonomía fresca. En sus cabellos aún el invierno no ha espolvoreado su nieve. Y, a la vez, penetrando en su psicología, le adiviné sencillo y agradable, acogedor y sonriente, benévolo y de una simpatía extraordinariamente sensitiva, suavemente acariciadora, cálidamente afectuosa.

Me levanté —soy de lo más indiscreto, lo reconozco— a contemplar los diversos cuadros, fotografías y **affiches** de las paredes.

Un retrato de D'Annunzio, con esta dedicatoria: "A Gómez Carrillo, cet image de ma melancolie". Otro de Maeterlink, donde el autor de "La Sabiduría y el Destino" ostenta aún un aspecto de hombre sano y joven y lleno de vigos prometedores. Y aún otro, de Amado Nervo, en lo alto. Y además el cartel de una Exposición de 1900, donde frente al mostrador de una taberna, están: Verlaine, con su faz de sátiro, y Moreas con su monóculo en el ojo izquierdo. Y, por doquiera, lindas fotografías, innumerables, de Raquel Meller, la Raquel de los mejores días, sola, o con Gómez Carrillo.

Insinúo algo sobre Blasco Ibáñez y su campaña anti-realista. Pero me detiene, con un gesto:

—Nada de política. No quiero oír nada de política, ni de España, ni de América..

—¿Tampoco de la de su país, de Guatemala?

—Menos que de ninguna otra parte.

Yo intercalo algunas banales frases. ¡Su patria, donde deben sentir por él una admiración legítima, siendo él, como en efecto lo es, el más notable de sus hijos, el más famoso de sus escritores..

Pero él derrumba mis conceptos:

—Donde menos me quieren es allá, en Guatemala. Duro es decirlo, pero así es. Sólo allí tengo enemigos. Solo allí me odian. Pregúntele usted a mi Editor cuantos ejemplares de mis obras le piden los libreros de mi tierra: dos... dos ejemplares de muestra...

Amargado por esta confesión, recuerdo tristemente las palabras del gran Renán: "En todas partes, Jesús hizo milagros, menos en Nazareth, en donde había nacido..."

Y como hemos venido charlando, yo en una manifiesta actitud de retirada, cerca de la salida estamos, en una pequeña biblioteca. Aún interrogo: —¿Y su novela "El Evangelio del Amor?" Por toda contestación él toma de su estante un volumen:

—Mire: he aquí la versión al chekoslovaco. Mi novela ha sido traducida a todas las lenguas del orbe.

Yo le miro como a un semi-dió, aplastado por tal noticia.. Y no puedo menos que pensar: ¿Cuándo serán traducidos al ruso, al hebreo, al persa, al chino, al japonés, esos guatemaltecos que odian a este hombre ilustre, gloria de la lengua y de la Raza?

Le doy la mano. Me la estrecha con toda cordialidad. Le abrazo. Y salgo. Un momento después, voy a toda prisa, —átomo entre la multitud—, arrastrado por la marea humana que hace su creciente vespertina en los grandes Bulevares... Estoy contento... Con mucha razón. Acabo de charlar, como un viejo

camarada, *tête a tête*, durante dos horas, con Enrique Gómez Carrillo, quien es —cosa que deban saber mis lectores—, el primer cronista de Hispano-América y del mundo, para orgullo y regocijo de los que hablamos español.

París, Septiembre de 1925.

Panameños de la época colonial

Bajo el título de "PANAMEÑOS DE LA EPOCA COLONIAL" publicaremos regularmente una acabada investigación sobre los más notables ciudadanos panameños que se distinguieron en tiempos de la colonia, llevada a cabo por el Bachiller Juan Antonio Susto Lara, expresidente de la Academia Panameña de la Historia. En cada número presentará el Bachiller Susto distintos personajes, hasta completar la galería de los panameños de la época colonial.

El Archivo General de Indias de Sevilla, fuente copiosísima y variada de la asombrosa documentación relativa a la historia del Nuevo Mundo, nos ha brindado con generoso amor, durante el tiempo de nuestras investigaciones, éstas biografías de panameños que vivieron y actuaron en el escenario del período colonial.

Rufino de Urriola y luego Rodolfo Aguilera han sido hasta ahora los únicos que sacaron del olvido a personajes istmeños de la emancipación y de la post-independencia, y hoy, nosotros vamos a dar a conocer, bajo un aspecto completamente nuevo, la pujanza de nuestra época preterita en la que dimos excelentes médicos, meritorios y bizarros militares, pulcros Oidores, honrados y cristianos sacerdotes, inteligentes y sagaces Obis-

pos, hábiles abogados, fogosos y ardientes oradores y gente de color de singular renombre.

Bocetos

Estos bocetos biográficos son el producto acumulativo de datos tomados de diferentes legajos y en varios años de trabajo, más bien como amor hacia el terruño, que como labor de nuestra misión oficial en el glorioso archivo sevillano.

Lástima es en verdad que muchas de esas biografías no sean todo lo completas, para que den una fisonomía propia de cada individuo. Pueda que mañana otros investigadores arrojen más luz sobre esos istmeños. La publicación de ellas servirá de jalón que marque el conocimiento de estos seres desconocidos y para que la ciudadanía panameña tenga admiración hacia

sus antepasados, cuyo culto desgraciadamente ha muerto entre nosotros.

Grupos Sociales

En la historia de nuestro país el siglo XVIII viene a marcar una etapa digna de estudio en lo referente a los grupos sociales que convivían en esa época en el Istmo de Panamá. A mediados del siglo 17 y durante todo el siglo siguiente la ciudad de Panamá, y más tarde las ciudades de Natá, Santiago de Veragua, y Portobelo vienen a ser el asiento de familias netamente españolas que aquí tuvieron sus descendientes, quienes a su vez, al igual que sus padres, se tornaron en una casta que predominaba sobre los meztizos, los zambos y los negros. Para los hijos de españoles nacidos en el suelo americano la Corona de España hizo especiales concesiones; podían ingresar en las carreras militar, eclesiástica y forense.

Relaciones de Méritos y Servicios

Cuando los españoles residentes en el solar istmeño deseaban obtener del Rey de España una merced para mejorar su situación, o bien una orden civil o militar o un título de Castilla, manifestaba por diferentes testimonios, en la mayoría de las veces, se hacía alarde de valor en las luchas contra los negros cimarrones en el Bayano; de la heroica defensa de las plazas contra los terribles y sanguinarios piratas o de la sumisión de los indios guaymies o los del Darién, todo esto si prestaban sus servicios en la carrera de las armas. Si, en cambio, ha-

bían abrazado la religión de Cristo, narraban de manera portentosa como hacían las evangelizaciones en los lugares más tenebrosos del país; la fundación de pueblos para reunir allí a los catecúmenos para darles instrucción; y si en lugar de ser curas o militares eran hombres civiles, estos escribían con vivos tonos cómo defendían los intereses del Rey mucho mejor que los suyos, no por que lo sintiesen, sino por halagar a la Monarquía española, que año tras año, esperaba ansiosa la llegada de los galeones, para saciar su apetito de plata y de oro. Prueba palpable de ello son las Reales Cédulas en las que la realza mandaba cuidar de sus Reales Haciendas (Tesorerías) en América en el sentido de que jamás se tocara nada de allí ni en el caso mas premioso.

Llegados estos testimonios a España, en la Secretaría del Consejo y Cámara de Indias se formaba extracto, que luego era mandado a la imprenta, con el título "Relación de los Méritos y Servicios" en el cual figuraba el nombre de la persona y su empleo en América. Se enviaban los originales al interesado y se deliberaba en la Cámara o en el Consejo, según la competencia, para llevar a la aprobación del Rey lo que allí se solicitaba.

Los panameños, hijos de españoles, hacían las peticiones en la misma forma pero añadiendo el árbol genealógico que les era dable conocer, y así los datos de estos paisanos vienen a ser muy cortos sobre sus vidas para dedicarla a sus ascendientes en cuyos méritos y servicios fun-

daban su orgullo y al mismo tiempo para ser agradables a la bondad del Soberano.

Limpieza de Mala Raza

Para que los nativos de América pudieran desempeñar algún puesto público de relativa importancia era indispensable que probasen ser "descendientes de españoles, cristianos viejos y limpios de toda mala raza" y fue por ello que a causa de una mala interpretación con referencia a los vínculos que se creía, unían a la mulata esclava Francisca de Chavez con Juan Ignacio de Aizpuru, lo que obligó al Fiscal de S.M. Isidoro Santiago Alvear a querer privarle el empleo de Escribano de Provincia, al citado Juan Ignacio.

Ese error dió motivos a que años más tarde pasase a la Corte Francisco Nicolás de Aizpuru a desfacer los agravios inferidos a su familia y a poner en claro una vez por todas su "descendencia española, cristiana y vieja y limpia de toda mala raza".

Enseñanza Universitaria

Los panameños de talento no se sintieron satisfechos con recibir la enseñanza superior y la universitaria que les brindada la ciudad de Panamá. Aspiraron a algo más noble: sintieron el natural deseo de ensanchar sus conocimientos y el de luchar en otros campos más dilatados y propicios para sus actividades. Y así vemos con intenso regocijo cómo las Universidades de San Gregorio y la de Santo Tomás, de Quito, y la Real Universidad de San Marcos de Lima, no sólo les otorgaba a los istmeños el

título de doctor sino que se servían de ellos como Catedráticos en las propias universidades. Tres hijos de este suelo, que recordamos por ahora, recibieron ese honor: el doctor Alonso de Coronado y Ulloa, Catedrático de Orima de Leyes en la Universidad de San Marcos, de Lima (1654); el doctor Francisco Boniche, Catedrático de Instituta en la Universidad de San Gregorio, de Quito, (1746), a quien consideramos como uno de los hombres de más talento que descollaron en el pasado siglo XVIII. Si todo esto no nos dejase satisfecho nuestro orgullo diremos que tuvimos obispos en Nicaragua, en Trujillo, en Guamanga, en el Cuzco y en Mérida de Venezuela; médicos en Lima, Buenos Aires, Cuzco, Quito y Santa Fé de Bogotá; abogados en casi todo el Virreinato de Lima y Santa Fé; guerreros no sólo en América sino en Península y para no ser demasiado prolijos en esta enumeración, terminaremos manifestando que en la Corte vivieron y actuaron dos panameños Caballeros de Capa y Espada y Consejeros de la Corona de España.

Carrera Eclesiástica

El alud de religiosos con que España invadió sus colonias de América tuvo en los hijos del Nuevo Mundo una gran barreira que la contuvo. Los nativos a raíz de la venida de los soldados de Cristo se pusieron a su lado, se instruyeron, los amaron con cariño, fueron sus servidores fieles y en muchas ocasiones lograron ingresar en sus filas. Años más tarde, cuando se establecen Colegios, Seminarios y Universidades, los indo-ameri-

canos estudiaron la carrera eclesiástica, la mayoría para luego hacer un medio de vida, y los menos, como una inclinación a las cosas divinas, y muchas veces su fé inquebrantable los llevó a tomar los hábitos en las órdenes monásticas.

Presentamos en el curso de estas biografías a innumerables panameños, hombres doctos, que escalaron todas las dignidades eclesiásticas hasta ocupar el Obispado.

Ciencia Médica

La profesión de médico en los primeros años del coloniaje se miró como una cosa vulgar y digna de gente de baja escala social. Pero la legislación de la época prohibió que pudiesen ejercerla los que no comprobasen su limpieza de sangre, de manera que debido a ese obstáculo y a la ausencia completa de médicos y sobre todo, de Cátedra de Medicina, se hizo, durante mucho tiempo imposible el que nadie abrazase esta carrera.

La falta de galenos en las nuevas posesiones de América obligó a las autoridades a permitir, muy a su pesar que los curanderos ejercieran estas funciones y a los barberos se les consintió el que se encargaran de las operaciones de pequeña cirugía.

A raíz de la llegada de los conquistadores, se estableció en Santa María la Antigua del Darién un hospital y años más tarde —1513— se funda uno en regla con el clérigo Hernando de Duque como Mayordomo.

En 1521, el Emperador Carlos V, auxilia de manera decidida al Hospital que funcionaba en la antigua Panamá y en 1575, el Hospital de San Sebastián, construido con fondos particulares y servido por esclavos de ambos sexos vino a llenar una necesidad, en ese momento de fiebre de aventuras, en el cual el Istmo fue el paso necesario y obligado de los que iban y venían del Perú.

Felipe II concede licencia en 1595 para que los religiosos de la orden monástica de San Juan de Dios pudiesen pasar a América a fundar hospitales. De Lima llegaron a esta ciudad cuatro monjes de esa orden, que a pesar de algunos tropiezos con las autoridades, se hacen cargo, en 1620, del citado Hospital de San Sebastián. Ellos son los que mejoraron el de Portobelo en 1620 y fundaron el de Natá en 1670.

En el año de 1680 la Universidad de San Marcos de Lima abre una Cátedra de Medicina, que años más tarde varios panameños marcharon hacia la ciudad del Rimac en busca del aprendizaje de la ciencia médica; y allí se distinguieron el doctor Sebastián José López Ruiz y el Doctor Isidro de Arroyo.

Narraciones Escritas

La Corona de España no sólo se ocupó del bienestar económico y político de sus colonias, sino que se interesó vivamente, ya por leyes, ya por sus representantes —desde el descubrimiento— en conocer por medio de las narraciones escritas y en los formularios impresos que se

repartieron profusamente, el estado, vida, historia, costumbres, etc. de sus posesiones de Ultramar, lo que en la actualidad viene a constituir la literatura colonial, tan ricamente conservada en los archivos de indias en Sevilla y en los de Simancas, en Valladolid.

Toda la correspondencia Colombina hasta la del último hispano que vivió y actuó en el Nuevo Mundo, es la vibrante, fascinante y preciosa literatura americana de tres siglos. El primer Cronista Oficial de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, nos legó indudablemente la mejor obra histórica de su tiempo, escrita dentro de los cánones del mas puro clasisismo.

Transmisión del Nombre Propio

Es sumamente curioso ver como en la mayoría de las familias españolas, sobre todo en las notorias, fue costumbre que el varón o la hembra, primogénito, llevasen el nombre propio del padre o de la madre, que se fue transmitiendo de generación en generación. Todavía en España y en muchas partes de América, está en uso esa costumbre. Aquí en Panamá, sin ir muy lejos, tenemos que PABLO Arosemena Picón fue hijo de D. PABLO Arosemena Alba, este a su vez lo fue de Don PABLO Arosemena de la Barrera y este del Coronel de Milicias, Caballero de la Orden de Carlos III, Don PABLO Arosemena Lombardo.

En los Bustamante pasó una cosa similar, pues el venerable sacerdote, llamado Gines de

Bustamante, panameño, fue hijo legítimo de Ginés de Bustamante, natural de Huesca y éste a su vez de otro Ginés de Bustamante natural del mismo sitio.

Andaluces y Extremeños

Los andaluces y los extremeños fueron, sin duda alguna, los que mayor caudal de sangre dieron a la América española.

Y ha llamado poderosamente la atención de los historiadores, el que una región tan apartada de la costa, como la extremeña, haya ofrecido el espectáculo de una emigración numerosísima en los siglos diez y seis, diez y siete y diez y ocho.

Y extremeños fueron las figuras de primera magnitud en la historia de América: Cortés, Pizarro, Núñez de Balboa, de Soto, los Alvarado, Cabeza de Vaca.

Y en esa Extremadura que formó parte de la Lusitania romana y que fue castellana con Alfonso IX (año de 1227), nació a orillas del Guadiana, en Badajoz, ciudad imperial llena de leyendas, el Capitán don CARLOS DE FABREGA, quien trajo a las playas de esta Castilla de Oro, la semilla de ese apellido, que todavía sus descendientes mantienen enhiesto y con justo orgullo, como para mantener vivo siempre el legado de ese bizarro militar, hijo-dalgo, capitán de los gloriosos ejércitos hispanos.

Panameños

El Archivo General de Indias de Sevilla no posee la documentación completa que sirva para

formar árboles genealógicos de familias panameñas. Nosotros para poder ofrecer a nuestros paisanos estos rasgos biográficos de istmeños, que vivieron y actuaron, en la época colonial, hemos tenido que buscar y rebuscar legajos y más legajos. Muchas veces, y con harta frecuencia tropezamos con un dato vago, que, junto con otro encontrado al azar, los cuales reunidos y amalgamados, vienen a proporcionarnos la vaga silueta o el contorno indefinido de estos personajes que fueron nuestros compatriotas. Son po-

cos los que en realidad tienen una relación de méritos y servicios completa. Para formar la personalidad de cada individuo nos fue preciso, la lectura de cartas, memoriales, expedientes, relaciones de obispados, patrones, correspondencia entre los Gobernadores y Virreyes con la Corona de España, y en fin, toda la larga serie de documentación, que para nuestra misión oficial en el Archivo General de Indias de SEVILLA, tuvimos que investigar por encargo del Gobierno de la República de Panamá.

BIBLIOGRAFIA

En la MEMORIA que el Secretario de Gobierno y Justicia presentó a la Asamblea Nacional de Panamá de 1926, de página 303 a 328, figura el Informe que rendí al Gobierno de Panamá (Sevilla, 23 de octubre de 1926) de mis tres años de labor en el Archivo General de Indias de Sevilla, y de página 324 a 328, aparece la lista de 130 istmeños encontrados hasta la fecha de Informe. Luego, en 1927, en la Imprenta Nacional de Panamá, se publicó en folle-

to de 48 páginas el documento ya citado con el título de "Panamá en el Archivo General de Indias de Sevilla. Tres años de labor".

De regreso a mi tierra en 1930, continué en la tarea de búsqueda de istmeños en la época colonial. Una bibliografía selecta consultada ha sido valioso complemento a mis propósitos de encontrar nuevos panameños, gracias a los siguientes libros:

1—**Mendiburu**, Manuel: "Diccionario Biográfico del Perú". Lima, 1931-1934. XI volúmenes. Con un Apéndice, de IV volúmenes, publicados en Lima, de 1935 a 1938, por Evaristo de San-croscóbal.

2—**Lohmann Villena**, Guillermo: "Historia del Arte dramático en Lima durante el Virreynato", (siglos XVI y XVII). Lima, 1941. Imprenta Americana.

3—**Lohmann Villena**, Guillermo: "Los Americanos en las Ordenes Nobiliarias" (1529-1900). Madrid, 1947, 2 tomos.

4—**Eguiguren**, Luis Antonio: "Catálogo histórico del claustro de la Universidad de San Marcos de Lima", (1576-1800).

5—**Vilchez**, Pedro José: "Nomenclatura de los señores Obispos de Trujillo", Trujillo (Perú). 1845.

- 6—**Odrizola, Manuel**: “Documentos Literarios del Perú”, Lima, 1872. 11 volúmenes.
- 7—**Restrepo Sáenz, José María**: “Biografías de los mandatarios y ministros de la Real Audiencia”, (1671-1819). Bogotá, 1952, Editorial Cosmos.
- 8—**Hernández de Alba, Guillermo y Alfonso**: “Colegio de San Bartolomé: Galería de Hijos Insignes del Colegio”. Bogotá, 1928. Sociedad Editorial.
- 9—**Ospina, Joaquín**: “Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia”. Bogotá, 1937. 4 volúmenes.
- 10—**Samper, José María**: “Galería nacional de hombres ilustres o notables o sea colección de bocetos biográficos”. Bogotá, 1879. Imprenta Zalamea.
- 11—**Scarpetta y Vergara**: “Diccionario Biográfico”. Bogotá, 1870.
- 12—**Cortés, José Domingo**: “Diccionario Biográfico Americano”. Peris, 1876.
- 13—**García Carraffa, Alberto y Antonio**: “Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano Americana”. Madrid, 1923.
- 14—**Vargas Ugarte, Rubén**: “Jesuitas peruanos desterrados a Italia”. Lima, 1934.
- 15—**Levene, Ricardo**: “Introducción a la Historia del Derecho Indiano”. Buenos Aires, 1924.
- 16—**Jouanen, S.J., José**: “Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito”, 1570-1773. Quito, 1943. 2 tomos.



Enfocar el Arte del pintor, del artista Desiderio Sánchez en toda su dimensión es una tarea de suyo, un tanto ardua, y que sería imposible encuadrarla en estas páginas de Artes y Letras, pero es nuestro mejor deseo presentarlo con los rasgos característicos de un hombre, que sobreponiéndose a todas las dificultades del medio ambiente, en su mayoría tan apático, a las cosas del arte, no sólo ha triunfado en el mismo sino que ha dejado el prestigio en esa lid, el nombre de nuestro país muy en alto. Así nos lo expone en forma fehaciente sus triunfos en Colombia, México y en San Francisco, California.

En una interesantísima muestra de su obra expuestas en la Galería de la Camarera de la Embajada de Venecia, con asistencia a su viaje a Nueva York, su Excelencia Néstor Qui Blansini y el Dr. Danilo Rosa hacen un análisis profundo de la obra del pintor.

Los cuadros del artista Sánchez se están exponiendo actualmente en la Galería Italiana de Nueva York, que dirige el Sr. René, Director técnico de Restauración de Guggenheim. Los auspicios del artista en Nueva York han estado a cargo del millonario Mr. Williams Havland, propietario de varias galerías, quien llevó al pintor a los círculos artísticos de esa ciudad.

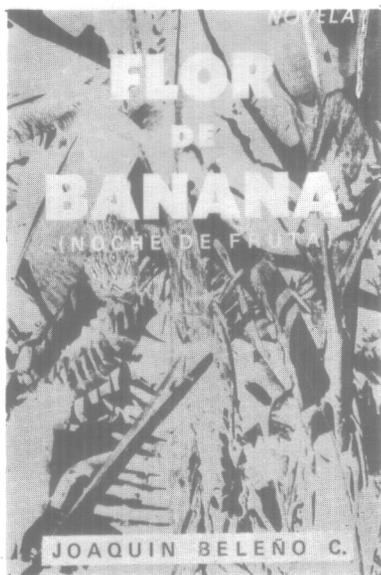
En su última producción —señala el crítico de arte colombiano, del Tiempo de Bogotá, Lic. Araujo Cerpo— el pintor Desiderio Sánchez presenta una serie de cuadros en los que transmite una emocionada visión de su mundo ambiente con rigurosas concomitancias de estados oníricos.

No obstante la suma de elementos expresionistas que aparecen como enunciados en su pintura, priva una actitud devoradora frente a "realidad". Una constante dinámica que todo disuelve hasta hacer desaparecer su cuidadoso dibujo, frenético y estructurante, en elucubraciones hacia un nuevo objetivismo.

Asimismo la crítica de arte Mar-a-Trab de gran prestigio literario en el continente se expresó así de nuestro compatriota:

"Al ver sus cuadros sentimos llegar la voz total del acorde sin complejidades, que nos conducen a la unidad como conjunto total, sin escudancia alguna. Y es que en él todo está saturado de un lirismo cromático, de colores malvas y cerúleos que se penetran, lentos, a entonados cálidos amarillentos.

La densidad del cuadro es acomodada en forma de amarre, siempre polarizado a uno de sus bordes verticales, produciéndose un contrastado efecto claro de contrapunto. Claros, muchos colores claros, con reajustes y chispazos. Líneas para mejor rayas que se revientan. Se ensanchan. Estallan y flotan sobre una densidad que echa por la borda todo sentimentalismo que no pertenezca al acto creador estrictamente. Esto ocurre toda vez que nos deslicemos con objetividad, dentro de la estructura estética del factor psicológico; sin estar buscando las tangibles estructuraciones del mundo cotidiano de las pasiones.



Flor de Banana

JOAQUIN BELEÑO C. *Flor de Banana* (Primer Premio — Novela — del Concurso Literario Ricardo Miró de 1965). Panamá. Industrial Gráfica, S.A. Ediciones de la Dirección Nacional de Cultura. 1970. 248 págs. + 2 p.

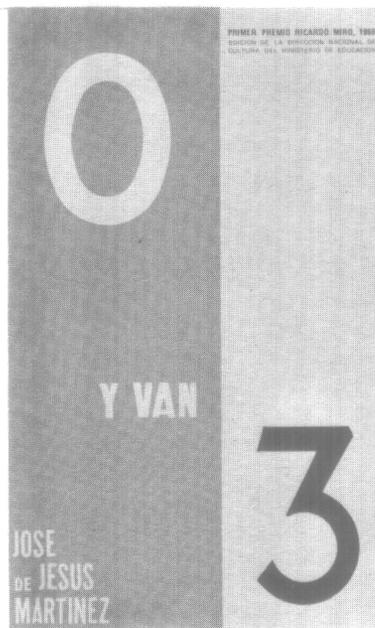
El 17 de junio, en un acto especial, la Dirección Nacional de Cultura hizo entrega a su autor, de la primera edición de *FLOR DE BANANA (Noche de Fruta)*, novela premiada con el Primer Premio del Concurso Literario Ricardo Miró de 1965. Al acto, realizado en el Instituto Panameño de Arte, asistió el Lic. José Guillermo Aizpú, Ministro de Educación, el Director Nacional de Cultura, Profesor Jaime Ingram, escritores, invitados especiales y público en general. La presentación del autor estuvo a cargo del poeta Aristides Martínez Ortega.

0 y van 3

JOSE DE JESUS MARTINEZ.— *Cero y Van Tres* (Primer Premio Ricardo Miró, 1969 — Teatro). Panamá. Industrial Gráfica, S.A. Ediciones de la Dirección Nacional de Cultura. 1970. 36 pgs. + 1 p.

En el Instituto Panameño de Arte tuvo lugar, el día 7 de julio, el acto organizado por la Dirección Nacional de Cultura para la presentación de la obra *Cero y Van Tres* (Teatro), de JOSE DE JESUS MARTINEZ que obtuvo el Primer Premio Ricardo Miró en el año 1969. *CERO Y VAN TRES* ha sido editado por la Dirección Nacional de Cultura. Participaron en la Mesa Redonda que se realizó con motivo de la presentación de este nuevo libro: Diógenes de la Rosa, Angel Revilla Argüeso, Roberto Fernández Iglesias, Moisés Goldstein y José de Jesús Martínez.

Hizo entrega formal de la obra, el Lic. José Guillermo Aizpú, Ministro de Educación.



RODRIGO MIRO

Dario Herrera, crítico literario

El día 18 del mes que cursa se cumplieron cien años del nacimiento de Darío Herrera, la figura más conspicua del modernismo en Panamá y uno de los más completos hombres de letras del Istmo. No obstante, escritor apenas conocido en sus dimensiones reales, seguramente por razón de las circunstancias en que se produjo su obra.

Iniciado en la vida literaria con la última década del siglo XIX, Herrera abandonó el país en febrero de 1898, para no volver sino por cortos períodos, en tránsito hacia otras tierras. Si a ello se agrega el hecho de que publicó sólo un libro, HORAS LEJANAS, colección de cuentos, aparecido en Buenos Aires en 1903, se comprenderá el desconocimiento de su obra, dispersa en periódicos y revistas del continente. Si algo se ha logrado después en cuanto a la localización y estudio de esa obra, queda mucho por hacer, y darla a la publicidad en las condiciones decorosas que su importancia exige es empresa por cumplir.

* * *

En los años iniciales de la República los amigos y admiradores de Herrera coincidieron en valorar al poeta, a pesar de la relativa parquedad de su obra en verso, y del unánime coro de alabanzas al prosista por su libro citado. Ciertamente que vivíamos entonces la hora de los poetas. La opinión posterior, sin embargo, ha confirmado la primacía del prosista, más abundante y variado. Porque si fue Darío Herrera excelente cuentista, fue asimismo diligente y superior cronista, y ocasional crítico literario, como demuestran las notas que a continuación se reproducen.

La primera de esas notas, escrita con motivo de la muerte de Julián del Casal, se publicó en "El Cronista", el 21 de noviembre

de 1893. No se trata, en vigor, de un juicio crítico, sino de la reacción inmediata ante una triste nueva. Herrera nos dice su simpatía por Casal, declara sus afinidades. Se muestra informado acerca de las letras cubanas del momento, y particular estimador del poeta desaparecido. Algunas curiosas observaciones, muy del momento, como la que parece sugerir que es virtud artística la condición enfermiza y neurótica, importan por lo que insinúan en relación con el propio Herrera.

Dos meses más tarde nos ofrecerá su comentario sobre *SENSACIONES DE ARTE*, libro de Enrique Gómez Carrillo. Si en la nota anterior se imponen los elementos emotivos, ahora intenta la valoración de un texto asaz sugerente. Aquí advertimos, con luz meridiana, las cualidades que definen su personalidad juvenil. Dueño de amplia información artística y literaria, proclama su predilección por las cosas de Francia, su esteticismo, su temperamento aristocrático, su preocupación de escritor acuciado por severas exigencias formales. Y allí encontramos una temprana y afortunada —no importa sus limitaciones— definición del modernismo: "Como Rubén Darío, como Gutiérrez Nájera, como Soto Hall, como todos los que beben en fuente francesa, ha sabido llevar a la música sonora de la lengua española la concisión, la gracia, el colorido, los giros brillantes y las rarezas artísticas y exóticas en que abunda la moderna literatura gala. De esta conjunción adorable ha nacido y se ha desarrollado en América lo que generalmente se llama MODERNISMO, que no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa francesa". (1) Desde ese instante Herrera se incorpora a la pequeña legión de los innovadores de la prosa en Hispanoamérica.

El 26 de enero de 1895 "El Cronista" publicó el comentario dedicado a *MIS VERSOS*, de Justo A. Facio, libro aparecido el año anterior en San José de Costa Rica. El tono laudatorio apenas si da margen a la apreciación crítica. Herrera se excusa del aire ligero de la nota, y de su brevedad, alegando que se apresura a publicarla para no parecer extemporáneo, pues recibió tardíamente la obra del compatriota ausente.

Mayor importancia tiene su artículo intitulado "Plumadas", de fines de mayo de ese mismo año. Se trata de una glosa a *EXCURSION LITERARIA*, folleto de Clemente Palma. "¡Qué confusión más endiablada y, sin embargo, más cautivante se contiene en la obra de Palma! Diríase que es el resultado de todas las lecturas, desde el comienzo de su vida pensante, de un ingenio, aunque juvenil, en alto grado serio y analítico", nos dice. Pero el libro es sólo pretexto para formular algunas consideraciones sobre la literatura peruana finisecular y expresar ideas propias acerca de la actividad literaria.

A "Plumadas" pertenecen los párrafos donde Herrera reclama para Martí el título de iniciador del modernismo. "Del folleto de Clemente Palma se desprende que él tiene por iniciadores del

modernismo americano a Rubén Darío y a Julián del Casal. En esto estoy en desacuerdo con el amigo de Lima. Para mí Darío y Casal han sido los propagadores del modernismo, pero no los iniciadores. Este título corresponde más propiamente a José Martí —olvidado por Palma en las citas que hace de los modernistas americanos— y a Manuel Gutiérrez Nájera. Ambos vinieron a la vida literaria mucho antes que Darío y Casal, y eran modernistas cuando todavía no había escrito Darío AZUL ni Casal su NIEVE.

“He extrañado en verdad que el autor de EXCURSION LITERARIA desconozca a Martí, o no lo estime en lo que vale, cuando ha olvidado citarlo. Pero esto se debe sin duda a que Palma en los pocos años que tiene de estudios de literatura contemporánea no ha tenido oportunidad de leer nada del ilustre y sabio literato cubano, quien desde mucho tiempo hace está solamente y por completo convertido a la realización de la noble independencia de Cuba”.

Los dos párrafos citados y tres que siguen hasta concluir la nota fueron publicados en la revista “Letras y Ciencias”, de Santo Domingo, N^o 79, de julio de 1895, según nos informa Emilio Rodríguez Demorizi, quien además nos dice que Pedro Henríquez Ureña afirma en “Martí, escritor”, escrito de 1905, lo siguiente: “Su influencia literaria —de Martí— ha sido tema de un brillante estudio crítico del panameño Darío Herrera”. (2)

Por el propio Herrera sabemos además que dedicó comentarios al tomo de POESIAS publicado en Caracas en 1897 por Ismael Enrique Arciniegas, y que asimismo escribió sobre Chocano, seguramente con motivo de EN LA ALDEA (1895). Son trabajos que no me ha sido dable consultar, pero que podemos imaginar dentro de la tónica general de los que venimos comentando. Y se trata, en estas notas, de una tarea realizada en Panamá antes de su expatriación voluntaria. Para entonces el prosista tenía a su haber unos cuantos cuentos de clara entonación modernista. La observación es pertinente porque prueba que Herrera formó su personalidad literaria dentro del ámbito local. Su experiencia posterior del mundo no hizo más que consolidar y afinar esa personalidad.

Sabemos que en Buenos Aires dedicó comentarios a HARPAS EN SILENCIO, volumen de versos de Eugenio Díaz Romero, y al libro de Luis Berisso EL PENSAMIENTO DE AMERICA, ambos de 1898. Y es lícito pensar que su tarea de comentador no se limitó a ello. En sus días de Buenos Aires otros libros y asuntos debieron merecer su atención, y lo mismo podemos presumir de sus días de México, cuando colaboraba en “El Imparcial”, donde conoció a “Micrós”, pseudónimo de Angel del Campo, el escritor mexicano a quien dedica la última nota.

Ahora bien: ¿qué significado tienen, desde el punto de vista de la crítica literaria, las notas brevemente reseñadas? Vistas a la altura de hoy no pasan de simples ejercicios de simpatía, en que se prodigó la llamada crítica impresionista. Se trata, es obvio, de escritos muy subjetivos, al margen de todo rigor científico, despreocupados de los supuestos indispensables a la crítica actual: pero en ninguna forma carentes de valor. Aparte de que entonces esa era la habitual manera de hacer crítica en Hispanoamérica, la abundante información de Herrera, su buen gusto personal, le permiten a ratos observaciones sagaces y útiles apuntes. Sin contar que aquí también, como ocurre con la obra total de Herrera, estamos en el umbral de un edificio cuyas dimensiones reales desconocemos y cuyo mejor conocimiento puede depararnos sorpresas estimulantes.

Como un homenaje a Herrera reproducimos también el escrito que le dedicara, con motivo de su arribo al Istmo en 1904, don Guillermo Andreve, el gran animador cultural de la aurora republicana.

Panamá, julio 20 de 1970.

- (1) Tan capaz es la formulación que Octavio Paz no ha tenido reparos en atribuirle a Rubén Darío. (Ver *Cuadrivio*, México, 1965, Pág. 18).
- (2) Los párrafos reproducidos en "Letras y Ciencias" con el título de "Martí, iniciador del Modernismo Americano" (ver *Lotería*, N° 59, Oct. 1960) representan la parte final —aproximadamente un tercio— del artículo "Plumadas", que no puede ser el trabajo a que alude Pedro Henríquez Ureña, pues Herrera no habla aquí del influjo literario de Martí sino que se limita a señalar su condición de iniciador del modernismo. ¿Aparecería en Panamá al saberse la muerte del apóstol de Cuba? ¿Acaso en Buenos Aires, entre 1898 y 1904, durante su residencia allí? Es incógnita que debe despejarse.

—PÁRRAFOS SOBRE DARIO HERRERA—

Escribir un juicio crítico sobre Darío Herrera y su obra literaria, será de mi parte una temeridad en que no he de incurrir seguramente, pues por ningún motivo quiero tener luego que arrepentirme de semejante pecado. Y es que yo juzgo que la crítica, y sobre todo la que sobre arte se hace, debe verificarse por aquellos que estén siempre á mayor altura que la cosa juzgada, y de no ser así —como no puede serlo en todos los casos— por los que teniendo comprensión suficiente para apreciarla en su conjunto y sus detalles, puedan decir con entera verdad: de escribir yo esto, lo hubiera hecho mejor que el autor que estudio.

Es esta la causa de que niegue rotundamente el derecho que á menudo se usurpan las mayorías filisteas de emitir juicios descabellados sobre cosas que no entienden en absoluto; y a propósito de esos juicios traigo á la memoria siempre que el caso ocurre el que acerca de la estatua de Apolo ejecutada con admirable maestría por un genial escultor rindió un serio jumento que dirigió todas sus alabanzas al heno fresco que la cubría para resguardarla de los golpes en la translación del taller al templo en que iba á ser colocada.

Como ese magistral borrico me represento al gran golpe de mortales ufanos por emitir conceptos y opiniones que nadie les pide, sobre un cuadro notable, una partitura original y de rica melodía, un poema, una novela ó un estudio sobre la armonía de los colores. Sus decisiones y sus simpatías están siempre de parte de lo que llegue á halagar más fuertemente sus aspiraciones mediocres de burgueses repletos de vulgaridad, y son ellos los que á son de campanillas, cascabeles y bombo furioso proclaman el triunfo de lo común sobre lo raro, de las frases que no son ni puñales que causan heridas ni bálsamos que las curan sino simplemente sedativos inútiles, sobre esas frases, sobre esos períodos, que marcan el fin de una época ó el principio de otra, que derriban viejos altares ó abren nuevos y espléndidos horizontes.

Noto ahora que debiendo hablar sobre Darío Herrera llevo hilvanado gran parte de mi discurso y hasta aquí sólo he sabido hacerlo de mi mismo, vanidad hoy común á la mayoría de los escritores y en la que he caído sin hacer cuenta de ello. Es todavía, sin embargo, tiempo de que enmiende el desperfecto y hable sobre el compañero ilustre, ya que ése es el objeto primordial que me he impuesto.

Después de lo dicho en los párrafos anteriores, es fácil comprender por qué yo no me juzgo competente para emitir juicio crítico sobre Darío Herrera. Los que conozcan á este eminente literato, lo mejor hoy por hoy en mi sentir entre los hombres netamente de letras conque cuenta Panamá, y conozcan así mismo al modesto prosador que estas líneas escribe, juzgarán con mejor

cierto de mi renuncia. Hay además otra causa que me haría indudablemente ser parcial en demasía con los defectos, lunares ; faltas que en su obra tiene Darío; y digo tiene, pues no es de creer que le falten, cuando los príncipes del ingenio tales como los Cervantes, los Calderones, los Quevedos y los Luises de León están libres de ellos. Esta causa es la de haber sido Darío para mí una especie de Mentor cuando empecé a borrar cuartillas dándome algunas pocas pero eficaces consejos muy de agradecer, y abriendo ante mi vista derroteros felices para llegar con talento y laboriosidad á escalar las cimas del arte.

Sin ser tachado sin embargo de parcial me atrevo á decir que como prosador Darío es delicioso. A través de sus párrafos correctos, atildados y encantadores se descubre al artista nervioso que se preocupa mientras escribe de la factura de su obra y por ningún motivo deja deslizarse entre lo escrito un adjetivo inútil ó un vocablo malsonante.

Generalmente se nos acusa á los partidarios del arte moderno por los santones hipócritas, por los sepulcros blanqueados, rémora de nuestras sociedades primitivas, de enemigos de la moral. Es verdad —y yo soy el primero en reconocerlo— que para la mejor comprensión de la belleza artística es, salvo raras excepciones, preferible el desnudo, en punto tal que para esas pobres gentes de ideas anémicas parece monstruosidad. Yo no sé qué piensan ellos de la Belleza, pero sí digo que no habría para que visitar París é ir al Museo del Louvre —por ejemplo— si la Venus de Milo en lugar de estar colocada en una vitrina mostrando con orgullo la corrección de sus formas, la pureza de líneas de las caderas y la pompa de sus senos, estuviese cubierta con lujoso chal de seda que ni aún modelara sus perfecciones en el prodigio artístico que animó a Scopas.

Pero Darío es á este respecto impecable, pues sin dejar de amar por una parte el desnudo, ni llegar por otra á la intransigencia puritana, es un escritor que puede ser leído sin temor por la más casta doncella. Sus frases insinuantes, sugestivas sin decir nada para unos, ofreciéndoles solo el encanto de su artificio, lo dejan comprender todo si es el lector perspicaz hombre de mundo que sabe lo que hay más allá de una sonrisa y todo lo que promete un beso apasionado.

El parecé haber tomado de modelo á Flaubert, y aspira á la alta gloria de la frase impecable. Descontentadizo y exigente, jamás usa un adjetivo que no dé idea exacta de lo que se propone manifestar. En esta tarea es incansable y lo hemos visto pulir y repulir un solo párrafo con una laboriosidad obsesionante y á la manera de un buen artificio que labra una joya con el gusto y paciencia de un Benevenuto Cellini.

Su libro **Horas Lejanas**, acogido con general aplauso por la élite intelectual de la América, es como dice Manuel Ugarte, be-

llo de toda belleza; y sus páginas delicadas y sonoras traen recuerdos de Martí y de Gutiérrez Nájera, y del maestro Rubén y de Urbina, y de Manuel Díaz Rodríguez, los grandes estilistas modernos de América con quienes alterna airoosamente nuestro compatriota.

Hablar de Darío Herrera en cualquier centro intelectual latino americano, nos decía hace poco Emiliano Hernández, el gallardo intelectual venezolano, es hablar de un camarada justamente apreciado; y ustedes deben estar orgullosos con él, único que por sobre las vanidades de la parroquia que mueren envidiándole, hace recordar á Panamá en las esferas de la inteligencia. Y Pichardo, el gran Pichardo, lo acoge en La Habana con cariño, y por ser menos que la pléyade bonaerense los literatos cubanos lo festejan y celebran tal como á un enviado de Apolo que llegara á las reuniones corintias.

La poesía de Darío Herrera es altamente sugestiva y psíquica. No se conforma con dar salida á los hijos del espíritu de manera objetiva y mediocre, sino que subjetivando por decirlo así sus impresiones, es un poderoso analítico de la rima que crea ritmos especiales para expresar sus sentimientos, realizando asombrosamente una obra de selección divinamente bella. Por esto sus versos que fluctúan entre Mallarmé. Leconte de Lisle y Verlaine, no son para recitados por las bocas torcidas de las muchedumbres ególatras, cuyo bajo nivel intelectual, aquí como en Madrid, en Montevideo como en París, aterroriza á los creadores y hace decir á Rubén Darío: odio las masas porque sé que algún día deben llegar hasta ellas mis versos aristocráticos.

No de otro modo que el ya expuesto y usado por Darío, concebimos nosotros la poesía en la época actual. Están tan gastados los recursos dramáticos, los lirismos á regañadientes con que aturdió el buen gusto la pléyade romántica del siglo pasado, que nuestra emotividad, más exigente, no vibra de manera intensa y real sino al influjo de hondas impresiones. Hablamos desde luego de cierto número de personas —que pueden ser un ciento ó pueden ser un millón— mejor dispuestas que el resto de los descendientes de los cunas, chorotegas y caribes para la asimilación artística que refinados y exquisitos no se conmueven con las ramplonerías de bardos agrestes y primitivos á la manera de Mosén Jacinto Verdager. No son las estrofas insulsas de Puga y Acal, ni las imprecaciones huecas y rimbombantes del poeta bogotano, ni las sencilleces vulgares de Sellén, ni los gemidos interesados de Peza, ni menos los versos **rough** de Carlos Arturo Torres lo que nuestra idiosincracia reclama. Son otros poetas los que preferimos: son Rubén Darío y Leopoldo Lugones y Santiago Argüello, los magníficos; son Andrés Mata y Amado Nervo y Serafin Pichardo, los inspiradores; son Angel de Estrada y Ricardo Jaimés Freyre y Guillermo Valencia, los exquisitos; son Bonifacio Byrne y Víctor Racamonde y Víctor Londoño, los profundos; y con ellos Leo-

poldo Díaz y Manuel Ugarte y José Chocano, vibrando todas las cóleras cantando todas las ilusiones, los que nos cautivan. Hay en ellos unida á la inspiración poética que tienen también los otros, más sensibilidad más gallardía, más sugestión, y sobre todo un buen gusto de factura netamente aristocrática y un estudio hondo y meditado de la naturaleza humana á través de la propia personalidad.

Sirven las líneas que llevamos escritas para el elogio del compatriota; para su gloria basten sus versos y sus **Horas Lejanas**, películas sensibles en que queda su yo retratado de acuerdo con las impresiones del momento, pero mostrándose siempre en toda la gallardía de su elevado nivel intelectual.

Guillermo Andreve.

—SENSACIONES DE ARTE—

(Enrique Gómez Carrillo).

He dejado sobre mi mesa de trabajo SENSACIONES DE ARTE, de mi amigo Enrique Gómez Carrillo. Avidamente, sin darme cuenta de como pasaban las primeras horas de la noche, he leído todo el libro. Una continua onda de perfume alegre, de perfume sano, parecía surgir de sus páginas; y, a medida que leía, se iban extinguiendo en mis nervios las vibraciones rudas que en ellos dejara una novela macabra de Rachilde. Después de los cuadros abracadabrantantes pintados a la luz sombría del hashish o la morfina por la escritora monstruosamente artística de Francia, venía bien, el espíritu necesitaba un poco de arte sereno y amable. Y esto lo hay, por modo pletórico, en el libro de Carrillo.

Con erudición y exquisitismo regocijantes Gómez Carrillo se ha hecho en París algo así como el adorable ugiere que introduce a los admiradores españoles e hispanoamericanos de la Francia intelectual en la vida y en la obra de sus poetas, de sus noveladores, de sus **conteurs**, de sus artistas. Y en verdad, nadie tan a propósito como el autor de SENSACIONES DE ARTE para esta noble y laboriosa tarea.

El ha leído y comprendido a toda la aristocracia literaria de la Ciudad Luz, y se ha amistado con una gran parte de ella. No ha convertido sus gustos a una sola escuela; es ecléctico, exquisitamente ecléctico. En su admiración encuentran lugares iguales talentos tan opuestos como Richepin y Louis, Le Cardonnel, como D'Esparbés y Huysmans. Y si prefiere a los versos marmóreos

o broncíneos de Leconte de Lisle y J. M. Heredia, los versos capitosos de Paul Verlaine, es porque nada dice a su temperamento ardiente, tropical, la impecabilidad impasible, hiperbórea, de los viejos maestros parnasianos, y lo conmueve hondamente la poesía sensitiva y cambiante del egregio neurótico de los hospitales, el poeta poliforme, ora blasfemo ora místico y siempre intenso y maravilloso. Verlaine es el ídolo poético de Gómez Carrillo. Esta adoración justificable al borracho genial, autor de POEMES SATURNIENS y de SAGESSE, es la única parcialidad que se nota en él. Así, ha entrado —confiado en el hilo seguro de su buen criterio— en el nebuloso dédalo formado por las escuelas y agrupaciones poéticas de hoy, nacidas con los decadentes en 1885; y donde se han extraviado notables críticos franceses, Gómez Carrillo ha salido vencedor, trayendo como trofeo rico caudal de conocimientos, ignorados de la mayoría de los literatos parisienses.

El comprende y ama las mágicas vaguedades paganas de Stephane Mallarmé, el lírico maestro de los decadentes; gusta de las estrofas simbólicas del altivo griego, jefe de los romanistas, Jean Moreas; sigue con interés la producción naciente del neomisticismo, y en los Cafés del Barrio Latino, entre el humo espeso de las pipas, los efluvios de la cerveza y la risa resonante de las muchachas alegres —compañeras amables y generosas de los estudiantes y de los artistas jóvenes y pobres— ha conversado con los bohemios puros, sin que se haya dejado atraer por la ola atrayente e incierta en que flotan todos, discípulos y maestros. Saturado, pues, hasta la médula de buena literatura, respirando constantemente en una atmósfera de poesía radiosa, se ha depurado, refinado, quintaesenciado su talento de crítico artístico. Y no se limita tan solamente al estudio de la literatura, estudia también el arte pictórico y el escultórico. Y en la primavera, en el salón de los Campos Elíseos —donde Armand Silvestre halla tema para sus cantos luminosos— o en el del Campo de Marte, busca Gómez Carrillo emociones estéticas ante las figuras que emergen palpitantes del lienzo, o ante las estatuas que perfilan, a la luz blanca de un sol alegre, sus soberbias y liliales carnaciones de mármol. Allí siente devota admiración por los lienzos maestros de Puvis de Chavannes y Gustavo Noreau; se extasia viendo el cuadro sugestivo de Carrière, en que un niño grácil y sonrosado apoya su cabecita de oro en el regazo maternal, mientras el hermanito, idealmente pálido como un serafín del Beato, recibe de pie la caricia dulce de la madre, anciana distinguida; goza con los paisajes de Raffaelli; se detiene ante los retratos correctos de Carolus Durán, de Besnard y de Whistler; contempla las escenas místicas de Iván Béraud y de Ihermite, y pasea por entre los mármoles de Rodin, de Falguière, de Injalbert, de Baffier, de Dalman y de Meunier. Y cuando deja su tarea de crítico analizador y sereno, para ser poeta, poeta sensitivo, apasionado del arte, escoge la BOTANICA de Duez, la STELLA de Picard y la ALICE

de Lée Robbins y les entona himnos de una euritmia hechicera, cantados en prosa musicalmente sonora.

Todo esto se siente, se ve, se entrevé, se adivina en el libro de Gómez Carrillo, prologado por el bizarro poeta Rueda, y encuadrado por el editor Richard en una linda y nítida edición.

Y qué precioso estilo el de SENSACIONES DE ARTE! Las palabras —como bordados de mirificas gemas orientales— se juntan, policromas y radiosas, en frases rápidas, rítmicas, que a su vez se engarzan en períodos nerviosos, elegantes, de una armonía sencillamente encantadora. De las páginas del libro brota un como deslumbramiento aurisolar, y como estremecimientos polífonos corren continuamente por entre ellas. Se ve que por allí ha pasado un alma joven, entusiasta, soñadora, repleta de luz; una alma de artista enamorado de la belleza de la forma áurea.

Y no hay amaneramientos ni ampulósidades en Gómez Carrillo; él, como Rubén Darío, como Gutiérrez Nájera, como Soto Hall, como todos los que beben en fuente francesa, ha sabido llevar a la música sonora de la lengua española la consición, la gracia, el colorido, los giros brillantes y las rarezas artísticas y exóticas en que abunda la moderna literatura gala. De esta conjunción adorable ha nacido y se ha desarrollado en América lo que generalmente se llama **modernismo**, que no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa franceses.

En carta reciente me anuncia Enrique Gómez Carrillo el pronto envío de una nueva obra suya, que está ya en prensa; ESTUDIOS COSMOPOLITAS. Bien venida sea ella; bien venidas sean todas las del gallardo prosador artista, que trabaja y lucha triunfadoramente en este París inmenso, donde naufragan a cada paso tantas inteligencias excelsas y tantas hermosas vidas; en ese París fascinante y mago, despertador de las grandes nostalgias en los corazones primaverales.

El Cronista, 1894. — N^o 1736.

JULIAN DEL CASAL—

Anoche —hojeando *Patria*, buscando en ella la prosa opulenta y triunfal de José Martí— asombrado, dolorosamente asombrado, leí un corto artículo que anuncia el fallecimiento, fines de Octubre, del poeta Julián del Casal. Hacía algunas semanas que el amigo Hernández Miyares no me mandaba su semanario *La Habana Elegante*. Casal era uno de sus más distinguidos redactores, y allí —por sueltos de crónica— seguía yo con ávido interés el curso variante de la enfermedad que, desde Junio, venía destruyendo el organismo débil y vibrante del poeta hoy difunto.

Puede decirse con razón que en estos meses sopla viento mortal sobre la lírica cubana. Ha poco tiempo murió en París, solo, pobre, paupérrimo, el delicado y brillante cincelador de **Rimes Byzantines**; y dos meses después, en La Habana, se hunde también en la nada de la tumba Julián del Casal, joven, francés en sus gustos literarios y artista refinado como Augusto de Armas, y más raro que éste, más enfermo de espíritu, más neurótico, más original quizás.

Ya la fama había anunciado por toda América el nombre de Casal. De algún tiempo acá los periódicos americanos han publicado varias producciones del poeta habanero; pero generalmente eran ellas los primeros ensayos de su era adolescente. Y para apreciarlo en toda la excelstitud de su valer es necesario conocer su obra de estos últimos años, en que su maravilloso cerebro llegó a su completo **épanouissement**.

La poesía del autor de **Nieve** es triste, triste como la nostalgia en una tarde fría y brumosa, en una tarde invernal. Admirable poeta colorista, las figuras de sus cuadros están todas como envueltas en una gloria gris. El pentagrama en que rimaba sus versos era un pentagrama de dolor, de un dolor íntimo, intenso, inflexible. Seguía, en su poesía objetiva, a los parnasianos franceses, y era, como ellos, nítido, marmóreo, impecable, enamorado constante y feliz de la forma absolutamente artística. Este soneto suyo —Un santo— vale bien por cualquiera de los del sonetista Heredia:

Vive, bajo el sayal del franciscano,
En la lóbrega ceida de un convento,
Donde tiene, por único contento,
La dulce paz del corazón cristiano.

Entre las ondas del cabello cano
Que sombrean su rostro macilento,
Brillar se ve su puro pensamiento
Como un astro entre nubes de verano.

Frente al disco de fúlgida custodia
Cántico celestial su voz salmodia,
O, como exángüe monje de Rivera,

Que siempre á la tortura está propicio,
Cifñéndose á las carnes el cilicio
Medita ante sagrada calavera.

Como poeta subjetivo, no es parnasiano, porque hace sentir hondamente; tampoco decadentista, porque no es ininteligible. Su espíritu, profundamente triste, amaba todo lo que tuviese denso tinte gris. En sus versos se advierte la influencia del autor de **Fleurs du mal**, y, en ocasiones, la de Paul Verlaine místico. Más siempre vibra en ellos su nota propia; nota encantadora, original,

exquisita. Son de él estas magníficas estrofas, escritas en el campo, luego de una engañosa mejoría en el terrible mal que ha deshecho su vida:

A mis sentidos lánguidos arroba,
Más que el olor de un bosque de caoba,
El ambiente enfermizo de una alcoba,

.....

Nunca á mi corazón tanto enamora
El rostro virginal de una pastora,
Como un rostro de regia pecadora.

.....

Más que el raudal que baja de la cumbre
Quiero oír á la humana muchedumbre
Gimiendo en su perpetua servidumbre

.....

El rocío que brilla en la montaña
No ha podido decir á mi alma extraña
Lo que el llanto al bañar una pestaña.

Gustaba de los que padecen física y moralmente, porque se le asemejaban, y, cantándoles a ellos, cantaba sus propios sufrimientos. No es aventurado asegurar que cuando escribió los siguientes quintetos tenía ya el convencimiento de su cercana muerte y se pintaba él mismo (Virgen Triste):

Nada de tu existencia tu ánimo encanta,
Quien te habla de placeres tus nervios cripa
Y terrores secretos en tí levanta,
Como si te acosase tenaz avispa
O brotaran serpientes bajo tu planta.

.....

Y es que al probar un día del vino amargo
De la vida de los sueños, tu alma de artista
Huyendo de su siglo materialista
Persigue entre las sombras de hondo letargo
Ideales que surgen ante su vista,

.....

Ah! yo siempre te adoro como un hermano,
No sólo porque todo lo juzgas vano
Y la expresión celeste de tu belleza,
Sino porque en tí veo ya la tristeza
De los seres que deben morir temprano.

Pocos como Casal han manejado con tanta alteza la rima castellana. Su musa no sabía reír, ni siquiera sonreír; ni desconoció nunca á lo vulgar y rutinario. Era régia, innovadora, siempre severa y melancólicamente pensativa. Sus estrofas surgían immaculadas, Kaleidoscópicas, eurítmicas. En ellas palpita el color, la

música, la luz; pero luz, música y color eternamente tristes y exóticos. Fue el malogrado poeta —como me decía Rubén Darío— “un príncipe del Arte; un gran espíritu sensitivo y extraño”.

Y no se por qué, cuando pienso en su existencia infeliz, viene inmediatamente á mi memoria el recuerdo del sol que describe Loti en las soledades hiperbóreas del mar de Islandia: melancólico, enfermo, doliente, fijo en un horizonte vago y pálido, derramando, bajo aquel cielo siempre plumizo, su luz fría, mustia, sobre aquel mar blanco y siniestramente en calma.

Yo quería y admiraba á Julian del Casal, porque su poesía me hablaba de lo que ansío, de lo que siento en mis horas de tedio ó de pesar; horas en que flotan en el alma nieblas negras, amargas, formadas como con átomos de desengaños y de tristezas incurables.

“El Cronista”, 21 de Noviembre de 1893.

MIS VERSOS

Justo A. Facio.

(Tipografía Nacional — Costa Rica, 1894)

Si Facio hubiera nacido en Francia, ó si, como el cubano-francés, Heredia, hubiese aprendido desde la infancia el idioma galo, como Heredia sería un continuador feliz de la escuela que tuvo por iniciadores y maestros á Gautier, el joyante, y á de Lisle, el opulento. Porque tiene Facio en sus versos el amor por la línea y el color, lo impecable en la forma y, las más de las veces, la impasibilidad olímpica en la idea, que constituyen el modo poético de los parnasianos franceses.

Leyendo **Mis versos** —primorosamente impreso— se encuentra algo del helenismo severo, regio, del autor de **Poémes antiques** y mucho del helenismo fino, voluptuoso y deslumbrante del autor de **Emaux et Camées**.

En América, Facio es un modernista, modernista encantador, que ha cincelado en la lírica lengua española, con la constancia y el entusiasmo de un apasionado de la belleza, rimas llenas de gracia, y exquisitismo artístico.

Más de doscientas páginas componen el volumen **Mis versos**, y éstos los ha dividido el autor en secciones que intitula **Bronces, Medallones, Tapices, Facetas y Torsos; Crespones, Adelfas, Sonetos Grises y Flores de llanto**.

En los primeros la musa de Facio es, casi siempre, serena, incommovible como divinidad pagana; en los segundos es más vi-

brante, más sensitiva, y parece una Diana triste que, por un capricho adorable, va á la cita del amado envuelta en una nube enlutada. Y es en todos una exquisita, una aristócrata, gustadora de temas preciosos que sabe encuadrar en estrofas de una elegancia atrayente.

Ella graba en bronce las figuras laminosas de El Dante, César, Colón, Cervantes, Moisés y el visionario de Patmos; y en mármol —diríase el en que Praxiteles hacía inmortal la carne triunfadora de Frinea— bustos de mujeres, bustos fascinadores, como éste:

Para ser vencedora en la partida.
Ante la muchedumbre lisonjera
Luces —manto imperial— tu cabellera
Sobre la espalda mórbida tendida.

Es tu boca libélula encendida
Entre lozanas rosas prisionera,
y flota tu poder como bandera
Sobre la turba dócil y vencida.

Salve, reina gentil. Es tu mirada
Joya real para tu noble frente
En negros azabaches engastada;

A cuyo vivo y singular destello
El venturoso que te mira siente
La majestad eterna de lo bello.

Luego, en gradación lenta, la musa va siendo menos objetiva, menos impassible, y así labra —joyas mágicas— los **Tapices**, **Las Facetas** y los **Torsos**. Allí están como intachables diamantes, **El Ajenjo**, **Cleopatra**, **En Grecia**, **Virginia**, (marco negro), **Vértigo** y **Werther**. A éste le dice el poeta.

En mis horas oscuras de remembranza
Tu cobijas mis ansias y mis reveses
Bajo la sombra triste de una esperanza
Semejante a la sombra de los cipreses.

.....
El cielo tus tristezas jamás alumbraba,
Y á solas en el limbo de tu santuario
Te cubres con el velo de una penumbra
Que baja de tus hombros como sudario

.....
Tu dolor es un hierro que purifica:
cuando el filo te clava por indefenso
Emerge de tus flancos, hermosa y rica,
una llama que fuera como de incienso.

En **Flores de llanto** la musa es melancólicamente erótica. En **Crespones** es pictórica, amante de los tintes sombríos. Y en **Adel-**

fos y Sonetos Grises es absolutamente subjetiva, de un subjetivismo austero y doloroso. Por eso dice en **Adelfas**:

En mi existencia que fugaz avanza
De otoñales despojos sobre alfombra
Así como una vasta lontananza
Toda cubierta por obscura sombra.

Y en **Sonetos Grises**:

Declina tu actitud batalladora,
Enfermo corazón, — ya estás vencido;
Ya es inútil la lucha, ya el olvido,
Más negro que el sepulcro, te devora.

Ninguno entre la turba bullidor
A gloriosa misión te halló nacido;
Sufre, pues, tu miseria y escondido
En tu vergüenza desespera y llora.

En vano quiso tu ilusión sencilla
Del águila trepar á la eminencia
Con las alas no más de la avecilla:

Que en medio de tu frágil existencia
¡Oh corazón de miserable arcilla!
Es grande solamente tu impotencia.

Todas estas poesías, todas las del libro, rebosan arte, arte que cautiva por la nitidez de la forma, por la altura de las ideas. Son, no violetas efímeras, que dice modestamente Facio, sino flores primorosas, inmarcitrables, porque están hechas de mármol, hechas de oro, hechas de pedrería.

Siento, en verdad, no consagrar á **Mis versos** un juicio detenido. Hay asunto, sobrado asunto para hacerlo; mas es breve el tiempo de que dispongo; el libro ha llegado tarde a mi poder; he leído ya, en revistas extranjeras, juicios, todos fragantes, referentes á la obra, y cada día transcurrido haría la publicación de éste menos oportuna.

Pero agradezco, en el alma á Facio su galante obsequio. En este mar de contrariedades, de pesares hondos, de desalientos enervantes, por el que vamos todos, el libro recibido, del amigo o del compañero, es algo así como blanca paloma viajera que nos trae consuelo y alegría y entusiasmo para el fatigado espíritu.

Ah! sí; el espíritu cobra aliento, se fortifica, siente que le circula nueva y poderosa savia, al pensar que esos versos, que tienen tersuras de mármol bruñido, irisaciones de gemas maravillosas, cadencias de música subyugadora, el poeta los escribió, quizás, en días inquietantes, en noches insomnes, cuando en una como nirvana cerebral todos los pensamientos languidecían, se empenumbaban, quedando tan solamente claro, palpitante, tenaz, uno en

el cual se contenían mil estrofas informes, hijas de sueños vagos, zumbantes en la cabeza como insectos de alas sonoras. Cuando, tal vez, la tristeza —velo negro le cubría el alma, cuando —¡quier sabe!— vibraba en torno a él, cada vez más recia, toda una tempestad de pasiones mezquinas!

Enero 25, 1895.

El Cronista, Enero 26, de 1895.

—PLUMADAS—

En la nueva generación literaria del Perú atrae con preferencia la atención del escritor extranjero —como la atraía entre muchas flores cuatro lises— los poetas José Santos Chocano, vigoroso, pletórico y cambiante, Domingo Martínez Lujan, neurótico, sutil, extraño, José Fiason, voluptuoso, colorista y correcto y Clemente Palma, exquisitamente parnasiano. De los tres primeros he leído versos deliciosos, pero de ninguno de ellos trabajo verdaderamente serio en prosa que haga tenerlos por prosadores tan distinguidos como son distinguidos poetas. Únicamente el último, Clemente Palma, se ha dado á conocer como un prosador interesante que no cede nada al poeta.

Sólo que Palma tiene en prosa una manera distinta y —perdone la franqueza el amigo— menos elegante que en verso.

Armand Silvestre, que es en la rima un lírico soñador de bellezas ideales, y que ha hecho estrofas como éstas

An bord de l'eau qui reve et sous le ciel quidort,
Al'come des forets buvant l'ombre epandré,
Les nautades en choeur, troupe anx mortels cachée,
Tordent an vent léger leur chendure d'or.

A les voir l'eau sourit et le ciel se recueille,
Sentant d' un jour nouveau s' emplir leur doble azur,
Deaus les yeux donx et clairs de fille au front pur
L' enchantement desbois sur la tete s' affeuille.

es en prosa un sátiro procaz, á veces refinado, pero á veces grosero.

Palma no es como Silvestre, precisamente. Bien libre está el joven francés de la prosa. Pero sí se observa que la musa de Palma es siempre severa y aristocrática, mientras que hay en sus cuentos ciertas franquezas naturalistas que afectan desagradablemente el cuadro y ciertos períodos de un clacisismo demasiado llano que hace decaer la forma. No obstante, estos defectos son de carácter pasajero, y en mi sentir provienen sólo de la poca distancia que hay todavía de la juventud del literato limeño á su adolescencia, nutrida seguramente con muchas lecturas, clásicas primero y luego realistas. Así, cuando se haya internado bien

en la floresta, atrayente y hermosa de la nueva literatura, esos defectos morirán y se acentuarán entonces, uniformándose, sus cualidades de estilista: claridad, rapidez, concisión, elegancia é intensa fuerza pictórica; todo encuadrado dentro del rico marco de su erudición.

Porque es notable, dado el medio ambiente, la erudición de Palma á su edad: —veintidós años. Esto se advierte, por modo discreto y seguro, en el volumen— folleto intitulado EXCURSION LITERARIA, que acaba de publicar el joven escritor y que, seguro tengo entendido, es la colección de varios artículos escritos para EL COMERCIO de Lima.

De 80 páginas consta el libro, compuesto con la poca armonía de un cerebro muy joven, pero en el que se nota la seriedad, ilustración y comprensión artística de un crítico, que ya se esboza como eminentemente notable.

¡Qué confusión más endiablada y, sin embargo, más cautivante se contiene en la obra de Palma! Diríase que es el resultado de todas las lecturas, desde el comienzo de su vida pensante, de un ingenio, aunque juvenil, en alto grado serio y analítico, que ha ido haciendo al márgen de cada libro las observaciones críticas que su lectura le sugería; observaciones que ha reunido luego y, casi sin cambios, tales como surgieron, les ha dado á la publicidad, así sin orden alguno.

Pero si Palma os hace dar en su libro verdaderos saltos de clown, debéis estar sin cuidado, porque siempre os hará caer en terreno firme, amplio y seductor.

Comenzáis con Salvador Rueda y enseguida os perdéis en el laberinto del decadentismo francés. Paseáis por las regiones hipóboreas, vagas, brumosas y fantásticas de Ibsen y luego os halláis bajo la gloria de oro del sol de Provenza. Cruzáis el bosque enorme y formidable de los Rongon Macquart, salís del valle sereno y crepuscular de Daudet y ya estáis viajando con Loti por mares lejanos en busca de la japonesita primorosa y voluble ó del apartado arroyo de Fatroua, donde podéis bañaros con Rarahu, como dos seres paradisiacos, en medio de la selva tahitiana, bajo el follaje fresco, vibrante, armonioso, que tamiza, dándole tonalidades verdes, la luz de un sol de fuego. No habéis reposado aún de estos viajes cuando os váis á visitar á Menéndez Pelayo en su **Antología de Poetas Hispano Americanos**. O despedis satisfecho, porque teniais mucho que decirle al erudito español á cerca de la deficiencia de su obra y se lo habéis dicho de un modo irrefutable, y sobre el umbral de la salida os ponéis á disertar hermosa y magistralmente de crítica y procedimientos críticos y manifestáis —dando así á conocer vuestra comunión con el gusto literario actual— cómo soís partidario del impresionismo en la crítica. Char-

láis con viejos amigos, como don Quijote, el don Juan de Byron, ei de Zorrilla, etc. Los abandonáis para filosofar sutilmente con Tolstois y Renán. Saltáis del viejo al nuevo mundo para contemplar simultáneamente en su ocaso y en su orto á algunos bellos astros americanos..

Y habéis terminado. Estáis un tanto cansado y necesitáis descansar. Estos ejercicios de acróbata os han mareado un poco. Pero, en cambio, os han hecho gozar mucho, porque habéis estado todo el tiempo acompañado por un espíritu reflexivo, discreto, precioso, profundo y encantador, que ha conseguido que disimuléis los quiebros violentos que durante la lectura se vió obligado á dar vuestro pensamiento, y que sintáis las mismas ideas que lo animan en literatura antigua y simpaticéis con su percepción y comprensibilidad del ideal estético moderno.

Del folleto de Clemente Palma se desprende que él tiene por iniciadores del modernismo americano á Rubén Darío y Julián del Casal. En esto estoy en desacuerdo con el amigo de Lima. Para mí Darío y Casal han sido los propagadores del modernismo, pero no los iniciadores. Este título corresponde más propiamente á José Martí —olvidado por Palma en las citas que hace de los modernistas americanos— y á Manuel Gutiérrez Nájera. Ambos vinieron á la vida literaria mucho antes que Darío y Casal, y eran modernistas cuando todavía no había escrito Darío su AZUL ni Casal su NIEVE.

He extrañado en verdad que el autor de EXCURSION LITERARIA desconozca á Martí, ó no lo estime en lo que vale, cuando ha olvidado citarlo. Pero esto se debe sin duda á que Palma en los pocos años que tiene de estudios de literatura contemporánea no ha tenido oportunidad de leer nada del ilustre y sabio literato cubano, quien desde mucho tiempo hace está solamente y por completo convertido á la realización de la noble independencia de Cuba.

“Amamos la literatura francesa y la preferimos —me decía Martí— porque es en ella donde hallan hoy el Arte su verdadera manifestación y porque de ella toman savia las demás literaturas. Y por esto nos censuran los españoles! ¿Con qué razón? Ellos no han hecho en todo este siglo otra cosa que imitar, imitar, sobre todo á los franceses en todas sus evoluciones literarias”.

Es lo cierto; sólo que lo han hecho siempre tardíamente, cuando ya otro género literario había tenido su aurora. Fueron románticos con Victor Hugo, Lamartine, Musset; pero cuando ya comenzaba Balzac á descargar sus hachazos formidables al árbol del romanticismo. Vinieron á ser realistas con Zola y Daudet; y todavía lo son, cuando hoy el realismo en Francia se mira, como una cosa muerta y para siempre en la forma que existía.

Y cuando el realismo contemporáneo —tan dividido y subdividido y cuyo tipo de belleza se puede muy bien representar, como á una diosa de la mitología escandinava, envuelto en una niebla espesa que le deje ver los contornos muy vagamente— se precise, se afirme y adquiera su forma inmutable y suprema, cuando llegue el día maravilloso que ha de suceder á esta aurora brumosa en que estamos, entonces, los españoles, tardíos siempre, serán quizás idealistas al modo de hoy, y veremos escritores madrileños decadentistas, y romanistas, neo-místicos, satanistas, cabalistas, lanzando á porfía, en el eterno y desesperante estilo rancio, sus programas de estética poética. Entonces —quien sabe— ya Jacinto Octavio Picón, Alejandro Sawa, Salvador Rueda, José de Roure, Alfonso Pérez Nieva, habrán muerto; pero, tal vez, surgirán otros pocos que, como ellos, tengan una visión clara del arte moderno y luchen inútilmente por cambiar la atmósfera de literatura arcaica y burguesa que los rodea, refractaria á todo lo que es artístico. Esa atmósfera que es la que está en plena decadencia; decadencia que va aumentando de día en día lastimosamente.

El Cronista, Mayo 26 de 1895.

—ANGEL DE CAMPO—

(Micrós)

Publicado el 10 de febrero de 1908.

Fue en Lima, hace dos años, en una de las amables visitas que en mi cuarto de soltero me hacía el poeta peruano Carlos G. Amézaga, cuando se fundieron en mi recuerdo el nombre de Angel de Campo, autor de un pequeño volumen en prosa, llevado esa tarde por mi visitante, y el de Micrós — leído diez o doce años del pasado, en breves crónicas y artículos en la "Revista Azul".

Carlos G. Amézaga, quien antes de fundar un hogar —abandonado también por él hace unos cuantos meses, en su partida al mundo de los que no retornan— fue un peregrino de toda la América, conservaba recuerdos y reliquias preciosas de México, donde tuvo, entre otras, la amistad caballeresca de Manuel Gutiérrez Nájera. El libro de Angel de Campo quedó en mi escritorio. Lo leí en una sola lectura. Me produjo una sorpresa grata: era ameno. Me proporcionó un amigo espiritual; encontraba ahí —un escritor ponderable en el bien. Aquellos artículos, de estilo ágil y puro, animados por "humorismo" sutil, casi siempre triste en su tono risueño— como figuras de Watteau o de Bucher, que se destacaran en fondos de Rembrandt o de Zurbarán —despertaban, desde el primer instante, interés, —simpatía...

Después, aquí, en México, en el compañerismo de Redacción de este diario, traté al escritor en la persona del intelectual afable y correcto. Sus "Semanas Alegres" afirmaron a mis ojos el juicio ya formado.

No era, propiamente, un "conteur" ni tampoco un articulista poliforme, producto del periodismo moderno; era un maestro de la crónica imaginativa, rápida, inspirada por el acontecimiento real o fantástico, de que sabía tomar la faz menos seria, para comentarla con una gracia original, muy suya, —mezcla fina de humor inofensivo y de sonrisa melancólica... Si, melancólica sonrisa la que iba y venía, con la ligereza de una ténue luz crepuscular, donde había algo de la manera regional de dos escritores colombianos del tiempo de Jorge Isaacs; José David Guarín y Emiro Kastos y un poco de las tradiciones del famoso peruano Ricardo Palma.

Porque, repito, no era un "conteur" en el sentido estricto de la palabra, ni su forma caprichosa siempre en busca de la idea humanista, se lo permitía. No tenía la nerviosidad enfermiza de los cuentos de Carlos Díaz Dufoir — a veces torturados, como las páginas más hermosamente diabólicas de —Barbey d'Aureville —ni la poesía armoniosa de los párrafos de Luis G. Urbina, ni la plasticidad griega de Jesús Urueta, ni el colorido elegante de Tablada, ni el subjetivismo finamente parisiense de Amado Nervo...

Angel de Campo vivía en otra época, y, sin duda, bebió en otras fuentes. David Copperfield puso en su prosa, quizá, parte de su atormentada alegría de adolescente y de hombre, y Larra (Figaro), un poco de sus observaciones, donde el chiste brilla más por lo que sugiere que por lo que describe...

Al escribir estas breves líneas, impresionado por la luctuosa noticia, invoqué la persona íntima del que ya no se agita en las palpitaciones de una vida de mentalidad fecunda. Lo veo aparecer en la Redacción, pequeño de cuerpo, vivaz en la mirada, chispeante en la conversación. Su cabeza menuda y movable, las facciones acentuadas en su rostro, —todo su físico, endeble pero lleno de gestos e impulsiones nerviosas, hacía pensar, involuntariamente, en el de un —griego o un latino, de los últimos tiempos de Atenas o de Roma. Su perfil era propio para la medalla; y al hablar, —en sus momentos de expansión, resurgía en su voz su estilo; la medalla carnal de su cabeza adquiría la suave, imperceptible ironía de Aristófanes o de Petronio, reviviente por virtud de una rara metempsícosis, en un escritor contemporáneo.

Violenta, la enfermedad lo arranca bruscamente, en pleno vigor cerebral, no sólo a la literatura mexicana, sino a su hogar; al amor de la familia, a la amistad de sus compañeros, a las columnas de El Imparcial, donde vertió por tanto tiempo, uno tras otro domingo, la clara linfa de su bella prosa.

Que el mundo de lo incognocible acoja su alma radiante, y — vaya para el compañero desaparecido un adiós doliente.
Febrero 9 de 1908.